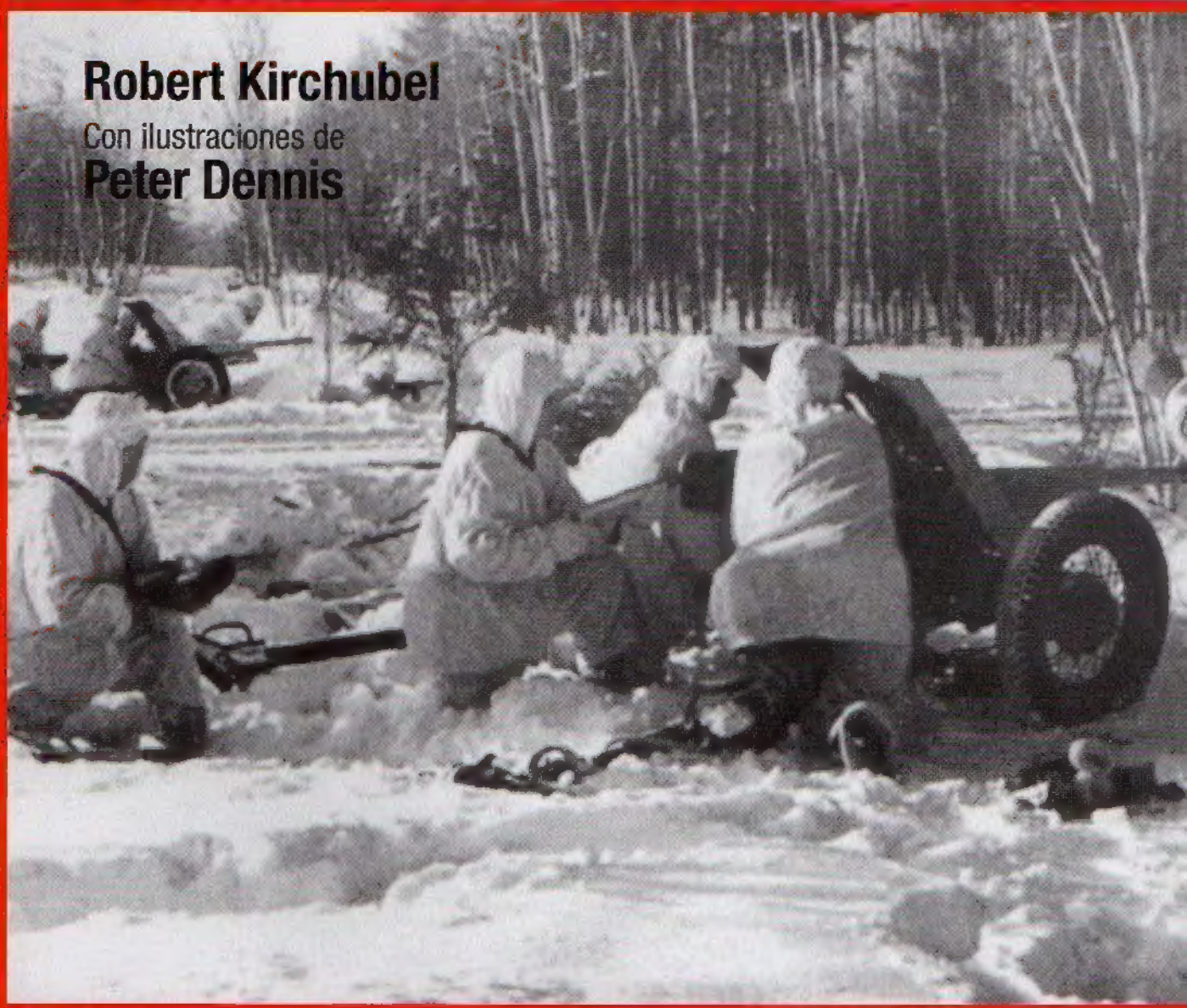
Unión Soviética, junio de 1941

Operación Barbarroja III: el invierno ruso

Robert Kirchubel
Con ilustraciones de
Peter Dennis



OSPREY
PUBLISHING

Unión Soviética, junio de 1941

Operación Barbarroja III:
el invierno ruso

Unión Soviética, junio de 1941

Operación Barbarroja III:
el invierno ruso

Robert Kirchubel • Con ilustraciones de **Peter Dennis**

Nota del autor

Este libro ha sido escrito para mayor gloria de Dios. Deseo dar las gracias a mi esposa, Linda, y a mis hijos Erich, Mason y Marc, por su apoyo. Mis amigos Joe Wilson y Gary Komar me han ayudado mucho en la edición y con los contenidos. El Inter-Library Loan Department de la Universidad Estatal de Fresno me ha proporcionado una valiosa asistencia. Trabajar con Ian Baxter, de HITM, ha sido un placer, y Nino Savatte me ha motivado.

Créditos fotográficos

En los créditos fotográficos se han utilizado las siguientes abreviaturas:
HITM: History In the Making
Ralph Ingersoll Collection: de la Ralph Ingersoll Collection en el Howard Gottlieb Archival Research Center de la Universidad de Boston
NARA: la US National Archives and Records Administration
Podzun: Podzun Verlag, en Freidburg (Alemania)
USAMHI: el US Army Military History Institute

© 2007 RBA Coleccionables, S.A. de la traducción
Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

Realización: Editec
Traducción de Eloy Carbó Ros
Edición: Paco Sánchez Pina

Título original: *Operation* Barbarossa *1941 (3): Army Group Center*
Primera edición en Gran Bretaña, 2007. Osprey Publishing Ltd.
© 2007 Osprey Publishing Ltd

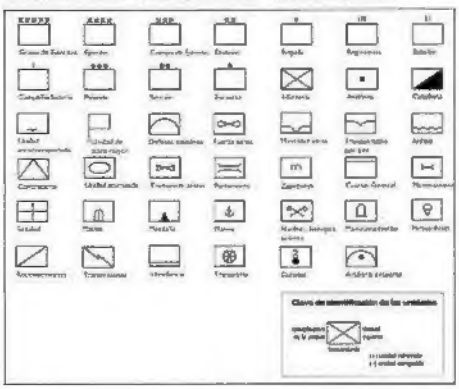
Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5559-4
Depósito Legal: M-7.823-2008
Imprime BROSMAC
Impreso en España. *Printed in Spain*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

INTRODUCCIÓN 7
Orígenes de la campaña

CRONOLOGÍA 10

PLANES ENFRENTADOS 11
Planes alemanes • Planes soviéticos

COMANDANTES ENFRENTADOS 16
Comandantes alemanes • Comandantes soviéticos

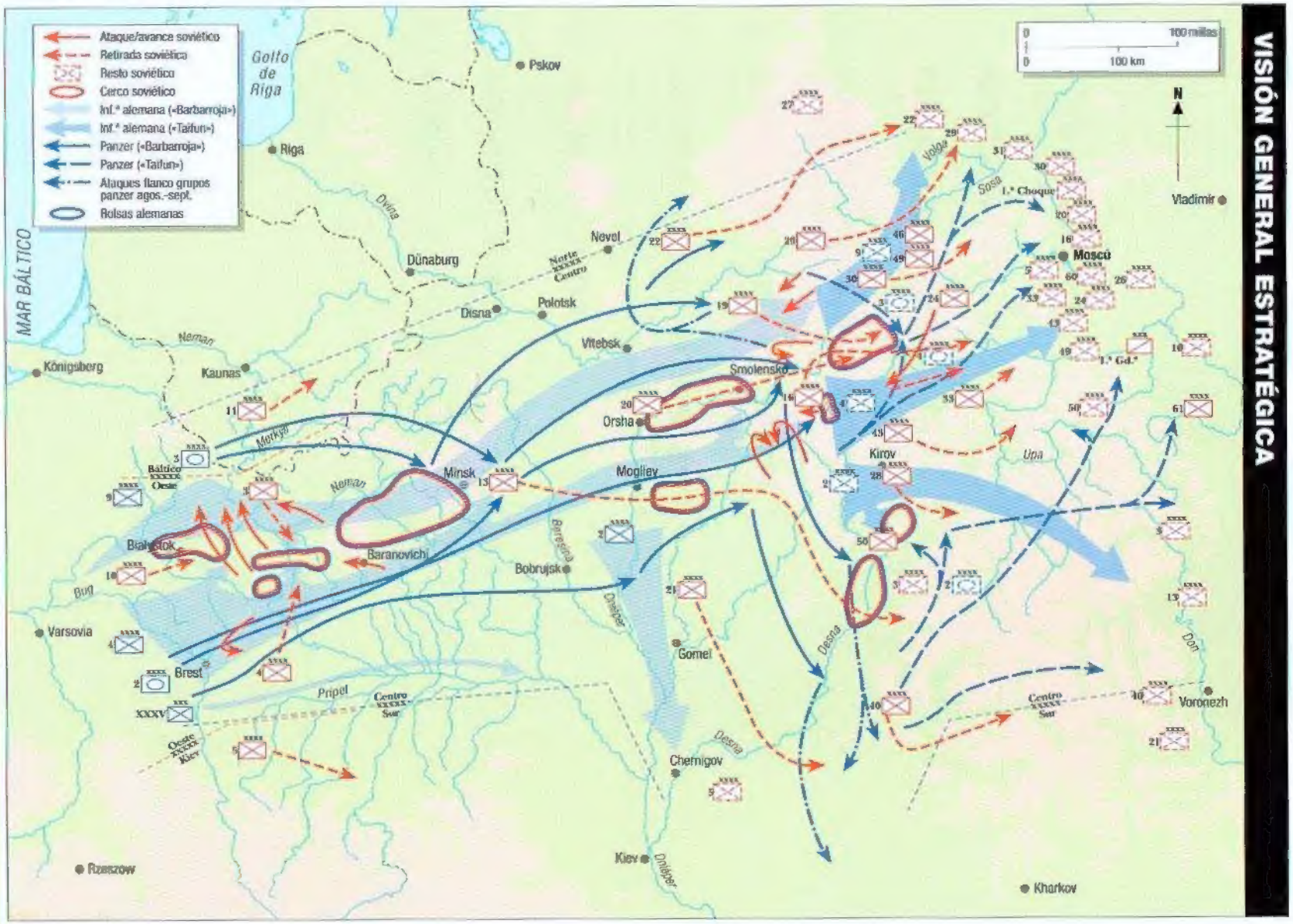
EJÉRCITOS ENFRENTADOS 20
Fuerzas alemanas • El Ejército Rojo • Órdenes de batalla

OPERACIÓN «BARBARROJA» 32
Batallas de la frontera: la primera quincena • Smolensko • Ajustes
Octubre: la operación «Taifun» • Acercándose a Moscú

CONCLUSIONES 90
El Grupo de Ejércitos Centro

BIBLIOGRAFÍA 94

ÍNDICE 95


Ataque/avance soviético
Retirada soviética
Resto soviético
Cerco soviético
Inf.ª alemana («Barbarroja»)
Inf.ª alemana («Taifun»)
Panzer («Barbarroja»)
Panzer («Taifun»)
Ataques flanco grupos panzer agos.-sept.
Bolsas alemanas
0 100 millas
0 100 km
N
VISIÓN GENERAL ESTRATÉGICA
MAR BÁLTICO
Golfo de Riga
Pskov
Riga
Dvina
Dünaburg
Nevel
Norte
Centro
Disna
Polotsk
Vitebsk
Smolensko
Königsberg
Kaunas
Neman
Merkys
Orsha
Mogilev
Minsk
Báltico
Oeste
Bialystok
Baranovichi
Berezina
Bobrujsk
Bug
Varsovia
Brest
Pripet
Centro
Sur
Oeste
Kiev
Gomel
Desna
Dnieper
Chernigov
Rzeszow
Kiev
Kharkov
Volga
Sosa
1.º Choque
Moscú
1.º Gd.ª
Kirov
Upa
Vladimir
Oka
Don
Voronezh

INTRODUCCIÓN

Las decisiones de los nazis concernientes a Moscú figuran entre los aspectos más debatidos de la Segunda Guerra Mundial. La capital de Stalin nunca destacó en la idea que Hitler tenía de «Barbarroja»: no era su objetivo inicial, como sí lo era la destrucción del grueso del Ejército Rojo al oeste de los ríos Dvina y Dniéper. Moscú tampoco era la meta final de la invasión, sino la línea Archangel-Astracán. Después de todo, la Wehrmacht había derrotado a Polonia y a Francia antes de que cayesen Varsovia y París; la captura de las ciudades capitales era meramente una formalidad política. Sin embargo, muchos generales alemanes pensaban de forma diferente; el más destacado entre ellos era el jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Franz Halder. Por debajo del Führer y de Halder estaban los comandantes de los ejércitos y los cuerpos de ejército, quienes, como los soldados en el frente, simplemente querían una dirección superior firme y clara.

El mariscal de campo Fedor von Bock iba a mandar el Grupo de Ejércitos Centro, que constituía el *Schwerpunkt* (elemento decisivo) del plan de «Barbarroja», el que se dirigiría a Moscú. En líneas generales, los alemanes atacarían a lo largo de las tierras altas que dividían las cuencas del Dvina y el Dniéper, la misma ruta que siguió Napoleón en su infausta invasión de 1812. Von Bock había demostrado su valía en las anteriores campañas de la Blitzkrieg y contaba con buenos recursos materiales: su mando incluía los Ejércitos Cuarto y Noveno, dos grupos acorazados y la mejor unidad de apoyo aéreo inmediato de la Luftwaffe.

Apenas unas horas antes del inicio de la invasión alemana, el caricaturista estadounidense Theodor Geissel (que firmaba como «Dr. Seuss») avisaba con esta viñeta que la guerra en el este iba a ser muy distinta de las anteriores aventuras militares de Hitler. Obsérvese que Italia está representada en el centro de la pared de trofeos del Führer como una mofeta aplastada por un coche. (Ralph Ingersoll Collection)

El mariscal de campo Fedor von Bock confiaba en poder dirigir el Grupo de Ejércitos Centro según la tradición prusiana de libertad operacional, pero en la práctica tuvo que sufrir las interferencias de Hitler y del jefe del Estado Mayor del Ejército, Halder. (NARA)

Después de las ganancias territoriales de Stalin en Europa Central en 1939-1940, el Ejército Rojo desplegado en Polonia estaba más cerca de Berlín que de Moscú. Sin embargo, el grueso de ese Distrito Militar Especial Occidental (DMEO, donde «especial» significaba que tenía que poder combatir sin un refuerzo sustancial) ocupaba una posición peligrosamente expuesta en el saliente de Bialystok, entre Prusia Oriental y la Polonia meridional ocupada. Como tales ganancias territoriales habían sido el mayor logro de la política internacional de la URSS de entreguerras, Stalin insistía en que el general de ejército D.G. Pavlov, comandante supremo del DMEO, las defendiese enconadamente.

Pavlov, uno de los pocos veteranos de la Guerra Civil española que había sobrevivido a las purgas de Stalin, tenía de hecho un mando secundario, pues el dictador soviético esperaba que el golpe principal alemán cayese sobre Ucrania. Von Bock superaba a Pavlov en todos los aspectos y, aunque los teóricos bolcheviques habían predicho la «Segunda Guerra Imperialista» desde los tiempos de Lenin, «Barbarroja» pilló tan por sorpresa a Pavlov como al resto de sus colegas de otros frentes.

ORÍGENES DE LA CAMPAÑA[1]

El día antes de la invasión, el Comisario del Pueblo de Asuntos Internos, L.P. Beria, escribió a Stalin coincidiendo con él en que «Hitler no va a atacarnos en 1941». Stalin quedó sorprendido por la fecha de «Barbarroja», el eje de los ataques principales y su ferocidad, pero no tanto por el hecho de la invasión alemana. Al firmar el pacto Molotov-Ribbentrop en agosto de 1939, que proporcionaba a Alemania recursos naturales, materiales estratégicos e impunidad en Europa occidental y central, Stalin había comprado tiempo, pero su equivocación al calcular cuánto era ese tiempo estuvo a punto de resultarle fatal. Mediado el invierno de 1940, la continuación de la ofensiva aérea alemana contra Gran Bretaña era meramente una tapadera de los preparativos de «Barbarroja». El colmo fue en noviembre: en primer lugar, Franklin D. Roosevelt fue reelegido presidente de EE UU, con lo que el aislacionismo de ese país tenía los días contados; y, luego, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, V.M. Molotov, visitó Berlín.

Hitler quería decidir de una vez por todas si las aspiraciones de Stalin chocaban o coincidían con las suyas. Molotov, que llegaba con la idea de seguir apaciguando a los alemanes, intentó ir a un terreno concreto, pero Hitler trató vagamente de desviar las ambiciones de la URSS hacia los intereses británicos en el sureste asiático. De hecho, el Führer consideraba esas conversaciones una farsa, pues simultáneamente comunicó a su Estado Mayor que «deben continuar los preparativos para el Este». Por su parte, Stalin ya no albergaba esperanzas sobre el futuro de la relación con Alemania, pero calculó muy mal la inminencia de la amenaza. Al cabo de casi dos décadas de la diatriba nazi sobre la conspiración judeo-bolchevique y la demanda de Lebenstraum (espacio vital), ante la inminencia del colapso de la economía alemana y la manifiesta imposibilidad de invadir Gran Bretaña, Hitler firmó la directiva de «Barbarroja» a las cinco semanas de la partida

[1] Por razones de espacio no se tratan aquí en profundidad todos los antecedentes de la guerra nazi-soviética, como tampoco los cálculos geopolíticos de Hitler previos a «Barbarroja», que han sido expuestos en los apartados introductorios de los dos libros de esta colección dedicados a los Grupos de Ejércitos Norte y Sur.

de Molotov. En la primavera de 1941 puso su sello personal al carácter de la inminente campaña en el este a través de tres documentos políticos.

El primero de ellos, el 13 de marzo, fue un anexo a la orden de operaciones en el que rechazaba la administración del Ejército de las áreas ocupadas, derivando esa tarea al partido nazi y a los cuerpos policiales. El Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler, tendría «misiones especiales», incluida la de formar Einsatzgruppen que seguirían al Ejército para detener y asesinar a judíos, comunistas y otros enemigos del Volk (pueblo alemán). Hitler reforzó su postura el 13 de mayo con su Decreto sobre justicia militar, en el que eximía a los comandantes militares de cualquier responsabilidad en la persecución de criminales de guerra, y de nuevo el 6 de junio, con la más conocida Orden del comisario. Estos documentos pueden considerarse el principio de una nueva revolución nazi, pues de ahí en adelante la conducción alemana de la guerra iba a adquirir un aspecto nuevo y más sombrío. Considerados juntamente con las prácticas en las zonas ocupadas y el trato brutal a los prisioneros de guerra soviéticos, marcaron la primavera de 1941 como la época en la que la Alemania nazi inició el descenso a Auschwitz.

Con esto quedaba montado el escenario para la mayor campaña militar de la historia. Algunos historiadores marginales han perpetuado los inconsistentes rumores de que Stalin estaba preparando un ataque preventivo. El Estado Mayor General soviético tenía planes de contingencia para un ataque contra Alemania, por supuesto, pero no hay evidencia de que ello hubiese afectado en nada a la planificación alemana. Como había sucedido con todos los actos de agresión desde las invasiones bufas de Renania, Austria y Checoslovaquia, «Barbarroja» iba a ser una pura guerra de conquista.

Mientras tanto, Stalin permanecía feliz en la ignorancia de la guerra inminente. Origen de todas las decisiones de carácter interno, de política exterior y militares que adoptaba la URSS, Stalin no fue el único mandatario europeo que se equivocó al juzgar a Hitler, dudoso honor que compartió con otros muchos miembros de la jerarquía soviética en los ámbitos estatal, de partido, diplomático y militar. Su criticadísima firma del tratado de no agresión con Hitler en 1939 y del acuerdo económico del siguiente enero mantuvo a la URSS fuera de la guerra paneuropea durante dos años, y es igualmente significativo el pacto de neutralidad negociado con Japón el 13 de abril de 1940. Aunque no podía perder de vista las 39 divisiones, los 1.200 carros de combate y los 2.500 aviones que Japón mantuvo desplegados en Manchuria durante la primera mitad de la operación «Barbarroja», el Estado Mayor de Stalin pudo estar razonablemente seguro de que estaba librando una guerra en un único frente. Como los alemanes, los líderes soviéticos habían tenido tiempo sobrado para prepararse para «Barbarroja».

El teniente general I.V. Boldin, comandante del 50.º Ejército soviético, escapó de la bolsa de Minsk de julio de 1941 y de la de Vyazma de octubre del mismo año. Su contumaz defensa de Tula y sus persistentes ataques contra el flanco izquierdo de Guderian acabarían por neutralizar la pinza meridional alemana contra Moscú. (David Glantz)

CRONOLOGÍA

1941

20 de febrero Goering forma el Estado Mayor de la Luftwaffe para «Barbarroja».
22-30 de junio Batalla por la fortaleza de Brest.
23-25 de junio Boldin contraataca en Grodno.
24 de junio El LVII Cuerpo Panzer captura Vilnius.
28-29 de junio Las Divisiones Panzer 18 y 20 cierran la bolsa de Minsk.
30 de junio Conferencia entre Hoth y Guderian. El OKH ordena avanzar sobre Smolensko.
3-27 de julio Von Kluge manda el Cuarto Ejército Panzer.
4 de julio La 3.ª División Panzer toma el puente sobre el Dniéper en Rogatchev.
8 de julio La 20.ª División Panzer toma el puente sobre el Dvina en Ulla.
12 de julio El Stavka ordena a Timoshenko que organice contraataques sobre Bobruisk y prepare la defensa de Mogilev.
15 de julio La 7.ª División Panzer toma Yartsevo, con lo que aísla Smolensko.
16 de julio La 29.ª División Motorizada entra en Smolensko, completando un cerco «aislado».
17-27 de julio Batalla por Mogilev después de que los soviéticos frustren los intentos alemanes iniciales de salir del río Dniéper.
20 de julio La 10.ª División Panzer ocupa Yelnia.
21-22 de julio La Luftwaffe inicia el bombardeo de Moscú.
23 de julio-7 de agosto Contraofensiva de Timoshenko: Grupo Kachalov.
24-27 de julio Contraofensiva de Timoshenko: Grupos Kalinin y Jomenko, más una incursión de la caballería de Gorodovikov.
29-31 de julio Contraofensiva de Timoshenko: Grupo Maslinnikov.
3 de agosto El Noveno Ejército y el XXIV Cuerpo Panzer rodean Roslavl.
5 de agosto Los alemanes consideran liquidada la batalla de Smolensko.
11 de agosto Los soviéticos lanzan una ofensiva general en torno a Yelnia.
19 de agosto El XXIV Cuerpo Panzer y los Cuerpos VII y XIII capturan Gomel.
6 de septiembre Los soviéticos reconquistan Yelnia. Hitler emite su Directiva 35.
7 de septiembre Los Cuerpos de Ejército XIII, XLIII y XXXV capturan Chernigov.
10 de septiembre El Stavka ordena que todas las fuerzas desplegadas alrededor de Moscú pasen a la defensiva.
30 de septiembre-2 de octubre El Grupo de Ejércitos Centro lanza la operación «Taifun»
7 de octubre Las Divisiones Panzer 7 y 10 cierran la bolsa de Vyazma. Empieza el rasputitsa y caen las primeras nieves.
8 de octubre El XLVII Cuerpo Panzer y el LIII Cuerpo de Ejército cierran la bolsa de Bryansk.
8, 9 y 19 de octubre Los soviéticos publican varias directivas acerca de la defensa de Moscú.
11-16 de octubre La primera batalla por la Línea Mozhaisk acaba en tablas. La ciudad de Mozhaisk cae el día 19.
13 de octubre Cae Kaluga.
14 de octubre La 1.ª División Panzer entra en Kalinin.
13 de noviembre Halder celebra en Orsha una reunión con los jefes de Estado Mayor del Ostheer.
14 y 16 de noviembre Zhukov lanza ataques preventivos contra el Grupo de Ejércitos Centro.
15 de noviembre El ala izquierda de Von Bock lanza la operación «Embalse del Volga».
18 de noviembre Guderian lanza su asalto final al sur de Moscú.
22 de noviembre Cae Klin.
25 de noviembre La 17.ª División Panzer llega a Kashira, el punto de máximo avance de Guderian.

(La mayoría de los hechos que condujeron hasta «Barbarroja» se encuentra tratado en detalle en los otros dos volúmenes de esta colección dedicados a la Operación Barbarroja).

PLANES ENFRENTADOS

PLANES ALEMANES

Eufórico por la victoria sobre Francia, Hitler quería invadir la URSS en el otoño de 1940, una ambición a la que sus generales se opusieron vigorosamente. Este desacuerdo, así como retrasos y deficiencias logísticas, convencieron al Führer de posponer el asalto hasta la primavera siguiente. El papel preponderante de la logística se puso de relieve el 21 de julio de 1940, cuando el comandante en jefe del Ejército, el mariscal de campo Walter von Brauchitsch, comunicó a Hitler que bastaría con entre 80 y 100 divisiones para someter a los soviéticos, una cifra que venía dictada por lo que el Deutsche Reichsbahn era capaz de transportar y abastecer, más que por una estimación realista.

En la opinión de Hitler y de la Wehrmacht, una guerra contra la URSS sería rápida y fácil, pues la ideología nazi exageraba las virtudes de Alemania y minimizaba las de sus enemigos. Los alemanes tuvieron casi once meses para planificar «Barbarroja», mucho más que cualquier campaña anterior; pero al final, el trabajo de Estado Mayor no fue impecable ni se dispuso de los recursos suficientes. Ese ejército básicamente de infantería no tenía capacidad para penetrar las líneas soviéticas y, al mismo tiempo, ejecutar grandes embolsamientos mucho más allá de las fronteras: de hecho, es dudoso que ni tan siquiera un ejército totalmente motorizado, como el estadounidense de 1944-1945, hubiese sido capaz de hacer lo que la Wehrmacht esperaba que hiciera el Ostheer en «Barbarroja».

En los otros dos libros de esta obra dedicados a esta operación se han tratado la mayoría de los detalles de planificación de la misma, de modo que ahora bastará con algunas pinceladas. Por ejemplo, los planes del OKH (alto mando del Ejército) y del OKW (alto mando de las Fuerzas Armadas) se integraron en el otoño de 1940, y los estados mayores operacionales redactaron directivas y órdenes de operaciones durante el invierno y la primavera siguientes. Sin embargo, la tradición alemana de poner todo el énfa-

La tropa ciclista todavía formaba una parte significativa de las unidades de reconocimiento de las divisiones de infantería. Estos soldados, como sus camaradas en motocicletas, a caballo, coches y vehículos blindados, iban a menudo muy por delante de los batallones a pie y asumieron buena parte de los combates al primer contacto. (HITM)

Una escena repetida innumerables veces a lo largo de «Barbarroja»: un frontovik ha dado la vida defendiendo a la madre patria. La tropa alemana y soviética –los *Landser* y los *frontovik*– combatió y trató de sobrevivir en condiciones muy similares. Ambos servían a regímenes mandados por un dictador implacable. Ambos lucharon valientes en el ataque y tenaces en la defensa. El calor del verano y el frío del invierno les afectaban por igual; el polvo y el barro eran una peste a ambos lados del frente, y la mala alimentación, la inadecuada atención sanitaria, la falta de permisos y la omnipresencia de parásitos amargaron la existencia de los combatientes de los dos ejércitos. (Elukka)

sis en el aspecto operativo hizo que se desatendiese lo relativo a personal, información militar y logística, pues se pensaba que «Barbarroja» iba a durar sólo entre seis y diez semanas. Asimismo, la inmensidad del Frente Oriental iba a reducir de forma dramática la concentración de las armas alemanas: en el oeste había un carro de combate por cada 27 km², pero en el este uno por cada 290 km². En el aire, la densidad fue de un avión por cada 51 km² en Francia, y de uno por cada 246 km² durante «Barbarroja».

La información militar, que históricamente era uno de los puntos débiles de los estados mayores operativos alemanes, fue pésima en «Barbarroja». El análisis sobre el Ejército Rojo que hizo el teniente coronel Eberhard Kinzel estaba lleno de fallos: por ejemplo, sobreestimaba la infantería de Pavlov en un 40 por ciento y subestimaba sus medios acorazados y mecanizados en un 70-80 por ciento.

Pese a que Hermann Goering había predicho acertadamente en febrero de 1941 que la logística podía «poner en peligro toda la operación», este aspecto de la planificación era también inadecuado. Se asumió que las carreteras y el ferrocarril al oeste de los ríos Dvina y Dniéper serían mucho mejores que al este de esa línea, pero esto sólo era verdad en un sentido muy relativo, y la capacidad de movimiento se convirtió en un factor crítico tan pronto como los alemanes cruzaron la frontera. La logística había sido una de las razones por las que se puso el Schwerpunkt de «Barbarroja» en el centro: las conexiones ferroviarias alemanas del Reich a Prusia Oriental y la Polonia ocupada –que también ofrecían mejores áreas de reunión para un potencial ataque sobre el eje de Moscú– eran superiores a las que había más al sur, en Hungría y Rumanía.

Halder encargó al general Paulus la misión de desarrollar el Plan Marcks cuando aquél se convirtió, el 3 de septiembre, en el intendente general. Paulus acabó su trabajo en sólo dos semanas, presentando sus Fundamentos de la operación rusa a finales de octubre. Esos planes se probaron con juegos de guerra entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre. Von Brauchitsch dijo a su Estado Mayor que cabía esperar unas cuatro semanas de «fuertes combates fronterizos», tras los cuales el resto de la URSS sería ocupado contra una «débil resistencia». En los prolegómenos del Aufmarschanweisung (plan general) del OKH se mencionaba Moscú como objetivo del mando de

No es así como un ejército moderno ha de conquistar el país más grande del planeta: una columna alemana de trineos tirados por jamelgos rusos avanza hacia el este en medio de uno de los inviernos más fríos que hubo en años. Pese a su experiencia en el este durante la Primera Guerra Mundial, Alemania desatendió la logística en favor de la planificación operacional, un error cuyas consecuencias se pusieron de manifiesto el primer día de la campaña. (HITM)

Von Bock sólo después de que se hubiese vencido la resistencia en el norte, y de hecho la capital soviética no aparecía en las instrucciones específicas del grupo de ejércitos.[2]

El Grupo de Ejércitos Norte, que Von Bock mandaba desde el 20 de septiembre de 1940, recibió la misión de destruir las fuerzas del Ejército Rojo en Bielorrusia. Llevaría dos grupos panzer en los flancos –sus dos «puños»– y ejércitos de infantería marchando entre ambos. Tras hacer un primer *Kessel* («caldero», bolsa) en Minsk, las siguientes metas operativas del grupo de ejércitos serían Vitebsk y Orsha (la línea Dvina-Dniéper), seguidos de una pausa logística de tres semanas para el «avance del ferrocarril». Luego, las dos alas se abrirían y se unirían de nuevo para formar una nueva bolsa en Smolensko. La condición de victoria era la destrucción del Ejército Rojo al oeste del Dvina y el Dniéper. El 8 de marzo de 1941 se produjo un ajuste importante, cuando Hitler impuso, en primer lugar, que debía destinarse un cuerpo de infantería para guardar la derecha del grupo de ejércitos, bordeando los pantanos de Rokitno, y en segundo lugar, que las reservas estratégicas tenían que seguir a Von Bock. Estas formaciones, controladas básicamente por el Segundo Ejército, pasaron a formar parte rápidamente del Grupo de Ejércitos Centro, con lo que el cuartel general supremo se quedó sin unas reservas merecedoras de ese nombre.

Aunque reconocía que los soviéticos iban a poder defenderse en numerosos ríos, el coronel general Hermann Hoth urgía en su propia Aufmarschanweisung a que su Tercer Grupo Panzer fuese «al este rápidamente y sin mirar atrás» para causar estragos en los escalones de mando y control, los refuerzos y la logística del enemigo. El Tercero Panzer estaría inicialmente bajo el control del Noveno Ejército. El coronel general Guderian confiaba en llegar a Minsk con su Segundo Grupo Panzer en cinco o seis días; su unidad dependía del Cuarto Ejército, que también tenía las misiones de defender contra un posible ataque sorpresa soviético hacia el oeste y ayudar a sellar los embolsamientos. Los líderes estratégicos y operacionales asumían que, tras la toma de Smolensko, el Grupo de Ejércitos Centro giraría al norte, hacia Leningrado.

La Fuerza Aérea alemana tuvo listos sus planes para «Barbarroja» el 20 de febrero. La Luftwaffe abrazaba los mismos conceptos de Vernichtungskrieg (guerra de destrucción), Auftragstaktik (control directo) y Schwerpunkt que

[2] En el sistema del Estado Mayor alemán, una directiva (*Weisung*) no tenía tanta fuerza como una orden (*Befehl*).

Durante una pausa en su avance hacia el este, los hombres de una unidad acorazada miran cómo una patrulla de Ju 87B Stuka, bombarderos en picado, aterriza en un campo improvisado. Este paisaje tan abierto, familiar para un ruso o un norteamericano, resultaba psicológicamente perturbador para los alemanes. (HITM)

Los elementos logísticos del Ejército alemán avanzaban muy por detrás de las unidades de combate y a veces se veían relegados a las peores «carreteras», lo que tenía consecuencias fáciles de imaginar si se tiene en cuenta la dependencia de la Wehrmacht del transporte a caballo. No sólo era malo el barro del otoño y la primavera que aprisionaba las ruedas de los carros y agotaba a los animales, sino el asfixiante polvo del verano y los caminos llenos de surcos duros como el hormigón. (HITM)

el Ejército. También compartió con éste la ligereza de confiar la planificación de una empresa del calado de «Barbarroja» a oficiales muy modernos (quienes, por ejemplo, dieron órdenes selladas que las tripulaciones de vuelo tenían que abrir sólo ocho horas antes de la Hora H). Su prioridad era la superioridad aérea. La Luftwaffe buscaba, en primer lugar destruir la Fuerza Aérea Roja (sobre todo su material más moderno) y sus medios de apoyo en tierra. Gracias a pilotos de Lufthansa que habían estado recogiendo información durante sus vuelos comerciales sobre la URSS, los alemanes tenían muy buena información sobre el dispositivo soviético. Sin embargo, como sus aviones tenían un alcance y una carga útil limitados, no podrían atacar con eficacia a la industria de guerra enemiga. Tras conseguir la superioridad aérea, la Luftwaffe se dedicaría a misiones de apoyo inmediato al Ejército, que era su misión principal.

PLANES SOVIÉTICOS

El alto mando soviético había estado viendo cómo Hitler sometía a Polonia, a Francia y a otros oponentes menores, y carecía todavía de un plan viable para enfrentarse a la Blitzkrieg. Intuyendo que, de haber conflicto, sería una guerra de desgaste y que Alemania, pobre en recursos, tendría Ucrania como

Vehículos de combate, camiones, remolques, pilas de maderos, barcas... Esta foto, tomada en el Bug en junio de 1941, da una buena idea de la complejidad de la construcción de puentes para salvar los muchos y a veces muy anchos ríos rusos. (HITM)

objetivo. Stalin ordenó, el 5 de octubre de 1940, que el esfuerzo defensivo principal se hiciese en el sur, lejos del eje de Moscú. Ello ignoraba el hecho de que las comunicaciones en Polonia meridional y Rumanía eran demasiado malas, y los Balcanes demasiado inseguros, como para que esa área soportase el Schwerpunkt de «Barbarroja». Pavlov, el comandante del DMEO, perdía de esta forma la condición y los recursos del principal esfuerzo defensivo.

La planificación soviética avanzó cuando Stalin convocó al Politburó y a los líderes militares a una conferencia de diez días en Moscú, a partir del 23 de diciembre de 1940. Luego se celebraron juegos de guerra, en los que G.K. Zhukov y otros 21 generales simularon un ataque al DMFO, defendido por Pavlov y 28 generales más. Entre el 2 y el 6 de enero, Zhukov mandó a los «alemanes» desde Prusia y Polonia, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de los cuatro ejércitos de Pavlov al envolvimiento. Cuando se invirtieron los papeles, Zhukov paró fácilmente el ataque mecanizado de Pavlov contra Alemania, lo que llevó al alto mando soviético a cuestionarse la conveniencia estratégica de los planes de contraofensiva «Carpeta Roja», aunque al parecer no con el suficiente convencimiento.

Las optimistas conclusiones que los soviéticos extrajeron de sus juegos de guerra eran comparables a las de los alemanes con los suyos. Resultó que las defensas del Ejército Rojo sólo tenían un escalón de profundidad y carecían de reservas, algo que no preocupó a la cúpula nacional. Fuerzas muy importantes ocupaban todavía el enorme saliente de Bialystok, expuesto a las divisiones de Von Bock: el DMEO ocupaba un frente de 430 km, la mayoría de los cuales estaban a lo largo de este traicionero saliente. Según John Erickson, la principal contribución de Pavlov a su capacidad defensiva durante los meses previos a «Barbarroja» fue cambiar el despliegue de algunas unidades, con lo que debilitó aún más su línea y privó a sus fuerzas de reservas propias. Esto se notó sobre todo en el eje que iba a seguir Guderian, pero, pese a ello, fue aprobado por el alto mando soviético.

El 26 de marzo de 1941, el DMFO emitió su Orden 008130, que disponía que todas sus unidades alcanzasen sus efectivos máximos para el 15 de junio, pero los recursos no estaban a la altura de esas buenas intenciones. Parecía que Stalin y Zhukov considerasen el DMEO como una especie de sacrificio a la Blitzkrieg, pues para febrero de 1941 ya estaban pensando en que el Frente de Reserva sería el que libraría la batalla defensiva principal, a lo largo de la antigua frontera de 1939 y en la Línea Stalin. La mala suerte de Pavlov, pues, iba a continuar.

COMANDANTES ENFRENTADOS

COMANDANTES ALEMANES

El **mariscal de campo Fedor von Bock,** de 64 años y que mandaba el Grupo de Ejércitos Centro, ha sido descrito como un «hombre difícil». En abril de 1918, el comandante Von Bock había sido condecorado con la *Pour le Mérite* por su «bravura temeraria» Hablaba francés perfectamente, y bien el inglés y el ruso. Parece que fue neutral respecto a la llegada de los nazis al poder Von Bock mandó el Grupo de Ejércitos Norte en 1939 y el Grupo de Ejércitos «B» en Holanda y Bélgica. Llamado el «guardia estoico», fue el único alto mando que cuestionó «Barbarroja» cuando supo del plan en enero de 1941. Hitler le apartó del mando del Grupo de Ejércitos Centro el 19 de diciembre de 1941, pero un mes más tarde le llamó para dirigir el Grupo de Ejércitos Sur. El progreso insatisfactorio de la operación «Blau» hizo que Hitler le relevara de forma definitiva en julio de 1942. Murió con su esposa y su hijastra cuando su coche fue ametrallado por aviones británicos el 2 de mayo de 1945.

El jefe del Tercer Grupo Panzer, **coronel general Hermann Hoth**, es uno de los generales más subestimados de la Wehrmacht Mandó con distinción el XXV Cuerpo Motorizado (Panzer) durante las campañas de Polonia y Francia. En octubre de 1941 se hizo cargo del Decimoséptimo Ejército en Ucrania. A partir de julio de 1942 mandó el Cuarto Ejército Panzer, que llevó hacia Stalingrado en un intento de salvar al Sexto Ejercito y que fue el Schwerpunkt del ala izquierda de la operacion «Ciudadela», en julio de 1943. Hitler le relevó en diciembre de 1943, haciendo de él el chivo expiatorio de la pérdida de Kiev, y ya no volvió a llamarle.

El **coronel general Adolf Strauss** había mandado el Noveno Ejército, a las órdenes de Von Bock, desde la campaña de Francia. Entrenó a su ejército para ser la primera oleada de la nonata operación «León Marino» contra Gran Bretana, hasta que fue transferido al este para «Barbarroja». Mandó el Noveno Ejército con pericia hasta el 12 de enero de 1942, en que pidió ser relevado por razones de salud. Estuvo apartado de todo hasta el final de la guerra.

Uno de los dos mariscales de campo que mandó un ejército en campaña durante «Barbarroja», **Günther Hans von Kluge**, dirigió el Cuarto Ejército como lo había hecho en Polonia y Francia. Oficial de Artillería desde la Primera Guerra Mundial, había cesado en 1938 por la política agresiva de Hitler Tomó el mando del Grupo de Ejércitos Centro tras la destitución de Von Bock y se dejó arrastrar a los círculos que conspiraban contra el Führer. Mandó su grupo de ejércitos en la operación «Ciudadela», pero resultó herido de gravedad en un accidente de automóvil en octubre de 1943. Salió del hospital en julio del año siguiente, justo a tiempo de reemplazar a Gerd von Runstedt como comandante supremo en el oeste. Sin embargo, ocupó el puesto sólo un mes, pues, por ser sospechoso de estar negociando con los Aliados occidentales, se suicidó.

El coronel general Hermann «Papa» Hoth demostró ser un comandante excepcionalmente fiable desde el estallido de la guerra hasta 1943. Jugador de equipo y hombre bueno en momentos de crisis, el jefe del Tercer Ejército Panzer no tenía las veleidades de gloria de Guderian, sino que se ciñó mucho mejor que él a los planes de «Barbarroja» y a las órdenes de Von Bock. (USAMHI)

En los informes alemanes de preguerra, el mariscal S.K. Timoshenko (en el centro, a la izquierda) era considerado el mejor general superior del Ejército Rojo. Pero los hechos son un juez implacable, pues al cabo de un año Stalin había relegado a su antiguo colega de la Guerra Civil rusa a puestos secundarios. Siempre cerca del poder, a su izquierda aparece, agachado, el general G.K. Zhukov. Los generales superiores alemanes y soviéticos tuvieron que subordinar por igual sus prerrogativas a las de influyentes «señores de la guerra» políticos y revolucionarios, aprender tecnologías y doctrinas nuevas, y ajustarse a masivas expansiones de las fuerzas armadas. (Ełukka)

El **coronel general Heinz Guderian**, comandante del Segundo Grupo Panzer en 1941, es uno de los generales más conocidos de la guerra. Durante la Primera Guerra Mundial y el período de Weimar, su experiencia con unidades de cazadores, transmisiones y transporte, el servicio en el Freikorps y el entrenamiento en Kazán (URSS), le capacitaron para convertirse en uno de los principales teóricos mundiales de la guerra acorazada. Debido quizás a esto, a veces podía actuar como una *prima donna* que se negaba a subordinar sus deseos de gloria personal a un fin estratégico superior. Mandó el XIX Cuerpo Motorizado (Panzer) en Polonia y Francia. A instancias de Von Kluge, Hitler le relevó del mando del Segundo Grupo Panzer el día de Navidad de 1941. Guderian se convirtió en Inspector General de las Fuerzas Panzer en febrero de 1943. El Führer le nombró jefe del Estado Mayor General el día siguiente al de su intento de asesinato en julio de 1944, puesto que conservó hasta marzo de 1945.

El **coronel general Maximilian Reichsfreiherr von Weichs** mandó el Segundo Ejército. Este bávaro fue capitán de caballería en la Primera Guerra Mundial y, luego, el primer comandante de la 1.ª División Panzer. Mandó el XIII Cuerpo durante la anexión de Austria, en Checoslovaquia y en Polonia, y dirigió el Segundo Ejército en Francia y los Balcanes. Luego llevó el ala derecha de la operación «Blau» contra Stalingrado y, en febrero de 1943, fue promovido al empleo de mariscal de campo pese a su discutible liderazgo durante la crisis de Stalingrado. Más adelante estuvo al frente de la defensa de Grecia y Yugoslavia a lo largo de 1944, hasta que pasó a la reserva en marzo de 1945.

El jefe de la Luftflotte 2, el **mariscal de campo Albert Kesselring**, inició su carrera como oficial de artillería durante la Primera Guerra Mundial, ascendiendo a coronel en 1931; pasado a la Luftwaffe en 1933, en dos años se había convertido en su jefe de Estado Mayor. Mandó las mayores formaciones aéreas alemanas desde Polonia hasta «Barbarroja». En noviembre de 1941, él y muchas de sus unidades fueron transferidos a Italia, donde se convirtió en comandante supremo del Eje para el sur. Ocupó este puesto, con

La cruel realidad de «Barbarroja» superó totalmente al coronel general D.G. Pavlov. Al cabo de un mes, tanto él como su jefe de Estado Mayor y el comandante del 4.º Ejército, Korobkov, serían llevados ante el pelotón de fusilamiento. (Corbis)

gran diligencia, durante las campañas del norte de África, Sicilia e Italia. Su último destino fue como comandante supremo en el oeste, que le llegó en enero de 1945 después de que Hitler prescindiera de Von Rundstedt por última vez.

El **coronel general Wolfram Freiherr von Richthofen** mandó el VIII Fliegerkorps. Oficial de caballería en la Primera Guerra Mundial, fue ingeniero civil durante los años de Weimar y entró en la nueva Luftwaffe en 1933; a los tres años era ya el jefe de Estado Mayor de la Legión Cóndor. Como vio que el bombardeo estratégico no iba a dar a Franco la victoria, optó por perfeccionar el apoyo aéreo inmediato, desarrollando y mejorando su planificación, las comunicaciones y el enlace con las tropas en tierra. Mandó su cuerpo aéreo desde Polonia hasta «Barbarroja»; en Rusia sirvió en el Mediterráneo, en Crimea y en el intento de salvar Stalingrado, y fue ascendido a mariscal en febrero de 1943. En octubre de 1944 se le diagnosticó un tumor cerebral y murió, en cautividad, nueve meses después.

El II Fliegerkorps, más pequeño, estaba mandado por el **coronel general Bruno Loerzer**, un «as» de la Primera Guerra Mundial con 44 victorias aéreas y la medalla Pour le Mérite. Amigo personal de Hermann Goering, era un líder correcto, interesado sobre todo en las operaciones de apoyo inmediato. Su cuerpo aéreo fue transferido al Mediterráneo en octubre de 1941.

COMANDANTES SOVIÉTICOS

El **coronel general de fuerzas acorazadas Dmitri G. Pavlov**, el infortunado comandante del DMEO y de los 671.165 hombres del Frente Occidental, fue cruelmente apodado el «Guderian soviético». Había servido en España, pero extrajo conclusiones equivocadas: creyó que las fuerzas acorazadas no valían para operar en grandes formaciones, sino que los carros tenían que reforzar a la infantería del Ejército Rojo a nivel de batallón. Mandó carros en Vyborg durante los últimos días de la Guerra de Invierno contra Finlandia. Pasó las últimas horas de paz de 1941 asistiendo a un espectáculo en el club de oficiales de Minsk y (literalmente) calificó de «rumores» los avisos de última hora que se le dieron esa noche. Fue detenido por «cobardía vergonzosa, negligencia y fracaso en el mando y el control», y ejecutado a finales de julio, pero Jruschev rehabilitó su memoria en 1956

La imposibilidad de detener los ataques de Von Bock estuvo a punto de costar al jefe del 19.º Ejército, el teniente general I.S. Konev, su puesto y su vida. Pero fue capaz de recuperar el equilibrio y acabó por convertirse en uno de los mejores generales en campaña de Stalin. (Elukka)

El jefe del 3.er Ejército, **teniente general V.I. Kuznetsov**, logró sobrevivir a «Barbarroja» y llegó a mandar los Ejércitos 21, 58, 1.º de Choque, 4.º de Reserva, 63 (en Stalingrado), 1.º de la Guardia y 3.º de Choque. Los hombres de este último tomaron el Reichstag en mayo de 1945.

El jefe del 4.º Ejército, **general de división A.A. Korobkov** corrió la misma suerte que su superior, Pavlov. Korobkov no tuvo nunca el control de su organización, pero fue fusilado por traidor.

El **general de división K.D. Golubev** mandó inicialmente el 10.º Ejército y más adelante tomó el mando del 43.º, que detentó hasta que fue gravemente herido en acción en 1944.

Los siguientes generales de división no sobrevivieron a la operación «Barbarroja»: **V.B. Borisov** (21.ª de Infantería); **M.P. Pretov** (17.ª Mecanizada), murió de heridas de guerra; **F.D. Rubtsev** (1.ª de Infantería), murió en cautividad; **A.V. Garnov** (5.ª de Infantería); **I.S. Nikitin** (6.ª de Caballería), quien, cautivo, fue fusilado por los alemanes por «montar una organización clandestina»; y **M.G. Khatskilevich** (6.ª Mecanizada), muerto en junio de 1941.

El jefe de un carro ligero T-26B se rinde a la orden de «Hande hoch!» (¡Manos arriba!). (Podzun)

El mariscal S.M. Budenny tenía pocas cualificaciones para ocupar un puesto de mando de alto nivel aparte de su amistad con Stalin. Su mediocre actuación con el Frente de Reserva y el posterior desastre en Kiev le relegaron a puestos de tipo secundario y ceremonial, al tiempo que una nueva generación de generales probados en combate asumía la tarea de derrotar a la Wehrmacht. Tal vez, debió su supervivencia a su estupidez, pues Stalin no podía considerarle un rival ni en sus peores episodios de paranoia. (David Glantz)

En la estela de la desgracia que cayó sobre los jefes del Frente Occidental ascendió una serie de comandantes de «segundo escalón», entre ellos **Budenny**, **Timoshenko** y **Zhukov.**

Otros eran casi desconocidos en 1941. Son los siguientes:

Teniente general I.V. Boldin. Segundo de Popov, asistía al mismo espectáculo que él en la noche del 21 de junio, pero consiguió escapar a la represalia pese a servir cerca de su superior. Boldin había luchado en el frente turco durante la Primera Guerra Mundial y mandó las fuerzas mecanizadas que invadieron Polonia oriental en 1939 y el 9.º Ejército que ocupó Besarabia un año después. Durante la operación «Taifun» dirigió el 50.º Ejército, frustrando los intentos de Guderian de tomar Tula. Sus soldados liberaron Bryansk en 1943. Boldin está considerado un general mediocre, pero que se sirvió de sus contactos políticos para conservar su empleo hasta 1945.

El ucraniano **teniente general Andrei Ivanovich Yeremenko** llegó al Frente Occidental el 29 de junio y se puso manos a la obra en seguida. Herido en acción en octubre, pasó casi un año en el hospital y estuvo a punto de ser capturado por los alemanes en Stalingrado. Después de «Barbarroja», mandó los Frentes Suroriental, de Stalingrado, Meridional, de Kalinin, 2.º Báltico y 4.º Ucraniano. Fue ascendido a mariscal en 1958.

El general de división **Ivan Stepanovich Konev** pasó las primeras semanas de «Barbarroja» alejado de la acción, hasta que fue llamado para mandar el 19.º Ejército. Su actuación inicial fue mala, y sólo la intervención personal de Zhukov le salvó del pelotón de ejecución. Para la operación «Ciudadela» (1943), se había ganado de nuevo la confianza de Stalin y llegó a mandar los Frentes Occidental, de la Estepa, Noroeste, y 1.º y 2.º Ucranianos. Compitió con Zhukov para ver quién llegaba antes a Berlín. Mariscal desde 1956, mandó las fuerzas soviéticas que aplastaron la insurrección húngara de ese año.

El general de división **Konstantin Konstantinovich Rokossovsky** actuó también en el sector central durante «Barbarroja». Curiosamente, en la década de 1930, como comandante de la 7.ª División de Caballería «Samara», había sido superior de Zhukov.

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

Una vez más, el lector puede consultar los capítulos homónimos de los otros dos volúmenes de esta colección dedicados a la operación «Barbarroja» para los aspectos más genéricos de la misma. Por supuesto, los ejércitos soviético y alemán tenían muchas diferencias, sobre todo en los niveles más altos, pero suele pasarse por alto una cosa que sí compartían: el gran número de unidades no divisionales asignadas directamente a cuerpos de ejército y a formaciones superiores. A veces, estas unidades de apoyo en combate duplicaban el número de hombres de un cuerpo, descontados los de las divisiones. El efecto sinérgico de todas estas fuerzas en un cuerpo podía aumentar en gran medida su potencial de combate más allá de las divisiones que lo integraban; uniendo estos elementos en agrupaciones de combate, el comandante lograba su *Schwerpunkt*.

La tabla inferior muestra las unidades asignadas a diversos cuarteles generales (y se puede asumir una organización similar en los teatros de operaciones septentrional y meridional).

ALEMANES	Bón. Art.*	Bón. Ing.	Bón. AA	Bón. CC	Bón. Cañ. Asal.	Bón. Nebelwerfer
Cpo. Ejés. Centro	[illegible]	2	[illegible]	[illegible]		[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	3,66	[illegible]	–	
VIII [illegible]	[illegible]	5	1,66		1	2
XX [illegible]	7	3		–	1	
[illegible] Cpo. Pz.			0,33			
[illegible]	2	[illegible]				
V [illegible]	2	–	3,66		–	
XXIX Cpo. Pz.	3	2	3,66	1,33	–	1
[illegible] Pz.	3	[illegible]	3	–		
[illegible]	2	1	[illegible]	–	1	–
VI. Cuerpo	6	5	0,33	1	1	–
IX. Cuerpo	4	4	[illegible]		–	
XII [illegible]		2		–		
XLII Cuerpo	4	4	1,33	–	–	
Segundo Cpo. Pz.	2	5,33	–	–	–	
XII Cuerpo	6,33	5	1,33	1	1	3
XXIV Cpo. Pz.	3	4	–	1	–	0,33
XLVI Cpo. Pz.	–	1	–	–	–	–
XLVII Cpo. Pz.	4	1	–	1	–	0,66

SOVIÉTICOS	Reg. Art.*	Reg. Ing.	Reg. AA	Bgda. CC	Región Fortificada
[illegible]	[illegible] 2,66	5,33	[illegible]	1	[illegible]
3.º Ejército	7		0,33	1	1
1.º Ejército	4	–	1	–	4
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

FUERZAS ALEMANAS

Dirección nacional

Por suerte para el género humano, la jefatura nacional alemana demostró muy poca aptitud estratégica tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. Ni el Káiser y sus generales, ni Hitler y los suyos, demostraron

un gran conocimiento del mundo más allá de los países limítrofes de Alemania. El Oberkommando der Wehrmacht (OKW) fue incapaz de coordinar los objetivos políticos nacionales con los económicos, ni tampoco a los cuatro Ejércitos del país (Heer, Kriegsmarine, Luftwaffe y Waffen SS), se les mantuvo intencionadamente débiles de acuerdo con el estilo de liderazgo de Adolf Hitler.

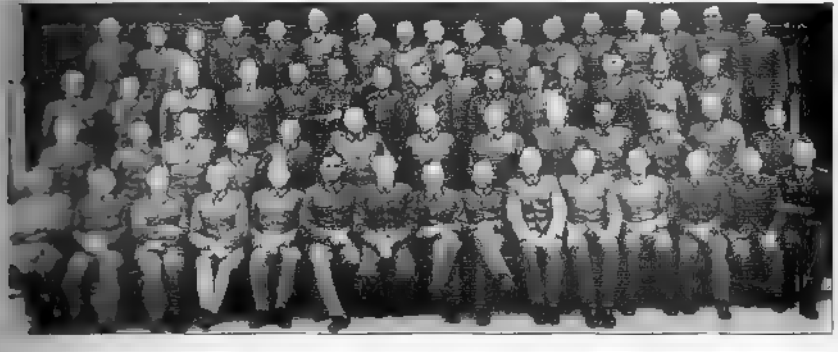
Los jefes supremos tuvieron un papel poco brillante. Hitler compensó su falta de instrucción militar formal actuando básicamente por intuición. Dio a «Barbarroja» tanta importancia racial, cultural y nacional que puso más empeño personal en esta campaña que en ninguna otra, eclipsando por completo al resto de la alta jefatura. Como estratega, el jefe de la Luftwaffe, Hermann Goering, era un bufón indocumentado; el de la Kriegsmarine, Erich Raeder, tuvo un papel poco más que marginal, y Heinrich Himmler, de las SS, era militarmente irrelevante en 1941.

Los altos mandos del Ejército (Heer) eran ineficaces por un igual. Como jefe supremo profesional del Ejército, Von Brauchitsch tuvo su momento de gloria el 5 de noviembre de 1939, cuando apoyó a Hitler. Incapaz de repetir ese hito, fue desapareciendo durante los dos años siguientes hasta que, al final de «Barbarroja», pidió la baja por motivos de salud. Su jefe de Estado Mayor, Halder, trabajó sin descanso para imponer sus propios criterios y fue cesado en septiembre de 1942. Supuestamente el principal asesor militar de Hitler en su condición del jefe del OKW, el mariscal Wilhelm Keitel era simplemente un pelota del Führer que falló a sus subordinados y a su país en todas las ocasiones. El jefe de operaciones del OKW, coronel general Alfred Jodl, prácticamente idolatraba a Hitler, hasta el punto de perder por completo la objetividad.

Doctrina

Los éxitos alemanes previos a «Barbarroja» se debieron a la debilidad y desorganización de sus enemigos, y a la Blitzkrieg. Ahora la inmensidad de la RSS y la cohesión interna del Estado comunista anularon lo primero, pero la Blitzkrieg seguía dominando el combate terrestre. Ésta no fue nunca una doctrina en el sentido de un sistema de teorías y prácticas plasmado en manuales militares alemanes. La palabra parece tener su origen en los intentos de teóricos occidentales de definir las técnicas usadas por la Wehrmacht en Polonia y, luego, en Francia. A su nivel más alto, se ejecutaba por ataques concretos, es decir, aislando a sus víctimas y destruyéndolas una por una, siendo más apropiado hablar de una «campaña de Blitzkrieg» que de una «guerra Blitzkrieg». Este sistema dio a Alemania, pobre de recursos, la forma de librar una guerra de baratillo.

Fotografiados a unos 50 km al oeste de Moscú, estos bien equipados infantes alemanes contrastan con la imagen tópica del invierno de 1941. En algunas fotos de soldados de la SS Reich, tomadas en el sector del río Istra a mediados de noviembre, mientras operaban contra el 16.º Ejército de Rokossovsky, aparecen con prendas miméticas con capucha, de una o dos piezas. El uso de estas prendas no se generalizó hasta el segundo invierno de la guerra nazi-soviética. A las puertas de Moscú, los hombres de Paul Hausser estaban en el meollo de los combates del centro de Von Bock. (Podzun)



Sesenta de los 73 oficiales del Regimiento de Infantería 12 de la 32.ª División, fotografiados en abril de 1941 en Kutno, en la Polonia ocupada. Para diciembre, el regimiento había perdido ya a tres de sus coroneles en jefe, además de dos comandantes que aparecen en esta foto, dos de los tres capitanes, uno de los cinco médicos y 27 de los 56 tenientes. (Podzun)

Unos infantes alemanes pasan frente a un carro Panzer III y junto a unos ingenieros de transmisiones que acaban de emplazar una radio de campaña con antena telescópica. (HITM)

Los alemanes se concentraban en la *Waffenkrieg* (el nivel operacional de la guerra) y las tácticas. Lo que tenían de doctrina escrita, el *Truppenfuhrung* (Mando de Unidades), cuya Parte I fue desclasificada y publicada en 1933, trataba aspectos de mando y técnicas que luego se identificarían como propios de la Blitzkrieg, pero apenas hacía mención a la guerra acorazada o al apoyo aéreo directo. En el campo de batalla, los oficiales alemanes aplicaron esta teoría en combinación con las tácticas de infiltración Stosstrupp de la Primera Guerra Mundial, las ideas del general Hans von Seeckt sobre las armas combinadas, el combate al encuentro y el *Schwepunkt*, ligado todo ello con el motor de combustión interna y la radio para crear la Blitzkrieg.

Los panzer

La mecanización alemana, sobre todo en el campo de los carros, estaba en primera fila en la década de 1930. El Ejército alemán experimentó la guerra mecanizada en su campo de instrucción de Grafenwöhr y en las maniobras de otoño antes ya de 1932. Los panzer (carros de combate) consiguieron el apoyo político esencial durante la famosa demostración de Guderian en 1933, el año en que Hitler llegó al poder. Dos años más tarde se crearon las tres primeras divisiones panzer, y otros dos años después una de ellas se estrenó en las maniobras de otoño. Pese a su impresionante actuación en 1939-1940, una cuarta parte (683) de todos los carros alemanes usados en el oeste en 1940 se perdió en combate. En 1941, cuando la Wehrmacht dependía aún de versiones modestamente mejoradas de diseños de preguerra que eran superiores a la gran masa de modelos soviéticos, el Ejército Rojo estaba a punto de recibir una generación nueva y superior de carros en la forma del medio T-34 y el pesado KV. Éstos iban a hacerse notar antes de que acabase «Barbarroja», y no iba a pasar mucho tiempo antes de que empezase a percibirse la inferioridad alemana en capacidad de producción.

Infantería

Pese a la posición dominante que ocuparon las divisiones acorazadas durante la Segunda Guerra Mundial, el peso de la guerra nazi-soviética lo llevó la infantería. El Ostheer tuvo 300.000 muertos durante «Barbarroja» –el equivalente a un regimiento al día–, la mayoría de los cuales fueron infantes. Excepto los que pertenecían a unidades mecanizadas o motorizadas, la inmensa mayoría de ellos iba a pie. También la mayoría llevaba un

Un par de granaderos corre para subirse a un semioruga SdKfz 251 a la salida de una aldea rusa. La infantería mecanizada y motorizada alemana se desplazaba montada, pero combatía a pie. (HITM)

Con el cañón de asalto blindado Sturmgeschütz, los alemanes cumplieron el sueño de Napoleón de tener una artillería móvil y capaz de acompañar a la infantería en el ataque. En la foto, un grupo de zapadores en un StuG III cerca de Minsk, el 17 de julio. (NARA)

fusil de cerrojo con depósito de cinco cartuchos Mauser Kar 98k de 7,92 mm. Los diseñadores alemanes usaron su misma munición cuando crearon la fenomenal máquina automática MG-34, que se convirtió en la ametralladora polivalente de cada pelotón de infantería. Muchos jefes de escuadra llevaban subfusiles MP-38 o MP-40 de 9 mm Parabellum.

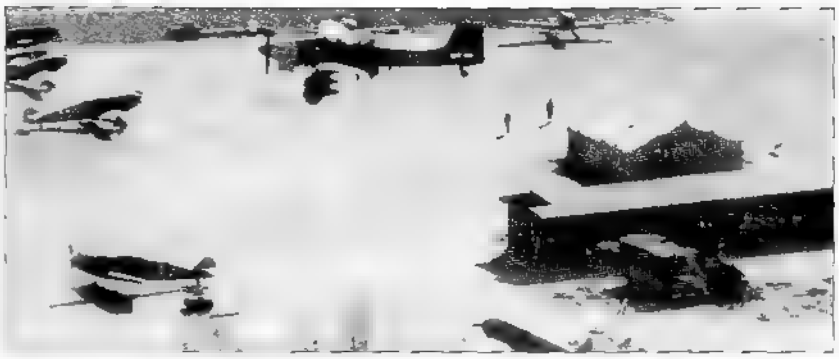
Según S.J. Lewis, las «mejores» divisiones de infantería fueron las de los primeros llamamientos de movilización: el 1.er Llamamiento (26 divisiones), el 2.º (16), el 4.º (14), el 5.º (4), y el 7.º y el 8.º (24). Los jefes de infantería habían sugerido muchas mejoras a la luz de la experiencia de Polonia y Francia, pero pocas de ellas habían sido adoptadas antes de «Barbarroja».

Artillería

La artillería alemana se expandió de siete regimientos en 1927 a más de cien en 1940. Durante ese período se concentró en la agilidad de desplazamiento, la corrección rápida del control de tiro y las operaciones de armas combinadas. Durante la Segunda Guerra Mundial, la columna vertebral de la artillería divisional fueron los obuses de campaña ligeros y pesados.

Luftwaffe

La Directiva 21 del Führer asignaba a la Luftwaffe tres misiones concurrentes: defender Alemania y a sus aliados; continuar la guerra contra Gran Bretaña y su navegación, y atacar a la Unión Soviética. Así, sus efectivos se disiparon por toda la Europa continental (y, al cabo, por el norte de África) al tiempo que intentaban dominar los cielos del país más grande del planeta. Empleaba muchos aviones obsoletos que eran tenidos por lo bastante buenos para enfrentarse al material aún menos moderno de la Fuerza Aérea Roja, y había perdido casi la mitad de sus transportes en Creta, justo antes de «Barbarroja». Pese a los esfuerzos de Von Richthofen y otros, la coordinación aire-tierra era todavía rudimentaria. De hecho, el VIII Fliegerkorps, una unidad de élite, se había tenido que trasladar de Grecia y Yugoslavia a Suwalki entre el 7 y el 21 de junio, de modo que para el *Barbarossatag* le faltaban todavía 600 de sus vehículos y el 40 por ciento de sus aviones. En condiciones óptimas, el VIII Fliegerkorps tenía 87 bimotores de bombardeo horizontal, 50 bombarderos en picado monoplanos Junkers Ju 87 Stuka y 26 biplanos Henschel Hs 123, 22 cazas bimotores Messerschmitt Bf 110 y 66 monomotores Bf 109. El mismo tiempo deleznable que sufría el Ejército empantanaba los aeródromos y retrasaba el traslado de los elementos terrestres de mantenimiento, suministro y comunicaciones.



Un bombardero en picado Stuka sobrevuela los Bf 109 de la Jagdgeschwader 51 en uno de sus aeródromos cerca del Vistula, en la Polonia ocupada, o «Gobierno General», como fue llamada por los alemanes. La JG 51 estaba mandada por el famoso «as» de caza Werner Mölders. (Podzun)

Waffen SS

La División de las SS Reich nació como una serie de Standarten (regimientos) durante la campaña polaca, que fueron agrupados, con el nombre de División Verfügungs, para la batalla de Francia. Fue rebautizada «Reich» el 25 de febrero de 1941. Durante «Barbarroja», la Reich era una división motorizada consistente en tres regimientos de infantería, uno de artillería y un número de batallones superior al normal.

Además de esta unidad de combate, hubo otras de seguridad, como el Einsatzgruppe B, y de la Polizei asignadas a las SS que seguían al grupo de ejércitos y se dedicaban a poner en práctica la política nazi de ejecuciones sumarias por motivos raciales y políticos.

Austria

Numerosas unidades de la Wehrmacht tenían origen austriaco y personal de esa nacionalidad. El 1 de abril de 1936, Austria había denunciado el tratado de St. Germain, resultado de la Primera Guerra Mundial, e instituido el servicio militar universal. Sus fuerzas habían pasado de 20.000 hombres en seis brigadas a más de 60.000 en siete divisiones de infantería y una veloz/móvil, más dos regimientos de aviación, para cuando se produjo el Anschluss con Alemania en marzo de 1938. Su Bundesheer pasó a formar parte de la Wehrmacht el 1 de abril de 1938.

* * *

Dos unidades especiales merecen mención aparte:

Regimiento de Infantería Grossdeutschland *(GD)*. Esta unidad de élite del Ejército nació como una compañía de guardia en Berlín, con funciones ceremoniales, pero hacia el final de la guerra era ya todo un cuerpo mecanizado. Su nombre, «Gran Alemania», indicaba que sus hombres procedían de cualquier parte del país. En 1941 era ya mucho más potente de lo que sugería su designación oficial. La GD tenía tres batallones de infantería, cada uno con tres compañías de línea, una de ametralladoras y otra pesada. En un cuarto batallón había una compañía de cañones ligeros de acompañamiento, una de cañones pesados, otra contracarro y otra de cañones de asalto; tenía también un quinto batallón con compañías de exploración, zapadores, transmisiones y antiaérea, y había, asimismo, un batallón de artillería y una columna logística.

Brigada (Motorizada) 900 Lehr. Con la idea de mantener las escuelas del Ejército al día de lo que sucedía en campaña, los instructores necesitaban experiencia en combate, de modo que el director del Ejército de Reem-

plazo se avino a la peticion de las escuelas de formar una unidad para participar en «Barbarroja», en la medida que esto no comprometiese su misión primaria de instrucción. La organización de la brigada no fue satisfactoria, pues su impacto en las escuelas iba por delante de la necesidad de crear una unidad de combate eficiente. La Brigada 900 Lehr consistía en una plana mayor, dos batallones de la Escuela de Infantería de Döberitz, un batallón acorazado (con carros franceses capturados) y otro contracarro de la Escuela Panzer de Wünsdorf, un batallón de artillería y una batería de cañones de asalto de la Escuela de Artillería de Juteborg, y apoyo sanitario y logístico. El que tenía que ser un despliegue de tres meses, se alargó hasta marzo de 1942, para cuando sólo quedaban dos compañías y unas pocas armas pesadas.

Políticas de ocupación

Los 21 meses de brutal ocupación soviética de Polonia oriental y de Bielorrusia occidental anteriores a junio de 1941 hicieron que muchos de sus habitantes diesen la bienvenida a la Wehrmacht, con una ingenuidad que no sobrevivió a las ideas que traían los nazis sobre el valor de la vida humana. Pese a un experimento alemán con nuevas políticas de ocupación entre octubre de 1942 y junio de 1943, los resultados de las obsesiones raciales de Hitler lograron una población vengativa, una nueva legitimación para Stalin y el comunismo, la inmovilización de enormes e inútiles fuerzas de ocupación y, en último término, la vergüenza para la nación alemana.

EL EJÉRCITO ROJO

Estructura de las fuerzas

La Unión Soviética nació en una guerra y estuvo en crisis, en guerra o preparándose para ella gran parte de su existencia. En 1941 era un Estado guarnición: si la URSS tenía que sobrevivir, la seguridad interna tenía que ser la primera prioridad. Las famosas «purgas» de Stalin duraron de 1937 hasta el propio *Barbarossatag*, y una de sus víctimas primeras y mas famosas fue el mariscal M.N. Tujachevsky, que fue perseguido sobre la base de una evidencia falsa que sin duda emanó de la Gestapo. Ciertamente, estas purgas debilitaron la cúpula militar y administrativa del país, pero hoy se sabe que la Ezhovshchina («era de Ezhov», por el jefe del NKVD) tuvo menos impacto de lo que se creyó. Poco más del 8 por ciento de los oficiales del Ejército Rojo fueron depurados en 1938 (el peor año), muchísimo menos del 30 al 50 por ciento que se llegó a decir. Mucho mayor impacto en el declive de la calidad de los ejercitos tuvo la masiva expansión militar soviética, sobre todo a partir de 1938. El Ejército Rojo creó 111 divisiones y 12 brigadas de infantería, y 50 divisiones acorazadas y motorizadas, entre enero de 1939 y mayo de 1941, y su personal pasó de 1,5 millones de hombres a más de 5 millones. Durante este período, la proporción de oficiales en las escuelas de guerra cayó en picado, la duración de los cursos bajo de 36 a 24 meses, y luego a 18, y el empleo de los instructores pasó de comandante o capitán a teniente.

Peor todavía, los soviéticos prefirieron desplegar muchas unidades, aunque faltas de efectivos; con un número menor, pero completamente dotadas. Esto hizo que muchos oficiales y generales con experiencia fuesen a parar a los estados mayores de las nuevas divisiones y cuerpos, en vez de quedarse en su nivel optimo, asegurando profesionalidad en los niveles inferiores. La infantería, que iba a llevar el peso de la futura guerra, perdió a

muchos de sus oficiales jóvenes en favor de otras armas, como las fuerzas acorazadas, la aviación y las unidades de seguridad del NKVD.

Más aún, en la víspera de «Barbarroja», a las 170 divisiones que había en la URSS occidental les faltaban 1,5 millones de hombres. Aun cuando los 800.000 soldados movilizados en la primavera de 1941 hubiesen ido a parar a estas unidades, sólo se habría resuelto medio problema, pero la realidad fue que la mitad de esos hombres fueron destinados a la aviación o a unidades desplegadas en los confines de la URSS. En resumen, que en el momento crítico del ataque alemán, el Ejército Rojo tenía gravísimas carencias de liderazgo a escala de batallón y regimiento, y le faltaban muchos efectivos a todos los niveles

Dirección nacional

Pese a la supuesta experiencia de liderazgo del dictador durante la Guerra Civil rusa, Zhukov consideraba a Stalin como un diletante militar. De hecho, interfirió en decisiones militares y con resultados desastrosos, sobre todo al principio de la guerra, pero a medida que ésta progresó, Stalin, a diferencia de Hitler, aprendió a confiar en sus expertos militares. Aparte de a los fallos manifiestos del Ejército zarista, los teóricos soviéticos achacaban el colapso de Rusia durante la Primera Guerra Mundial a otros tres factores: la incompetencia o la rebelión de los campesinos, la burocracia y el ferrocarril. El Partido Comunista rectificó todo eso, y aprovechó la ocasión para eliminar las anteriores «relaciones de castas aisladas», con lo que durante la Gran Guerra Patriótica no emergió una alternativa al Estado de Stalin.

El daño psicológico de las purgas fue quizá mayor que el material. Se dice que el miedo cortó la iniciativa de los comandantes en campaña, pero la verdad es que las purgas provocaron una general falta de confianza en el liderazgo nacional y una pérdida de fe en las instituciones del Estado. Los soldados podían preguntarse por qué Stalin había tardado tanto en descubrir a los «traidores», y si la tropa no podía confiar en pilares como Tujachevsky, entonces, ¿en quién podía hacerlo?

A mediados de 1940, tras la debacle en Finlandia, pasó a primera fila una nueva hornada de comandantes. Los mariscales S.K. Timoshenko y B.M. Shaposhnikov llegaron al Comisariado de la Defensa y a la Jefatura del Estado Mayor, respectivamente, y ambos –y Zhukov a partir de enero del año siguiente– intentaron en vano reformar la milicia soviética después de

Un militar soviético, que el pie de foto alemán describe como un «oficial político divisional» (un comisario político de división), es interrogado por sus captores, aunque en el cliché original no se aprecian las insignias de bocamanga que lo distinguirían. De ser en verdad un comisario, su esperanza de vida es mínima, pues Hitler había ordenado que se ejecutase en el acto a esta clase de prisioneros. (Colección del autor)

décadas de caos rayano en la negligencia. Conservadores a ultranza (como en todas partes), se opusieron a los esfuerzos de los reformistas, por ejemplo desde el NKVD. Como Alemania, la URSS carecía de una falta de pensamiento estratégico. En una reunión de tres semanas del Consejo Militar Principal celebrada justo antes de los famosos juegos de guerra de diciembre-enero, la mayoría de los participantes se concentró en las lecciones tácticas de la Guerra Civil española, el Jalkin Gol y la Guerra de Invierno; parece ser que sólo Timoshenko pensó primordialmente en términos estratégicos y en una posible guerra contra Hitler.

Doctrina

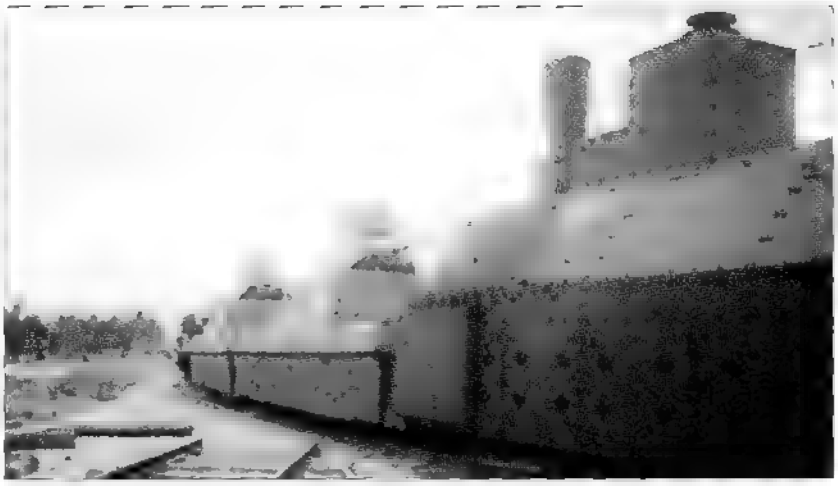
En textos de la década de 1920 circulaban confusas teorías acerca de la forma «proletaria» de hacer la guerra, e incluso en unas ordenanzas de campaña de 1939 se hablaba de que el «invencible y todopoderoso Ejército Rojo» iba a llevar la guerra al enemigo «y lograr la victoria decisiva con poca sangre», un énfasis que se repitió en la edición del año siguiente. Como se ha explicado en los dos volúmenes anteriores dedicados a «Barbarroja», la doctrina soviética era esencialmente ofensiva: tras una defensa a lo largo de las fronteras, el Ejército Rojo atacaría el territorio del enemigo. Incluso tras la caída de Francia, los líderes soviéticos –ignorando las lecciones de la Blitz y de su propia doctrina de maniobra– pensaban en términos anacrónicos de una larga batalla defensiva, seguida de operaciones de ruptura. La asunción de que el Ejército Rojo tendría tiempo de movilizarse antes de lanzar una contraofensiva fue uno de los fallos críticos de los planes de defensa del periodo de octubre de 1940 y mayo de 1941. El Ejército Rojo prestaba poca atención a la defensa, de modo que no tenía un escudo tras el que parapetarse. También falló completamente al no saber anticipar la naturaleza de un potencial ataque alemán; después de la guerra, Zhukov escribió que ni él, Timoshenko, ni Shaposhnikov calcularon «que el enemigo podría concentrar tal masa de fuerzas acorazadas y motorizadas y lanzarlas en grupos compactos en todos los ejes estratégicos el primer día».

El soldado soviético

Pese a la creencia generalizada de que el soldado soviético poseía una tendencia innata a la vida en campaña, las operaciones soviéticas de 1939-1940 ponían en evidencia una mala comprensión del camuflaje personal, la técnica de cruce de ríos y otras habilidades básicas. Los oficiales no sabían leer un mapa y eran dados a la bebida y a la *naprasnoi smelosti* (temeridad). Todos ellos eran propensos al pánico cuando encontraban oposición, como sucedió en Finlandia. El secretismo, que impregnaba a toda la sociedad soviética, hacía que los jefes y los soldados en todos los niveles se viesen sorprendidos por las dimensiones y condiciones del campo de batalla, y fuesen menos capaces de adaptarse. (A la semana de «Barbarroja», corrían rumores de que Budenny había tomado Varsovia y que Voroshilov estaba avanzando hacia Moscú.)

Las purgas habían ocasionado la pérdida de respeto a los oficiales. Esto afectaba a los que venían a sustituir a los oficiales depurados e incluso a aquellos que fueron rápidamente restituidos (un tercio del total). La disciplina era en general mala. El traslado de demasiados jefes a cuarteles generales superiores contribuyó a esta debilidad, y un informe describía las laxas relaciones entre los oficiales de compañía y sus hombres como «pseudodemocráticas». En el sistema entonces en vigor no había recompensas formales para los buenos. Timoshenko introdujo cambios en el verano de 1940, pero la ins-

Cambio de poder en Bielorrusia: el 10 de julio, unos soldados alemanes pasan frente a la Casa de los Soviets de Minsk, con su estatua de Lenin. (NARA)



Arma favorita desde la Guerra Civil rusa, el tren blindado resultó ser un elemento útil dadas las inmensas distancias de la Unión Soviética y el mal estado de sus carreteras. Este ejemplar monta torres de carro T-34. (Elukka)

pección de unidades realizada al cabo de un año constató que se había progresado muy poco. «Barbarroja» iba a sacar a la luz todas estas deficiencias.

Fortificaciones

Una parte integral del escudo tras el que los soviéticos se prepararían para sus contraofensivas estratégicas era la de las regiones fortificadas. Llamadas «Línea Stalin» por los alemanes, no tenían nada que ver con la Línea Maginot, pues sus principales obras consistían en blocaos con artillería ligera y ametralladoras. Una de las dos regiones fortificadas más antiguas era la de Polotsk, a caballo del río Dvina, donde confluían las fronteras soviética, polaca y lituana. Otras, como las de Minsk, Mozyr y Slutsk, databan de la década de 1930.

En 1939, Stalin insistió en que las líneas defensivas avanzasen hacia el oeste, en Polonia. En junio de 1940, un mes después de haber reemplazado a Voroshilov, Timoshenko ordenó nuevas construcciones en esas áreas, incluyendo la mejora de las defensas de la fortaleza de Brest. Para el *Barbarossatag*, la mayoría de las divisiones que guarnecían la frontera soviético-alemana carecían de sus batallones de zapadores –ocupados construyendo nuevos búnkeres y obstáculos–, lo que degradó de forma importante su capacidad de combate. La construcción progresó lentamente, debido en parte a la misma y lamentable infraestructura de transporte que, al poco, iba a perjudicar también el avance de Von Bock. Antes de «Barbarroja», inspectores del Ejército Rojo calificaron de «deplorables» las defensas de Minsk. Los informes alemanes posteriores a los combates decían que sólo 193 de los 1.175 fuertes en todo el sector del Frente Occidental estaban equipados y guarnecidos.

Divisiones de la Guardia

En un guiño a la tradición imperial, el Ejército Rojo reintrodujo el título honorífico «de la Guardia» para divisiones (y, luego, cuerpos y ejércitos) que destacasen en el campo de batalla. Tras los combates de Smolensko, creó las cuatro primeras de ellas el 18 de septiembre al reconvertir las Divisiones de Infantería 100, 127, 153 y 161 en las Divisiones de Infantería de la Guardia 1, 2, 3 y 4, respectivamente. (La primera de ellas poseía ya la categoría de «División de la Orden de Lenin», instituida en 1923.) Al principio, este nuevo título sólo comportaba ventajas de índole moral, pero más adelante

A diferencia de sus, en general, mal pertrechados equivalentes alemanes, estos soldados soviéticos están bien equipados para la lucha en la nieve; son los servidores de una de las abrcuas ametralladoras Maxim M1910. (Elukka)

las unidades de la Guardia recibieron mayores cantidades de personal y material de calidad superior a la media.

Fuerza Aérea Roja

Tras las campañas contra Japón y Finlandia, la Fuerza Aérea Roja se autoengañó con un falso sentimiento de superioridad respecto del Ejército, cuando en realidad gran parte de su material era obsoleto o estaba gastado. Su artillería antiaérea era escasa, carecía de abrigos de dispersión y apenas poseía aeródromos temporales en los que dispersar sus aviones en caso de amenaza. Sólo los jefes superiores disponían de mapas, información de los objetivos y radios en sus aviones. Sin embargo, tenía algunas ventajas con respecto a la Luftwaffe: por ejemplo, a temperaturas bajo cero, los motores refrigerados por aire de la mayoría de sus cazas constituían una ventaja en comparación con los refrigerados por líquido de los Messerschmitt alemanes. Según la normativa de 1936, la misión de la Fuerza Aérea Roja se limitaba al apoyo inmediato; de hecho, la URSS había renunciado al bombardeo estratégico a finales de la década de 1930, cuando disolvió sus tres ejércitos aéreos de largo alcance y canceló el bombardero cuatrimotor TB-7.

Posición artillera del Ejército Rojo. Durante «Barbarroja», la artillería soviética no desempeñó el papel decisivo y dominante que iba a tener más adelante. Durante el verano y el otoño de 1941, Zhukov adiestró su artillería para la batalla que sabía que acabaría por librarse en torno a Moscú. (Elukka)

ÓRDENES DE BATALLA

ALEMANES

GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO[1] – GFM Fedor von Bock
Reserva del OKH.
Mando Supremo XXXV - gral. Cab.ª R. Koch-Erpach
15.ª Div. Inf.ª – tte. gral. E-E. Hell (desde 3 julio)
52.ª Div. Inf.ª – gral. div. L. Rendulic (desde 26 junio)
106.ª Div. Inf.ª – gral. div. E. Dehmer (desde 1 julio)
110.ª Div. Inf.ª – tte. gral. E. Seifert (desde 26 junio)
112.ª Div. Inf.ª – gral. Inf.ª F. Mieth (desde 1 julio)
197.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Meyer-Rabingen (desde 22 junio)
Bgda. (Mot.) 900 Lehr – col. W. Krause (desde 22 junio)
Reserva del Grupo de Ejércitos:
293.ª Div. Inf.ª – tte. gral. J. von Obernitz

Tercer Grupo Panzer – col. gral. H. Hoth
XXXIX Cuerpo Panzer – gral. PzTr. R. Schmidt
7.ª Div. Pz. – gral. div. H. von Funck
20.ª Div. Pz. – gral. div. H. Stumpff
14.ª Div. Inf.ª Mot. – tte. gral. F. Fuerst
20.ª Div. Inf.ª Mot. – gral. div. H. Zorn

LVII Cuerpo Panzer – gral. PzTr. A. Kuntzen
12.ª Div. Pz. – gral. div. J. Harpe
19.ª Div. Pz. – tte. gral. O. von Knoblesdorff
18.ª Div. Inf.ª Mot. – gral. div. F. Herrlein

V Cuerpo de Ejército – gral. Inf.ª R. Ruoff
5.ª Div. Inf.ª – gral. div. K. Allmendinger
35.ª Div. Inf.ª – tte. gral. W. von Weikersthal

VI Cuerpo de Ejército – gral. Ing. O-W. Foerster
6.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Auleb
26.ª Div. Inf.ª – gral. div. W. Weiss

Noveno Ejército – col. gral. A. Strauss
VIII Cuerpo de Ejército – gral. Art.ª W. Hertz
8.ª Div. Inf.ª – gral. div. G. Hoehne
28.ª Div. Inf.ª – tte. gral. J. Sinnhuber
161.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Wilck

X Cuerpo de Ejército – gral. Inf.ª W. Matema
162.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Franke
256.ª Div. Inf.ª – tte. gral. G. Kauffmann

XLII Cuerpo de Ejército – gral. Ing. W. Kuntze
87.ª Div. Inf.ª – tte. gral. B. von Studnitz
102.ª Div. Inf.ª – tte. gral. J. Ansat
129.ª Div. Inf.ª – gral. div. S. Rittau

Cuarto Ejército – mariscal Hans von Kluge
VII Cuerpo de Ejército – gral. Art.ª W. Fahmbacher
7.ª Div. Inf.ª – tte. gral. E. von Gablenz
23.ª Div. Inf.ª – gral. div. H. Hellmich
258.ª Div. Inf.ª – gral. div. W. Hennoi
268.ª Div. Inf.ª – tte. gral. E. Straube

XIII Cuerpo de Ejército – gral. Inf.ª H. Felber
17.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Loch
78.ª Div. Inf.ª – tte. gral. C. Gallenkamp

IX Cuerpo de Ejército – gral. Inf.ª H. Geyer
137.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Kamenicke
263.ª Div. Inf.ª – tte. gral. F. Karl
292.ª Div. Inf.ª – tte. gral. M. Dehmel

XLII Cuerpo de Ejército – gral. Inf.ª G. Hannoi
131.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Meyer-Buedorff
134.ª Div. Inf.ª – tte. gral. C. von Cochenhausen
252.ª Div. Inf.ª – tte. gral. D. von Boehm-Benzig

Segundo Grupo Panzer – col. gral. H. Guderian
Reserva
255.ª Div. Inf.ª – gral. Inf.ª W. Wetzel

XXIV Cuerpo Panzer – gral. PzTr. Geyr von Schweppenburg
3.ª Div. Pz. – tte. gral. W. Model
4.ª Div. Pz. – gral. div. W. von Langermann
10.ª Div. Inf.ª Mot. – tte. gral. F.W. von Loeper
1.ª Div. Cab.ª – tte. gral. O. Mengers
267.ª Div. Inf.ª – gral. div. R. Martinek

XLVI Cuerpo Panzer – gral. PzTr. H. von Vietinghoff
10.ª Div. Pz. – tte. gral. F. Scheal
Reg. Inf.ª Grossdeutschland – col. W.H. von Stockenhausen
SS Reich – Ogruf. SS P. Hausser

XLVII Cuerpo Panzer – gral. PzTr. J. Lemelsen
17.ª Div. Pz. – tte. gral. H.J. von Arnim
18.ª Div. Pz. – gral. div. W. Nehring
29.ª Div. Inf.ª Mot. – gral. div. W. von Boltenstern
167.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Schoenhaerl

XII Cuerpo de Ejército - gral. Inf.ª W. Schroth
31.ª Div. Inf.ª – gral. div. G. Berthold
34.ª Div. Inf.ª – tte. gral. H. Behrendorff
45.ª Div. Inf.ª – gral. div. F. Schlieper

Área de Retaguardia 102 – tte. gral. M. von Schenkendorff
221.ª Div. Seguridad – tte. gral. J. Pflugbeil
286.ª Div. Seguridad – tte. gral. K. Mueller
403.ª Div. Seguridad - tte. gral. W. Ditfurth

[1] No hay dos fuentes que coincidan en las fuerzas en presencia durante «Barbarroja». La fuente principal para la elaboración de esta tabla ha sido el libro *Germany and the Second World War*, de Horst Boog (ed.).

SOVIÉTICOS

FRENTE OCCIDENTAL[4] – coronel general D G Pavlov
Unidades del Frente
2.º Cuerpo de Infantería gral. div. A.N. Ermakov
100.ª División de Infantería
16.ª División de Infantería

21.º Cuerpo de Infantería – gral. div. V.B. Bonsov
17.ª División de Infantería
24.ª División de Infantería
37.ª División de Infantería

44.º Cuerpo de Infantería – gral. div. V.A. Yushkevich
64.ª División de Infantería
108.ª División de Infantería

47.º Cuerpo de Infantería – gral. div. S.I. Povetkin
50.ª División de Infantería
55.ª División de Infantería
121.ª División de Infantería
143.ª División de Infantería

4.º Cuerpo Aerotransportado - gral. div. A.S. Zhandov
Brigadas Aerotransp. 7, 8 y 214
8.ª Brigada Contracarro

17.º Cuerpo Mecanizado - gral. div. M.P. Petrov
27.ª División de Carros
36.ª División de Carros
209.ª División Motorizada
22.º Regimiento Motorista

20.º Cuerpo Mecanizado – gral. div. A.G. Nikitin
26.ª División de Carros
38.ª División de Carros
210.ª División Motorizada
24.º Regimiento Motorista

3.er Ejército LtGen V.I. Kuznetsov
4.º Cuerpo de Infantería
27.ª División de Infantería
56.ª División de Infantería
85.ª División de Infantería

11.º Cuerpo Mecanizado – gral. div. D.K. Mostovenko
29.ª División de Carros
33.ª División de Carros
204.ª División Motorizada
16.º Regimiento Motorista
7.ª Brigada Contracarro

4.º Ejército – gral. div. A.A. Korobkov
28.º Cuerpo de Infantería – gral. div. V.S. Popov
6.ª División de Infantería
42.ª División de Infantería
49.ª División de Infantería
75.ª División de Infantería

14.º Cuerpo Mecanizado – gral. div. S.I. Oborin
22.ª División de Carros
30.ª División de Carros
205.ª División Motorizada
20.º Regimiento Motorista

10.º Ejército – gral. div. K.D. Golubev
1.er Cuerpo de Infantería – gral. div. F.D. Rubtsev
2.ª División de Infantería
8.ª División de Infantería

5.º Cuerpo de Infantería – gral. div. A.V. Garnov
13.ª División de Infantería
86.ª División de Infantería
113.ª División de Infantería

6.º Cuerpo de Caballería – gral. div. I.S. Nikitin
6.ª División de Caballería
36.ª División de Caballería
6.ª Brigada Contracarro

6.º Cuerpo Mecanizado – gral. div. M.G. Jatskilevich
4.ª División de Carros
7.ª División de Carros
29.ª División Motorizada
4.º Regimiento Motorista

13.º Cuerpo Mecanizado – gral. div. P.N. Ajliustin
25.ª División de Carros
31.ª División de Carros
208.ª División Motorizada
18.º Regimiento Motorista

[4] Como sucede con el orden de batalla alemán, las fuentes no coinciden en los detalles sobre las fuerzas en presencia soviéticas. La fuente principal usada en la confección de esta tabla ha sido el libro *Barbarossa*, de David Glantz.

OPERACIÓN «BARBARROJA»

BATALLAS DE LA FRONTERA: LA PRIMERA QUINCENA

El 30 de mayo, las unidades alemanas en la Polonia ocupada supieron del cambio de su misión: ya no estaban a la defensiva, sino que tenían que prepararse para invadir la URSS. Los cuarteles generales, a todos los niveles, hicieron sus preparativos y fueron llegando constantemente nuevas unidades desde el Reich, Francia y los Balcanes, algunas de las cuales bajaron de los trenes y arribaron a las zonas de reunión incluso después del 22 de junio. Además de practicar y comprobar el equipo, parte del personal pasó esos últimos días antes de su cometido de ocupación jugando al fútbol o participando en concursos de monta. El Ostheer aguardaba a que bajase el caudal de los ríos, inusualmente alto. En la noche del 20 al 21 de junio, los hombres de Von Bock adelantaron sus armas pesadas. La noche siguiente fue oscura, con el débil resplandor de una luna en cuarto creciente. Los austriacos de la 137.ª División de Infantería observaban a sus contrarios soviéticos al otro lado de la frontera trabajando para mejorar sus posiciones bajo la iluminación de los faros de los vehículos. En Misk, el general Pavlov regresó del teatro, pero no pudo acostarse por culpa de los informes sobre la creciente actividad alemana. Ese domingo 22 de junio, el alba despuntó a las 04:10 horas, y para entonces «Barbarroja» tenía ya una hora de vida.

Ruptura

Tras recibir numerosas peticiones, Timoshenko autorizó por fin a Pavlov a alertar a sus tropas a las 03:00 horas, pero ya no servía de nada. El Noveno Ejército y el Tercer Grupo Panzer atacaron a las 03:05 horas en coordinación con el Grupo de Ejércitos Norte, mientras que el Cuarto Ejército y el Segundo Grupo Panzer se ponían en marcha a las 03:15 horas, al tiempo que Von Rundstedt lo hacía en el sur. Dependiendo de la misión y de la situación del enemigo, algunas unidades disfrutaron de una masiva preparación artillera y otras pasaron sin ella.

En algunos puntos del río Bug, los hombres de Guderian capturaron puentes intactos por chiripa, pero en los demás sitios se abrieron paso con botes de asalto cubiertos por el fuego de los Sturmgeschütz. En el sector de la 18.ª División Panzer, 80 carros «submarinos» especiales del I. Panzer Regiment 18 cruzaron por debajo del agua. Los hombres de Hoth luchaban en un frente «seco», pero iban a encontrar tres ríos en menos de 65 km de la frontera. En la antigua zona soviética, muchos campesinos polacos recibían con ingenuidad a los alemanes con pan y sal, el presente tradicional que se ofrece a los viajeros.

Durante horas, los hombres de Pavlov ofrecieron muy poca resistencia o ninguna. Desde mediados de junio había estado pidiendo permiso en vano

El Grupo de Ejércitos Centro tuvo que abrirse paso a través de numerosos cursos de agua. En la foto, un coche de mando Horch cruza un río en un transbordador improvisado con botes inflables unidos, con una plataforma superior de madera y propulsado por una lancha de asalto. (HITM)

para ocupar posiciones avanzadas. Timoshenko telefoneó el 22 de junio al segundo de Pavlov, Boldin, para decirle «No emprendáis ninguna acción contra los alemanes sin nuestro conocimiento... Di a Pavlov que el camarada Stalin ha prohibido abrir fuego de artillería contra los alemanes». Pavlov concluyó mansamente que debía existir «algún tipo de perfidia» de esos «provocadores» alemanes.

A las 02:00 horas del 22 de junio, el jefe de la aviación del Frente Occidental, coronel I I. Kopets, había informado a Pavlov de que sus fuerzas estaban en alerta máxima. Al acabar el día, había perdido 738 aviones, el 40 por ciento de sus efectivos. Kopets se suicidó poco después y sus pilotos hicieron algo parecido, pues se lanzaron a realizar contraataques suicidas

Los alemanes interceptaron numerosas transmisiones soviéticas parecidas a ésta: «Los alemanes están atacando. ¿Que hago?». Los carros del Tercer Grupo Panzer capturaron todos los puentes esenciales en su eje de avance antes de que los zapadores soviéticos pudiesen activar las cargas de demolición Dos millares de vehículos del VIII Fliegerkorps se mezclaban con los carros de Hoth en las pocas carreteras decentes que había, su principal problema hasta que la 7.ª División Panzer encontró a los T-34 de la 5.ª División de Carros enterrados y guardando la orilla oriental del río Neman, de 150 m de ancho. Un día después, a la 5.ª División sólo le quedaban 15 carros en orden de marcha y el XXXIX Cuerpo Panzer seguía adelante Operacionalmente, Hoth había conseguido un golpe importante al romper la unión entre los Frentes Noroccidental y Occidental

Hacia las 15-00 horas, la 3.ª División Panzer de Guderian, seguida por la 4.ª Panzer, había rodeado la fortaleza de Brest y salido a terreno abierto por Kobrin. Nada más cruzar la frontera, los alemanes encontraron suelo arenoso que multiplicó su consumo de carburante, y comprobaron que los soviéticos combatían en los bosques mejor que ellos

Pavlov no tenía ni idea del estado del frente, pero continuó dando órdenes a «grupos de choque» imaginarios. Aunque sus Ejércitos 3 y 4 empezaron a ceder terreno, el 10.º Ejército se mantenía cerca de la frontera. Los ataques terrestres y aéreos alemanes habían dispersado los cuarteles generales de ambos ejércitos; de hecho, Kuznetsov, en el puesto de mando del 3.er Ejército, sólo había enviado un mensaje en todo el día: «Estamos en las últimas». Mientras tanto, Pavlov envió a su segundo, Boldin, al cuartel general del 10.º Ejército para valorar la situación, aunque para entonces su comandante, Golubev, ya había ordenado al 13.º Cuerpo Mecanizado que contraatacara. Zhukov y el alto mando sabían del frente todavía menos que Pavlov, y lo que sabían no resistía la comparación con la realidad. En muchos casos, Moscú dependía de

CONTRAOFENSIVA DE BOLDIN

El carro de combate más avanzado del mundo, inmovilizado en un pantanal: detrás de un T-26 inutilizado yacen tres T-34 allí dónde los han llevado sus incompetentes tripulaciones. El T-34 fue el mejor carro hasta la llegada del alemán PzKpfw V Panther en 1943. (Colección del autor)

cargos locales del partido para confirmar los informes de los ejércitos. Se ha dicho que Stalin sufrió una crisis nerviosa y que estuvo desaparecido del Kremlin durante el resto del mes de junio. Sin embargo, el historiador David Murphy ha escrito que sólo a las 13:00 horas de ese domingo terrible «empezó Stalin a actuar como un comandante»: envió al jefe del Estado Mayor, Shaposhnikov, al cuartel general del Frente Occidental, una iniciativa inútil en vista del caos y la desinformación que reinaban en ese sitio.

En veinticuatro horas, Hoth había roto a través del principal anillo defensivo, y Von Bock le recompensó liberando al Tercer Grupo Panzer del control del Noveno Ejército. Sin embargo, las cosas no fueron tan bien el día 23: la 20.ª División Panzer, que había estado disputando a la 7.ª Panzer el uso de la misma carretera, tuvo que posponer su ataque sobre Vilnius por falta de combustible, un mal augurio para «Barbarroja». Ese mismo día, la Fuerza Aérea Roja lanzó una floja incursión de bombardeo de diez aviones contra Königsberg, de acuerdo con los planes ofensivos soviéticos de preguerra.

Pavlov intentaba también lanzar los contraataques que se pedían en las inocentes instrucciones de «utilizar todas las medidas para defender Grodno», pero la 8.ª División de Infantería alemana siguió machacando esa ciudad con 29 baterías de artillería. El avance de Hoth ensanchó la brecha creada entre los Ejércitos 3 y 11 hasta los 160 km. Pavlov apenas tenía comunicación –y control–

Una escena que se repitió cada día y en cada sector durante las batallas del verano y el otoño: unos soldados soviéticos rindiéndose, en este caso a un carro PzKpfw II y a tropas motoristas de una unidad de reconocimiento. Estas fotos alemanas fueron tan explotadas por la propaganda que es fácil olvidar que muchos de los camaradas de estos soldados lucharon hasta la muerte, a menudo cargando contra el invasor con la esperanza de llevarse al menos a un alemán por delante. (HITM)

con sus ejércitos en campaña, que, en cualquier caso, no estaban en condiciones de lanzar la contraofensiva solicitada. Por lo tanto, Pavlov, envió a su segundo, Boldin, a formar una fuerza de ataque y llevarla a Grodno, en teoría para amenazar el flanco sur de Hoth y restablecer la situación.

En Rastenburg, las noticias del avance de Von Bock se antojaban increíbles, y ya el segundo día de «Barbarroja» empezaron a deshilacharse los planes alemanes. En primer lugar, Hitler quería detener los carros para eliminar la bolsa que se estaba formando en Bialystok. Halder, en el OKH, se opuso a esta idea y ordenó a Von Bock que crease un cordón interior de infantería y otro exterior acorazado delante de Minsk. Von Bock se quejó de esta interferencia, pero al final obedeció las órdenes. Por fin, Von Brauchitsch intervino y autorizó a Von Bock a enviar el «reconocimiento en fuerza» de Hoth hacia Vitebsk y Polotsk, mientras que Guderian se dirigía a Slutsk, Bobruisk y Rogatchev. Así, cuando la campaña no llevaba ni 48 horas, empezó la dispersión de la fuerza acorazada del Grupo de Ejércitos, lo que era como táctica prudente pero en lo operacional un desastre. Empezaba a aparecer la falta de consenso entre el caudillo supremo, el comandante en jefe del Ejército, su jefe de Estado Mayor y los generales en campaña.

El contraataque de Boldin

Como sucedió durante toda «Barbarroja», las contradicciones a escala estratégica no se tradujeron en inactividad a los niveles más bajos. Los carros de Hoth estaban avanzando a un ritmo tremendo y ya amenazaban Minsk por el norte. Siguiendo las órdenes de Pavlov, el «grupo de choque» de Boldin –básicamente los Cuerpos Mecanizados 6 y 11 (con unos mil carros) y el 6.º Cuerpo de Caballería– marchaba sobre Grodno en un arco anthorario cuyo objetivo último era Augustovo. El reconocimiento de la Luftwaffe había estado centrándose muy a retaguardia de los soviéticos y no detectó esta concentración de fuerzas, de modo que Boldin sorprendió inicialmente a Strauss. (Pero se le escapó Hoth, su objetivo primario, pues ya estaba mucho más allá.)

Como sucedió con los demás ataques soviéticos en todo el frente en esos primeros días, el de Boldin estuvo mal mandado y controlado, careció de apoyo aéreo suficiente, sus tácticas de armas combinadas fueron flojas y tuvo una logística insuficiente. Casi la mitad de los carros del 6.º Cuerpo Mecanizado eran de los modernos T-34 y KV, pero los había recibido hacía un

mes y al personal le faltaba familiarizarse con ellos. Un ataque de la Luftwaffe contra el 6.º Cuerpo de Caballería acabó con el 70 por ciento de su 36.ª División en 24 horas. El asalto de Boldin provocó una pequeña crisis en la 256.ª División de Infantería alemana en torno a Grodno, pero no distrajo al Tercer Grupo Panzer. Como todas estas primeras batallas eran encuentros al contacto, favorecían totalmente a los alemanes, más experimentados.

En el lado meridional de la bolsa, los carros de Guderian se acercaban a Baranovichi. La 22.ª División de Carros intentó cortar el paso de las Divisiones Panzer 3 y 18, y perdió a su general jefe. El 14.º Cuerpo Mecanizado tenía 478 carros operativos el 22 de junio, pero tras encontrarse con los veteranos de Guderian sólo le quedaban 250 al cabo de dos días, y sólo 30 el día 26, para cuando Hoth amenazaba ya Minsk.

Los contraataques de Pavlov se agotaron el 25 de junio, a 1.500 metros del centro de Grodno, faltos de gasolina y municiones, y sin más posibilidades. En cuatro días, el 11.º Cuerpo Mecanizado se quedó con sólo 30 de sus 305 carros, y su personal pasó de 32.000 hombres a sólo 600. Atrapado tras las líneas enemigas en el sector occidental del frente, Boldin y unos 2.000 de sus hombres iniciaron una evasión de 45 días que les iba a llevar a la libertad al este de Smolensko.

Ese día, Timoshenko ordenó al Frente Occidental que se replegara a la línea Lida-Slonim-Pinsk. Pavlov intentó establecer una posición defensiva adicional al norte de Radun, con el 21.º Cuerpo de Infantería apoyado por la 8.ª Brigada Contracarro, pero estos movimientos habían sido ya superados por los acontecimientos.

Se cierran los cercos de Minsk

La fortaleza de Brest resistía pese a ser martilleada por obuses de 210 mm, dos cañones de asedio de 600 mm y lanzacohetes Nebelwerfer. El saliente de Bialystok parecía hecho a medida para un enorme *Kessel*, una circunstancia que Hitler y el OKH querían explotar lo antes posible. Von Bock ya estaba pensando más allá de esto, pero el alto mando seguía con la idea de exterminar las unidades del Ejército Rojo antes de alcanzar el Dniéper, de modo que el Grupo de Ejércitos Centro empezó a estrangular lentamente el Frente Occidental de Pavlov, tal como se le había ordenado.

El terreno en el sector del Tercer Grupo Panzer era más boscoso que el de más al sur, en el que se movía el Segundo Grupo Panzer. Estos vehículos llevan el símbolo «Hh» de la formación de Hoth y la runa «Y» amarilla de la 7.ª División Panzer, una de las que tenían su regimiento de carros equipado todavía con los checoslovacos PzKpfw 35(t) o 38(t). (Podzun)

EL CERCO DE MINSK

Tras las batallas de la frontera, los Grupos Panzer Segundo y Tercero evolucionaron con rapidez hasta más allá de Minsk, y el 27 de junio cerraron el primer *Kessel* del Grupo de Ejércitos Centro. En realidad una sucesión de cercos menores, la bolsa de Minsk supuso que la defensa inicial del Frente Occidental duró sólo dos semanas.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 50 km de lado.

UNIDADES SOVIÉTICAS

1 *Kessel* de Bialystok
2 *Kessel* de las Divisiones de Infantería 49 y 89
3 *Kessel* menor
4 7.ª División de Carros
5 55.ª División de Infantería
6 24.ª División de Infantería
7 64.ª División de Infantería
8 108.ª División de Infantería
9 204.ª División Motorizada
10 116.ª División de Infantería
11 69.ª División de Caballería
12 36.ª División de Caballería
13 13.ª División de Infantería
14 4.ª División de Carros
15 42.ª División de Caballería
16 86.ª División de Infantería
17 2.ª División de Infantería
18 8.ª Brigada de Carros
19 37.ª División de Infantería
20 17.ª División de Infantería
21 20.º Cuerpo Mecanizado
22 179.ª División de Infantería
23 184.ª División de Infantería
24 Elementos de la 50.ª División de Infantería
25 1.ª División Motorizada Moscú
26 100.ª División de Infantería
27 161.ª División de Infantería
28 50.ª División de Infantería (-)
29 113.ª División de Infantería
30 143.ª División de Infantería
31 121.ª División de Infantería (-)
32 55.ª División de Infantería
33 6.ª División de Infantería
34 Elementos de la 121.ª División de Infantería
35 75.ª División de Infantería

UNIDADES ALEMANAS

A 7.ª División Panzer
B 20.ª División Panzer
C 12.ª División Panzer
D 20.ª División Motorizada
E 14.ª División Motorizada
F 18.ª División Motorizada
G 19.ª División Panzer
H Brigada Motorizada 900 Lehr
I 36.ª División de Infantería
J 6.ª División de Infantería
K 35.ª División de Infantería
L 161.ª División de Infantería
M 5.ª División de Infantería
N 8.ª División de Infantería
O 28.ª División de Infantería
P 256.ª División de Infantería
Q 129.ª División de Infantería
R 162.ª División de Infantería
S 87.ª División de Infantería
T 221.ª División de Seguridad
U 23.ª División de Infantería
V 7.ª División de Infantería
W 268.ª División de Infantería
X 137.ª División de Infantería
Y 263.ª División de Infantería
Z 78.ª División de Infantería
AA 134.ª División de Infantería
BB 292.ª División de Infantería
CC 10.ª División Panzer
DD 45.ª División de Infantería
EE 131.ª División de Infantería
FF 31.ª División de Infantería
GG 29.ª División Motorizada
HH Regimiento de Infantería Grossdeutschland
II 17.ª División Panzer
JJ 1.ª División de Caballería
KK 10.ª División Motorizada
LL 18.ª División Panzer
MM División Motorizada de las SS Reich
NN 4.ª División Panzer
OO 3.ª División Panzer

CRONOLOGÍA

1. **24 de junio: Guderian está a punto de causar baja en Slonim, el segundo día de «Barbarroja», cuando los soviéticos emboscan su reunión con los comandantes del XXIV Cuerpo Panzer.**

2. **25 de junio: Pavlov ordena una nueva línea defensiva, la Lida-Slonim-Pinsk, pero los alemanes ya la habían rebasado el día anterior.**

3. **26 de junio: el primero de los muchos embolsamientos se cierra por la tarde, cuando la 29.ª División Motorizada llega a Volkovysk; tiene que defenderse de fuertes intentos soviéticos de ruptura. El cordón alemán es poroso y muchos soviéticos escapan por los sectores norte (3.er Ejército) y sur (10.º Ejército). Los huidos se unen a las crecientes bandas de partisanos que pululan por la zona.**

4. **26 de junio: la 12.ª División Panzer rompe por la vieja Línea Stalin en Rakuv. Las fortificaciones están poco defendidas.**

5. **27 de junio: la 12.ª Panzer entra en Minsk. Los hombres de Hoth han de esperar a que llegue desde el sur la 17.ª Panzer de Guderian. Los soviéticos aprovechan esta «puerta abierta» para escapar hacia el este. La 7.ª Panzer continúa hacia Smolensko.**

6. **28 de junio: la 3.ª Panzer llega a Bobruisk, en el río Beresina.**

7. **3 de julio: cesan los combates en el *Kessel* de Minsk. Los alemanes dicen haber hecho 342.000 prisioneros, y haber destruido o capturado 3.332 carros y 1.809 cañones. El Frente Occidental ha sufrido casi un millón de bajas.**

En 1941, el verano fue tan caluroso como húmeda había sido la primavera y frío iba a ser el invierno. Por paradoja, a menudo hacía más calor en el sector del Grupo de Ejércitos Centro que en el sur. El agua potable era una preocupación logística constante. (HITM)

El 25 de junio, en Moscú, el recién creado Stavka (Comité del Alto Mando) ordenó que el 1.° Ejército de Caballería del mariscal S.M. Budenny, un viejo colega de Stalin, crease el Frente de Reserva utilizando los Ejércitos 19, 20, 21 y 22, justo en la misma línea Vitebsk-Orsha a la que se dirigía Von Bock. El reconocimiento de la Luftwaffe descubrió todos estos movimientos el 1 de julio. Un día más tarde, en el estudio de Stalin, Zhukov trazó en un mapa dos arcos en los que los Ejércitos 24 y 28 (13 divisiones de infantería, seis de carros y tres motorizadas) establecerían una segunda línea defensiva centrada en Yelnia y una tercera que iba de Viazma a Kaluga. Empezaba así el Ejército Rojo a ocupar sucesivas líneas de defensa entre Smolensko y Moscú.

El 27 de junio, Zhukov ordenó al atosigado Pavlov que, primero, se hiciese con el control positivo de las unidades del frente; segundo, que no se abandonasen carros ni cañones; tercero, que evacuase Minsk y Bobruisk; cuarto, que contraatacase para separar los carros alemanes de su infantería, más lenta; y, quinto, que destacase caballería en los pantanos de Rokitno para iniciar la guerra de guerrillas. No clarificaba la aparente contradicción entre las órdenes tercera y cuarta; y, en cualquier caso, las fuerzas del Frente Occidental estaban demasiado empeñadas para poder retirarse.

Voroshilov llegó al cuartel general de Pavlov para dar aliento al comandante del Frente Occidental, aconsejándole que «lo más importante es superar la fobia a los panzer». Ese mismo día, Shaposhnikov recibió unos mapas capturados a los alemanes en los que se apreciaba con absoluta claridad que el *Schwerpunkt* estaba en la dirección de Moscú y no en la de Ucrania, como hasta entonces se había creído. Hasta un ciego podría ver lo que estaba a punto de sucederle a todo el primer escalón del Frente Occidental, pero el jefe del Estado Mayor no se atrevió a recomendar una retirada a gran escala que podría haber salvado parte del mando de Pavlov, pues de hecho Stalin seguía pensando en términos de ofensiva.

El 25 de junio, Von Kluge, incapaz de cerrar la trampa en torno a Pavlov, quitó la 29.ª División Motorizada a Guderian (que protestó) para establecer una posición de bloqueo en Volkovysk. Esta división aguantó hasta el 29 de junio los repetidos intentos de ruptura soviéticos con caballería, carros y oleadas humanas de cuatro en fondo. Las posiciones de la división separaban dos de las tres bolsas de Minsk: la de Bialystok al oeste y la de Novogrudek al este. Sin embargo, en el lado norte del embolsamiento, el martillo del Noveno Ejército y el Tercer Grupo Panzer golpeó antes de que el yunque del Cuarto Ejército y el Segundo Grupo Panzer estuviese colocado en su sitio en el sur, lo que permitió a muchos soviéticos escapar hacia el sureste.

El coronel general Heinz Guderian y sus subordinados celebran una conferencia improvisada. Acostumbrado a mandar desde la vanguardia, en varias ocasiones, el obstinado Guderian tuvo que hacer uso de su arma personal para evitar ser capturado. Ese mismo día, el futuro general Walter Model, comandante de la 3.ª División Panzer, se salvó por poco cuando su vehículo acorazado fue alcanzado por el fuego enemigo. (HITM)

El clima y el terreno ayudaban a los soviéticos. El calor extremo secó varios cursos de agua, lo que si bien ayudaba a los alemanes a vadearlos, la sed, las moscas y los mosquitos atormentaban por igual a hombres y caballos. Cuando sus ejércitos dejaban de ser fuerzas de combate eficaces, los soldados del Ejército Rojo se esfumaban en la densidad de los bosques. El suelo arenoso ralentizó aún más a los alemanes, pues a veces se necesitaban entre 12 y 16 caballos para mover una pieza de artillería. Así las cosas, se requisaron carretas tiradas por jamelgos *panje* autóctonos y tractores agrícolas, con lo que las columnas alemanas empezaron a parecerse a desaliñadas caravanas de gitanos. Después de tres días, muchas unidades de retaguardia de los cuerpos que iban en cabeza aún no habían cruzado la vieja frontera, y la distancia entre ellas y las divisiones acorazadas se iba haciendo mayor cada día.

Más de 200 de los aviones de Von Richthofen se solazaron destruyendo los desamparados carros de Boldin, muchos de ellos sin combustible. El Messerschmitt Bf 110, que había fracasado en el oeste como caza de combate aéreo, estaba gozando de una segunda juventud como avión de asalto. Tan pronto como los carros tomaban un aeródromo soviético, los escuadrones de caza alemanes –mandados por veteranos de España, Polonia, Francia y la Batalla de Inglaterra– empezaban a operar desde él contra sus antiguos propietarios, por lo general inexpertos. Sin embargo, el tercer día de la invasión apareció por primera vez el formidable avión de asalto Ilyushin Il-2 Shturmovik, recién salido de la fábrica de Voronezh.

Guderian corría hacia el este, aparentemente sin importarle que el objetivo de los suyos era cerrar los embolsamientos; «Rápido Heinz» tampoco parecía muy preocupado por su seguridad personal, pues el 24 de junio estuvo a punto de ser hecho prisionero en Korobkov. La 17.ª División Panzer arrebató Slonim al 4.º Ejército, abriendo la ruta sur a Minsk, pero fue a su vez rodeada y tuvo que ser salvada por su hermana la 18.ª Panzer.

El 25 de junio, el batallón motorista de la 19.ª Panzer y su jefe, el general Otto von Knoblesdorff, llevaron al Tercer Grupo Panzer hasta Minsk. Las unidades de vanguardia de Guderian llegaron a la incendiada ciudad de Slutsk, que dos días antes Pavlov había ordenado liberar al 20.º Cuerpo Mecanizado y el 4.º Aerotransportado. El Segundo Grupo Panzer salía ya de Bielorrusia y entraba en Rusia; el día 28, Von Kluge consideró que Guderian había logrado la libertad operacional y le desvinculó del control del Cuarto Ejército.

Hoth siguió abriendo la fea herida entre los Frentes Occidental y Noroccidental. También él podría haber puesto la proa al este en vez de entretenerse cerrando embolsamientos, pero no era tan obstinado como Guderian. Su LVII Cuerpo Panzer tomó Vilnius el día 24, mientras que el XXXIX Cuerpo Panzer se dirigió a Minsk. Ese mismo día, Pavlov ordenó que el 13.º Ejército –«un batiburrillo de tropas»– atacase al XXXIX Panzer; sin embargo, un día después, el 13.º Ejército abandonaba Molodechno y abría el camino a Minsk a la siempre oportunista 7.ª División Panzer. Reflejo de la confusión creada por las instrucciones del día de Zhukov, Pavlov ordenó al jefe del 13.º Ejército, general Filatov, que aguantase a pie firme. Mientras tanto, Hoth recibió la Brigada 900 Lehr para reforzar su sobreestirado grupo panzer.

Más allá de Minsk

El Tercer Grupo Panzer rompió por la Línea Stalin el 26-27 de junio y el XXXIX Cuerpo Panzer transmitió: «7.ª División Panzer, ¡alto!», a lo que la que fuera la división de Rommel en Francia contestó con un irreverente «Repita, por favor», y siguió adelante. A las 16 00 horas del día 28, la 12.ª Divi-

LA 6.ª DIVISIÓN SOVIÉTICA DEFIENDE LA FORTALEZA DE BREST CONTRA LA 45.ª DE INFANTERÍA ALEMANA, 22-30 DE JUNIO DE 1941 (páginas 42-43)

Los rusos construyeron la fortaleza de Brest entre 1833 y 1842, en la confluencia de los ríos Bug y Mujavets, mejorándola en 1878-1888 y, de nuevo, en 1911-1914. La fortaleza ocupaba cuatro islas: central, norte, oeste y sur. El Tratado de Riga de 1921 dio Brest al nuevo Estado independiente de Polonia, pero el Ejército Rojo la ocupó el 22 de septiembre de 1939. (La habían capturado las tropas alemanas de Guderian cinco días antes, pero se la entregaron a los soviéticos.) La ciudad y su fortaleza volvían a estar en el camino de Guderian en 1941, y tenían que ser reducidas con prontitud. Los defensores soviéticos eran de elementos de las Divisiones de Infantería 6 y 42 y del 17.º Destacamento de Guardias de Fronteras, además de unidades de ingenieros, contracarro, antiaéreas y otras de apoyo, totalizando entre 7.000 y 8.000 hombres. La mayoría de los atacantes eran de la austriaca 45.ª División de Infantería, de los I y III/IR 135 y los I y III/IR 130. Tenían como apoyo doce baterías de artillería, el 4.º Regimiento de Nebelwerfer, obuses de 210 mm y dos cañones de asedio Karl de 600 mm que disparaban granadas de más de dos toneladas. El fuego de la artillería alemana empezó a las 03:05 horas del *Barbarossatag* y los zapadores cruzaron el Bug en botes de asalto a las 03:19 horas, capturando los puentes intactos. A mediodía, el I/IR 135 había ocupado gran parte de la isla norte y la estación ferroviaria de la ciudad, mientras que el I/IR 130 tomaba la isla sur y cinco puentes sobre el Bug y el Mujavets, rebasando así la mayoría de posiciones artilleras soviéticas y abriendo la Rollbahn para el XXIV Cuerpo Panzer de Guderian. Sin embargo, fallaron los intentos de tomar la ciudadela con un golpe de mano. El día 23, la mayoría de los defensores soviéticos se había replegado a la isla central, destruyendo los puentes tras ellos. Había bolsas de resistencia mandadas por comandantes y capitanes, el frente era un zigzag de posiciones a veces muy próximas y la artillería de ambos bandos iba destruyendo las fortificaciones de ladrillo. En esta escena, infantes soviéticos mandados por el teniente Kizhevatov, de la Guardia de Fronteras del KNVD (1), toman posiciones en el pórtico de un fuerte tras rebasar el emplazamiento de una MG-34 alemana (2); entre sus armas hay una ametralladora Maxim M-1910 (3). La destrucción de los búnkeres por los morteros y obuses pesados, el uso de lanzallamas y el agotamiento de la lucha sin cuartel hicieron mella el 29 y el 30 de junio. El golpe definitivo sucedió el día 29, cuando siete bombarderos Junkers Ju 88 de la Kampfgeschwader 3 arrojaron bombas de dos toneladas sobre las últimas bolsas de resistencia. Los aturdidos supervivientes, incluidos heridos de los hospitales y esposas e hijos de oficiales del Ejército, empezaron a rendirse. El comandante y el comisario de la guarnición se suicidaron, pero unos 400 hombres marcharon al cautiverio. A final de junio, los alemanes dieron la batalla por terminada; aunque algunos defensores aguantaron hasta la segunda mitad de julio. La captura de Brest había costado 414 muertes a la 45.ª de Infantería.

Un convoy de camiones lleva *Bautruppen* (personal de construcción) y botes para un puente de pontones. Las fuerzas alemanes disponían de todo lo que pudieran necesitar, desde judías hasta balas incluso postes de telégrafos para tender nuevas líneas de comunicaciones. El fallo del sistema logístico residía en su incapacidad de llevarlo hasta el frente. (HITM)

sión Panzer entró en Minsk pero el *Kessel* quedó sólo medio cerrado, pues el terco de Guderian siguió dirigiéndose al este, hacia Moscú, en vez de al noreste, hacia Hoth y Minsk. Durante dos días siguieron escurriéndose unidades soviéticas hacia el sureste. Más al oeste, mientras su infantería marchaba bajo el calor y el polvo de las malas carreteras que no habían querido los carros, Von Kluge se entretenía disponiendo con obsesiva meticulosidad a sus unidades para el asalto final a Minsk.

Guderian descubrió bien pronto lo mismo que Korobkov cuando se le ordenó ocupar y defender la Línea Stalin: que, en algunos sitios, ésta sólo existía sobre el papel. Su 18.ª División Panzer cerró finalmente el *Kessel* de Minsk en la tarde del 29 de junio. La trampa consistía en tres bolsas principales, incluidas las de Bialystol y Novogrudek. En algunos sitios, los soldados del Ejército Rojo escaparon a través del débil cordón suroriental de Guderian, mientras que otros pelearon hasta la última bala o atacaron en oleadas suicidas (especialmente de noche), obligando a muchas unidades alemanas a protegerse en *Igels* defensivos. La caza y captura de soldados enemigos por los espesos bosques, la ocupación de áreas de retaguardia y la clasificación del botín duraron hasta el 23 de julio.

El 29 de junio, Stalin comprendió que había perdido Bielorrusia, un desastre al que había contribuido de forma determinante el fracaso del teniente general V.I. Kuznetsov contra el Grupo de Ejércitos Norte. Al día siguiente, el teniente general Yeremenko llegó por fin al cuartel general del Frente Occidental con órdenes de relevar a Pavlov. Este infeliz fue pasado por las armas para que todos los comandantes sepan que «las conductas derrotistas serán castigadas sin piedad». Yeremenko conocía el terreno de cuando había mandado el 6.º Cuerpo de Caballería en Polonia, en 1939, y en Kaunas, en 1940, pero sólo estuvo al mando tres días, al cabo de los cuales se convirtió en el segundo del mariscal Timoshenko. Al otro lado de las líneas, y también el día 30, Guderian voló al puesto de mando del Tercer Grupo Panzer para coordinar operaciones futuras (y para conspirar contra Von Kluge mediante la desobediencia selectiva).

Los alemanes tenían el convencimiento de que la captura de Minsk iba a ser un momento decisivo: en este punto, Hitler y el OKH tendrían que deci-

dir si los carros de Von Bock irían al norte —hacia Leningrado—, continuarían hacia el este o ejecutarían cualquier otra opción. Mientras que en Rastenburg no se decidían, Hoth y Guderian esperaban instrucciones. El reconocimiento de la Luftwaffe había descubierto ya que la ruta a Bobruisk estaba indefensa, y fue hacia ahí donde Guderian dirigió su atención.

A primeros de julio, los dos grupos panzer se estaban acercando al río Beresina, cuyos defensores supusieron sólo un problema menor: obstáculos más importantes fueron el terreno pantanoso que había en el área de Hoth y en gran parte de la orilla oriental, y la gran cantidad de puentes de madera, fue ahí donde Yeremenko intentó en vano resistir. El intento simultáneo de contener la bolsa de Minsk y de seguir hacia Smolensko privó a los grupos panzer de una formación coherente. Esto se notó especialmente en el Segundo Grupo de Guderian, que, con Yelnia como próximo destino, se extendía más de 240 km, mientras que el Tercero de Hoth tenía que soportar un tiempo y un terreno aborrecibles.

Una vez quedó libre para maniobrar, la 3.ª División Panzer se lanzó hacia Bobruisk. El general Model se libró una vez más del hospital ante unos soviéticos que pelearon duro para defender la ciudadela y el vado de Bobruisk. Entre el 30 de junio y el 1 de julio, la 18.ª División Panzer hizo una incursión de cien kilómetros hasta Borisov (que originalmente era un objetivo de Hoth). La 17.ª Panzer la siguió, dándole apoyo, y ambas violaron las órdenes específicas de Von Kluge, pero a cambio abrieron una nueva brecha en la muralla soviética. (Von Kluge amenazó a Hoth y a Guderian con llevarlos ante consejos de guerra.) Tras un viaje terrible, la recién llegada 1.ª División Motorizada Moscú, con mil carros (entre ellos, T-34 y KV) y 500 cañones, alcanzó Borisov al día siguiente y lanzó contraataques de inmediato, pero todos fallaron.

El Stavka intentó ajustarse a todos estos acontecimientos. Los mandos de Budenny y Yeremenko duraron unos pocos días: Timoshenko se hizo cargo de los Frentes Occidental y de Reserva, con Yeremenko como su segundo, y Stalin envió a Budenny a Kiev. Los soviéticos habían pasado una fuerte crisis en Minsk y ahora estaban a punto de meterse en otra, mucho peor, en Smolensko. Por su parte, los alemanes reorganizaron sus fuerzas acorazadas con efecto en la medianoche del 2 al 3 de julio: el OKH creó el Cuarto Ejército Panzer, subordinando a Hoth y Guderian formalmente a Von Kluge, al tiempo que transfería la infantería de éste a Von Weichs y, en esencia, creaba

Un Ju 87B Stuka recupera el picado tras atacar un grupo de carros soviéticos el 1 de agosto. La cooperación aeroterrestre era esencial para el éxito de la *Blitzkrieg*, y Von Bock iba a perder el apoyo del VIII Fliegerkorps de Von Richthofen el 3 de agosto, cuando fue transferido del Grupo de Ejércitos Centro al frente de Leningrado. (NARA)

Muchos refuerzos soviéticos procedentes de toda la URSS llegaban en trenes y a veces eran enviados directamente a la batalla. La calidad de su entrenamiento y de sus mandos era irregular, pero estos refuerzos eran esenciales para taponar las brechas que se producían en las líneas soviéticas. (Elukka)

el Segundo Ejército. Von Bock tenía, de hecho, el mando de dos ejércitos separados, uno mecanizado y rápido, y otro lento y a pie, y cada uno de ellos con misiones diferentes. Mientras que los carristas se llevaban toda la gloria, los infantes alemanes hacían los trabajos modestos, convertidos en el inmenso mástil que había detrás de la punta de lanza acorazada de la Blitzkrieg.

Los alemanes dijeron haber hecho en Minsk un total de 341.000 prisioneros, y haber capturado o destruido 4 799 carros, 9.427 cañones y 1.777 aviones. Al haber infligido estas pérdidas, más un número parecido de heridos y desaparecidos, en apenas diez días, se podría decir que el Grupo de Ejércitos Centro había alcanzado sus objetivos según se describían en las numerosas directivas sobre «Barbarroja». El 2 de julio, el Stavka reconoció que «las desorganizadas y muy debilitadas fuerzas del primer escalón del Ejército Rojo no pueden detener el avance del enemigo». Sin embargo, la información alemana empezó a tener indicios de fuerzas de segundo y tercer escalón que ocupaban sucesivas líneas defensivas en la ruta a Moscú. Como Hitler escribió a Mussolini el 30 de junio, «el potencial y los recursos del Ejército Rojo son muy superiores a lo que sabíamos e incluso considerábamos posible». Sin embargo, pocos observadores preveían otro desenlace para «Barbarroja» que no fuese una aplastante victoria alemana.

SMOLENSKO

No debiera sorprender que fuese el Grupo de Ejércitos Centro el que lograse la primera gran victoria de «Barbarroja». Fue casi inevitable, teniendo en cuenta su condición de *Schwerpunkt* de la campaña, sus dos grupos acorazados, sus dos Fliegerkorps (incluido el VIII, una unidad de élite) y la posición extremadamente vulnerable de Pavlov. Von Leeb no iba a conseguir nunca un gigantesco *Kessel* en el norte, mientras que, allá en Kiev, Von Rundstedt tardaría otros dos meses en lograr las cifras de Von Bock. Animado por el éxito de Minsk, el OKH ordenó al cuartel general de Von Bock que se preparase para «continuar operando en la dirección de Smolensko».

Un elemento clave de la *Auftragstaktik* era que, en ausencia de órdenes explícitas, un subordinado podía actuar de acuerdo con las intenciones del mando superior. En este sentido, a primeros de julio –violando las instrucciones de Hitler de que primero tenían que eliminarse las bolsas de Minsk, y básicamente por su propia iniciativa– Hoth y Guderian movieron sus grupos panzer hacia Smolensko desde sus posiciones al norte y al sur de Minsk. A medida que la lenta infantería llegaba a cada una de las bolsas, liberaba a los carros para dirigirse hacia el este. Todos los jefes alemanes sabían que el éxito de «Barbarroja» dependía de no dar ni un momento de respiro al Ejército Rojo para que pudiese recomponer una defensa creíble.

Guderian, y Hoth en menor medida, no ocultaban su convencimiento de que Moscú tenía que ser el objetivo principal del Ostheer. En su orden del día del 22 de junio, Hoth llegó al extremo de afirmar que «el objetivo es Moscú, cada hombre ha de saberlo». Esta opinión no estaba en consonancia con ninguna de las varias directivas «Barbarroja» ni con la creencia de Hitler, varias veces repetida, de que Moscú «no es muy importante». Sin embargo, esto es algo que no sabían Stalin, Timoshenko ni Zhukov, otro fallo de la red de espionaje soviética, que por lo demás era muy eficaz: durante el resto del verano, los soviéticos pusieron todos los obstáculos posibles en el camino de Von Bock, en detrimento de las defensas en otros frentes.

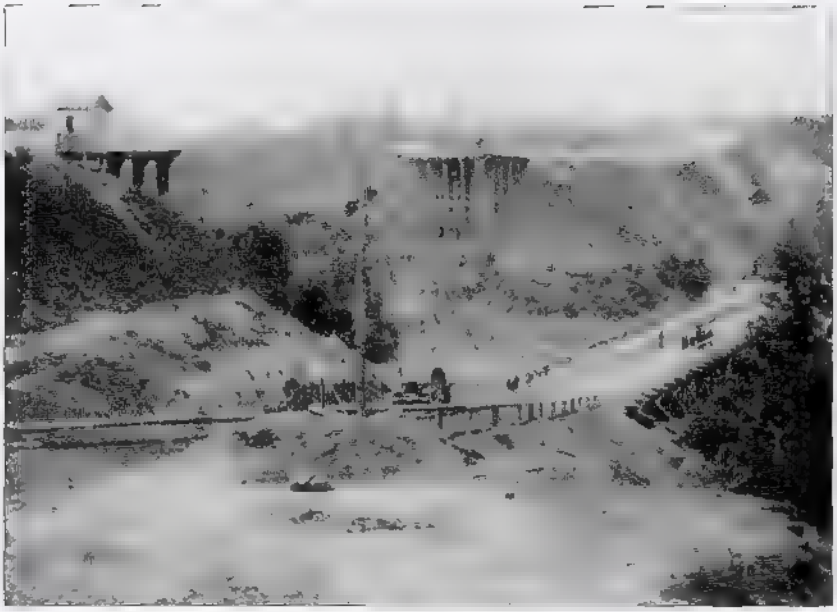
El mariscal Günther von Kluge (en el centro) era un militar sólido y poco dado a la espectacularidad, pero también problemático, tanto para sus superiores como para sus subordinados. Se ganó una merecida reputación por su forma de actuar metódica y al viejo estilo (es decir, opuesta a la Blitzkrieg) en Francia y en la URSS, para desesperación de otros comandantes más decididos y audaces. Sin embargo, también sabía mandar desde el meollo de la batalla y, al igual que el osado Guderian, más de una vez tuvo que recurrir a su arma personal para defender su vida. (USAMHI)

Preliminares

Se suponía que Von Bock había aplastado en Minsk todo cuanto les quedaba a los soviéticos para defender Moscú. Por ello, las expuestas vanguardias de las dos puntas de lanza acorazadas se llevaron una desagradable sorpresa cuando, el 4 de julio, el Stavka ordenó a Timoshenko: «Organiza una defensa fiable, concentra reservas..., lanza contraataques a lo largo de los ejes Lepel, Borisov y Bobruisk». El 20.º Ejército, más los Cuerpos Mecanizados 5 y 7, guardaban el Beresina medio al oeste de la «Puerta de los ríos». Las Divisiones de Infantería 128, 153, 229, 233, 73, 18 y 137 del teniente general P.A. Kurochkin despuntaron el avance del XLVII Cuerpo Panzer de Guderian, el que iba más al norte. El cuerpo central, el XLVI Panzer, no tuvo tantos problemas; y el más meridional, el XXIV Panzer, fue el que lo tuvo más fácil de todos, cerca de Rogachev, pese a la oposición de 36 baterías de artillería y la 117.ª División de Infantería en la orilla oriental.

Mientras tanto, Hoth andaba peligrosamente disperso, con una brecha de 170 km entre su XXXIX Cuerpo Panzer, cerca de Vitebsk, y el LVII Cuerpo Panzer, en Polotsk y Disna. Obedeciendo la orden de «destruir la concentración enemiga de Lepel», los Cuerpos Mecanizados 5 y 7 soviéticos volvieron su atención al XXXIX Cuerpo Panzer, que estaba un poco al norte del XLVII de Guderian; si se ejecutaba bien, el ataque del Ejército Rojo podría rasgar la costura entre los dos grupos panzer. Este combate al encuentro, centrado en Senno, inicialmente empujó a la 7.ª División Panzer unos 30 km, y al final acabó implicando también a las Divisiones Panzer 12, 17 y 18. De los 2 000 carros, casi todos obsoletos, de que disponían los dos cuerpos soviéticos, sólo el 70 por ciento apareció en el campo de batalla, y al cabo de cinco días los alemanes habían destruido 832 de ellos. Batidos, los restos de los Cuerpos Mecanizados 5 y 7 se retiraron hacia Smolensko.

Con el fin de negar a Timoshenko la oportunidad de establecer su segundo escalón, el XXXIX Cuerpo Panzer salió en persecución del enemigo. Su 7.ª División Panzer, seguida de la 20.ª Pz., avanzaban en una larga columna por la única carretera utilizable entre Lepel y Vitebsk, bajo una lluvia que les frenaba y daba tiempo a los soviéticos; éstos necesitaban esta pausa, pues el 22.º Ejér-



Cuando las tropas de Hoth llegaron a Ulla, se encontraron con que el puente sobre el Dvina occidental había sido volado (a la izquierda); los pontoneros construyeron otro a su derecha. (USAMHI)

cito estaba guarneciendo un frente de 280 km con sólo seis débiles divisiones. Los hombres de Hoth tenían que cruzar cien puentes de madera en los 80 km que separaban las dos ciudades, y todos ellos se hundieron bajo el peso de un ejército moderno. El Stavka se dio cuenta desde el principio de la debilidad de los flancos de los grupos panzer, pero carecía de medios para atacarlos. Así, el grueso de los soldados de Timoshenko marchaba hacia el este; abandonada la línea del Beresina, la siguiente parada estaba en los ríos Dvina y Dniéper.

Hacia Smolensko

Stalin había lanzado el Frente de Reserva el 1 de julio, demasiado pronto y sin concentración, con lo que su contraofensiva fue un fracaso, pero, por suerte para los soviéticos, los alemanes tenían sus propios problemas. Desde la concepción de «Barbarroja», Minsk era el punto estratégico donde Hitler tenía que decidir qué hacer en la segunda fase de la campaña. Tenía las fuerzas bien situadas y listas para seguir avanzando, pero demoró su decisión. La información militar alemana, mientras, seguía haciendo aguas. En la reunión del 8 de julio en Rastenburg, se dijo que Timoshenko disponía de once divisiones, cuando en realidad el Grupo de Ejércitos Centro se enfrentaba a 66 (24 en el primer escalón y 37 del total en posición). Tres días más tarde, Halder escribió que los soviéticos carecían de reservas por detrás de la línea del frente, cuando lo cierto es que el Stavka había creado unas reservas que serían la envidia del propio OKW.

El segundo problema de los alemanes era Von Kluge, que ahora sufría una crisis de confianza en su nuevo papel de comandante de un ejército panzer. El 5 de julio se quejó al OKW de que no podía controlar a Hoth y Guderian. Von Brauchitsch le recordó que su cometido no era vigilar con lupa a sus comandantes de carros y le aconsejó que les diera rienda suelta, creando su propio *Schwerpunkt* con el primero de ellos que lograse libertad de acción. Un día después, un frustrado Von Bock reprendía a Von Kluge y le pedía que hiciera «un puño (panzer), donde sea». Un prerrequisito esencial para crear una bolsa en Smolensko era que Hoth y Guderian rompieran la línea Dvina-Dniéper en Vitebsk y Mogilev.

LA 7.ª DIVISIÓN PANZER Y LA 29.ª DE INFANTERÍA MOTORIZADA SE ENCUENTRAN Y CIERRAN EL *KESSEL* DE SMOLENSKO, 16 DE JULIO DE 1941 (páginas 50-51)
Smolensko se encuentra en una encrucijada de caminos de Rusia occidental, en la ruta principal de Europa Central a Moscú. Durante siglos fue un centro comercial, religioso y administrativo, y a menudo también el objetivo de operaciones militares.
La 7.ª División Panzer (que en la campaña de Francia de 1940 había mandado Erwin Rommel) encabezó el Tercer Grupo Panzer de Hoth durante las tres primeras semanas de «Barbarroja». Barriendo en sentido horario desde el norte, de Vitebsk a Smolensko, estaba a punto de cerrar el segundo mayor embolsamiento de Von Bock durante la campaña. En la tarde del 15 de julio, elementos de la división alcanzaron la autovía Smolensko-Moscú en Yartsevo, una vía de cuatro carriles atestada de tráfico soviético que marchaba hacia el oeste. Un poco más allá estaba la principal línea de ferrocarril, también con trenes en dirección oeste. Los carristas de la 7.ª Panzer sembraron el pánico entre los convoyes viarios y ferroviarios.
Mientras tanto, la 29.ª División de Infantería Motorizada había ido siguiendo la estela del Segundo Grupo Panzer de Guderian. Tras cerrar una de las numerosas bolsas del *Kessel* de Minsk, la División «Halcón» se dirigió al noreste, hacia Smolensko, y tras un fuerte combate logró establecer una cabeza de puente sobre el Dniéper por Kopys, el 11 de julio. Necesitó el apoyo del Sturmgeschütz Abteilung 203, una batería antiaérea pesada, un batallón contracarro y zapadores para asegurar su conquista, y los contraataques soviéticos fueron tan masivos que sus muertos yacían por pilas. El día 16, la división –descrita por Guderian como «una unidad espléndida»– entró en Smolensko por el suroeste; esa tarde había atravesado la mitad meridional de la ciudad y estaba cruzando el Dniéper a la orilla septentrional, mucho mejor defendida. Los combates callejeros causaron muchas bajas en ambos bandos y duraron hasta el 22 de julio. Mientras el grueso de la 29.ª División estaba empeñado, sus elementos de reconocimiento siguieron hacia el este y enlazaron con tropas de la 7.ª Panzer. Esta escena representa ese momento. En la vía del fondo, bajo un cielo surcado por los Stuka del VIII Fliegerkorps de Von Richthofen, hay vagones cargados de carros T-34 destinados al frente.
Los tripulantes de un PzKpfw 38(t) (1) del reforzado Panzer Regiment 25 de la 7.ª Panzer estiran las piernas a la espera de órdenes; el carro lleva el símbolo rúnico amarillo de la división y el temporal blanco del Tercer Grupo Panzer, las letras «Hh» de Hoth.
El Oatheer tenía que emplear todavía 600 de estos carros de origen checo. En segundo plano hay una autoametralladora equipada con radio SdKfz 232(Fu) (2) del Aufklärungs Abteilung de la 29.ª de Infantería Motorizada, que lleva la letra «Q» del Segundo Grupo Panzer de Guderian. Un grupo de oficiales (3) especula sobre su siguiente objetivo, que, en esta fase de la guerra, la mayoría de los militares alemanes, desde el jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, hasta el último *Landser*, asumían que era Moscú. Mientras, los infantes (4) se despliegan para proteger el lugar y guardar a algunos de los más de 300.000 prisioneros soviéticos (5) que se harían en el *Kessel* de Smolensko.

Un grupo de infantes alemanes ocupa la localidad de Lutky, cerca de Vitebsk, el 15 de julio. Entre el equipo que llevan a cuestas se distinguen cañones de respeto, cajas de munición y un trípode para fuego sostenido para la escuadra de ametralladora MG-34. (USAMHI)

Hoth siguió hacia Vitebsk y Polotsk, pero las tormentas y la crecida de los ríos le iban frenando, mientras que cinco o seis nuevas divisiones del Ejército Rojo establecían posiciones defensivas en Polotsk, a horcajadas del río Dvina. Tras cubrir 190 km en 24 horas, la 19.ª División Panzer tomó un puente intacto en Disna el 4 de julio, y las Divisiones Motorizadas 14 y 18 empezaron a dar protección de flanco mientras los pontoneros construían otro puente. Ese mismo día, la 7.ª División Panzer entró en contacto con las defensas del 19.º Ejército de Konev en Vitebsk y se detuvo a la espera de la infantería de Strauss.

En Disna, los contraataques del Ejército Rojo contaron con apoyo de aviación y artillería. el 5 de julio, aviones blindados Shturmovik atacaron a la 7.ª Panzer sin sufrir una sola baja, pese a que algunos de ellos encajaron unos 200 impactos. La presión en Disna provino de una fuente inesperada, del 27.º Ejército soviético, que estaba siendo empujado hacia el sur por el Grupo de Ejércitos Norte. Sin embargo, la vanguardia de Hoth siguió expandiendo sus cabezas de puente. Entre el 5 y el 7 de julio, la 20.ª División Panzer y la 20.ª Motorizada encontraron las defensas del 62.º Cuerpo de Infantería río arriba, en Ulla. Con apoyo de la «artillería volante» de Von Richthofen, pasaron en dos oleadas de botes de asalto y lograron acallar los numerosos búnkeres el 8 de julio, a la mañana siguiente, el Kampfgruppe Von Bismarck de la 20.ª Panzer atacó Vitebsk por detrás. Las unidades del Ejército Rojo contraatacaron desesperadamente las cabezas de puente y la martirizada ciudad en un intento de rechazarlo, pero al final los hombres de Hoth consiguieron una letal ruptura en la línea Dvina-Dniéper de Timoshenko

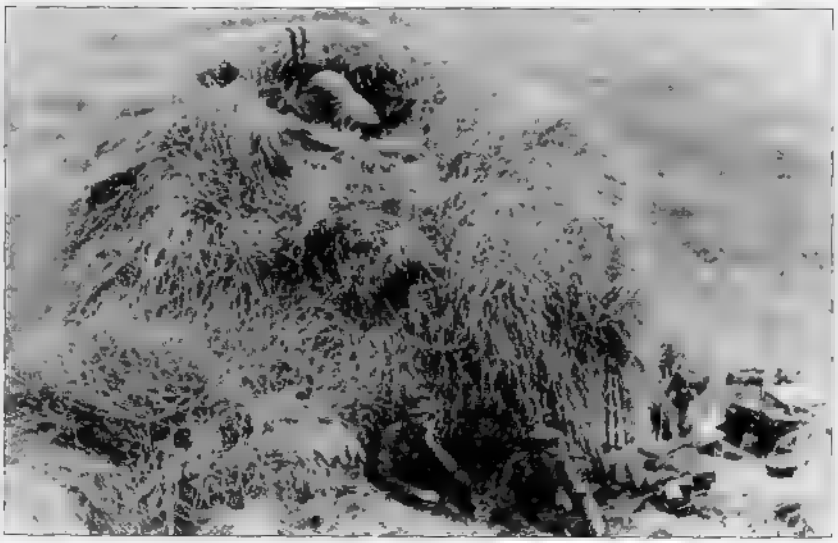
Unas diez débiles divisiones del 22.º Ejército de Erashkov y fuerzas rezagadas del 27.º Ejército se encontraban a caballo de la divisoria entre los Grupos de Ejércitos Norte y Centro cerca de Nevel. En contra de los deseos de Von Bock, el alto mando le ordenó que su LVII Cuerpo Panzer liquidara esas fuerzas, pero éste estaba demasiado disperso para cerrar la trampa en Nevel, y esta distracción consiguió bien poco. En plena confusión, la 19.ª División Panzer continuó hasta Velikie Luki y la tomó el día 20, pero la división fue dirigida hacia otro objetivo y tuvo que entregar la ciudad, que al cabo de un mes reconquistaría pero a un precio mucho más elevado. Esta distracción en Nevel dejó el eje principal de Hoth con un único cuerpo panzer, lo que redujo en buena medida su capacidad de influir en los acontecimientos en un momento decisivo

Ese mismo 4 de julio, la 4.ª División Panzer de Guderian llegó a Bychov, en el Dniéper, una ciudad bien defendida y con una amplia zanja contracarro. Consiguió cruzar el río, pero los soviéticos la obligaron a volver a la orilla occidental y volaron el puente. En el norte, la 3.ª División Panzer de Model cruzó el Dniéper por Rogatchev gracias a sus carros anfibios, a pesar de que ese río de 800 metros de ancho bajaba crecido. A las 04:45 horas del 5 de julio, los zapadores de la 4.ª Panzer completaron la construcción de un nuevo puente y siguió el asalto con el apoyo de obuses de 210 mm; el puente se vino abajo a las 07:30 horas, pero a las 11:00 horas ya estaba reconstruido.

Para el Segundo Grupo Panzer, la Línea Stalin no estaba siendo una «cáscara vacía». A sus Divisiones Panzer 3 y 18 sólo les quedaban operativos el 35 y el 58 por ciento de sus carros, respectivamente. Como el sistema logístico y ferroviario alemán estaba colapsado en Brest, la 4.ª Panzer envió a un comandante de Estado Mayor a Alemania en busca de piezas de recambio. El 11 de julio, la 87.ª de Infantería recibió sus primeros refuerzos desde el 22 de junio: 350 hombres, que tuvo que ceder en seguida a Guderian. Rechazado inicialmente en su izquierda, Guderian cambió su *Schwerpunkt* a la derecha y, luego, al centro. Los combates a lo largo del Dniéper duraron del 7 al 16 de julio y, al retirarse, los soviéticos consiguieron volar la mayoría de los puentes. Su nuevo eje de ataque llevaba a Guderian directamente a la ciudad fortificada de Mogilev.

Pese a las dificultades del suministro y la fuerte resistencia enemiga, los alemanes habían echo saltar la Línea Dvina-Dniéper. Desde su cabeza de puente en Ulla, Hoth deshizo la derecha de Timoshenko al separar a los Ejércitos 27, 22 y 20 para que pudiesen ser derrotados uno tras otro. Tres cuerpos de infantería del Noveno Ejército llegaron pronto a Vitebsk, liberando los carros de Hoth para que siguiesen avanzando. Strauss se las veía ahora directamente con el 19.º Ejército de Konev, mientras el reconocimiento aéreo detectaba un éxodo general soviético hacia Smolensko.

El éxito de Guderian en el Dniéper había sido menos espectacular que el de Hoth: pese a que en su sector el terreno y las carreteras eran peores, el Tercer Grupo Panzer de Hoth tenía también una ruta más directa hacia Moscú, lo que le daba una mejor posición estratégica. Así, Von Bock recomendó a Von Kluge que el Cuarto Ejército Panzer reforzara de inmediato a



El observador avanzado de una batería de obuses de campaña ligeros –oculto en lo alto de un pajar, con unos anteojos de trinchera– escruta el horizonte en busca de objetivos, mientras el operador de radio, abajo, transmite instrucciones. Las comunicaciones y la precisión en la corrección del tiro compensaban en cierta medida la inferioridad del arma de artillería alemana. (USAMHI)

Una unidad de carros con mezcla de vehículos alemanes y checoslovacos –por lo que pueden pertenecer a las Divisiones Panzer 6, 7 o 12– lleva a remolque sus propias reservas de combustible a través de una ciudad rusa. La logística alemana fallaba a menudo en cosas tan importantes como mantener abastecidos a los panzer; Hoth, por ejemplo, se vio detenido por una de estas incidencias el 4 de octubre, durante las batallas de Viazma-Bryansk. (HITM)

Hoth, convirtiéndole en el *Schwerpunkt* del Grupo de Ejércitos Centro. Von Kluge dudó, pero esta vez los acontecimientos le arrastraron. El 10 y el 11 de julio, el ataque del Segundo Grupo Panzer con 450 carros conquistó cabezas de puente sobre el Dniéper en Shklov (XLVI Cuerpo Panzer) y Kopys (XLVII Cuerpo Panzer), y por segunda vez en Bychov (XXIV Cuerpo Panzer). El día 14, Von Bock ordenó que el Cuarto Ejército Panzer siguiese avanzando hacia la línea Belyy-Yartsevo-Yelnia.

A la derecha de Guderian, el 17 de julio se completó el cerco de Mogilev, donde unidades del 61.° Cuerpo de Infantería y el 20.° Mecanizado establecieron una defensa al estilo de una fortaleza. Estas fuerzas del general M.T. Romanov, sobre todo la 172.ª División de Infantería, aguantaron hasta el 27 de julio con la ayuda de suministros lanzados en paracaídas. El esfuerzo de los defensores contra las Divisiones de Infantería 23, 15, 7 y 78 alemanas forjó la leyenda de «la valiente Mogilev» y «el Madrid ruso» (la Guerra Civil española era todavía muy reciente). Al final, más de 35.000 *frontoviki* marcharon al cautiverio; Romanov escapó de la trampa, pero más adelante fue capturado por los alemanes y ejecutado como un partisano. El XXIV Cuerpo Panzer pasó el Dniéper por el sur de la ciudad y siguió hacia Krichev.

Mientras tanto, la infantería alemana intentaba seguir los pasos de los carros, reducir las bolsas enemigas y rechazar los ataques partisanos, que iban ganando en audacia e intensidad. La 35.ª División de Infantería anduvo 800 kilómetros durante los tres primeros meses de «Barbarroja», a razón de una media de 32 km diarios, y los hombres de la 137.ª de Infantería demolían casas y aprovechaban las tablas para cruzar pantanales. Cuando la infantería tuvo algún día de descanso, fue más en beneficio de sus miles de caballos de tiro que de los *Landser*.

Hitler siguió apostando por la capacidad de los Grupos de Ejércitos Norte y Sur de alcanzar sus objetivos sin tener que reforzarlos con unidades sacadas del Grupo de Ejércitos Centro. El 13 de julio, los alemanes capturaron documentos en los que se ordenaba a Timoshenko aguantar en la línea Dvina-Dniéper y contraatacar. El día anterior, el Stavka (por mediación de Zhukov) le había comunicado: «Organiza inmediatamente un contragolpe coordinado y poderoso con todas las fuerzas disponibles en las regiones de Smolensko, Orsha, Polotsk y Nevel para liquidar la penetración enemiga [la de Hoth] en Vitebsk... [y para] ejecutar operaciones activas a lo largo de los ejes

La artillería alemana, en su mayoría hipomóvil, a menudo andaba muy retrasada, lejos del combate, y tardaba mucho en cambiar de emplazamiento. La división de infantería alemana estándar tenía unos 6.000 caballos para la artillería, el tren logístico y parte de su elemento de exploración. Por esta razón, el cañón autopropulsado Sturmgeschütz era importante para los alemanes. (HITM)

de Gomel y Bobruisk para ejercer presión sobre la retaguardia del agrupamiento enemigo en Bobruisk (el de Guderian)». Eran buenas noticias para Hitler y Halder, pues querían decir que los soviéticos no tenían intención de retirarse hacia el interior de la URSS, la temida maniobra de 1812. Sin embargo, era también el primer augurio de lo que Guderian llamaría luego la «ofensiva de Timoshenko» y anunciaba el peligro que correría el flanco meridional de Von Bock. El 5 de julio, Hitler llevaba ya una semana pensando en cómo sería la segunda fase de la invasión. Unos días después, el OKH empezó a barajar la idea de enviar a Guderian al Grupo de Ejércitos Sur para embolsar Kiev. Las instrucciones del Stavka a Timoshenko servían ahora para apoyar esta opción.

Cerrando la trampa

Salvada ya la línea Dvina-Dniéper, el Grupo de Ejércitos Centro se dispuso a cerrar el *Kessel* de Smolensko y a seguir hacia el este. Después de la guerra,

El general Wolfram von Richthofen (a la derecha) y su VIII Fliegerkorps establecieron la pauta de las operaciones de cooperación con el ejército durante la Segunda Guerra Mundial, en las que el general venía especializándose desde la Guerra Civil española. Jefe que gustaba de estar cerca de la acción, solía aterrizar en su avión de enlace Fieseler Storch para tratar directamente con los comandantes del ejército a los que estaba dando apoyo. (Podzun)

Carros soviéticos T-26B avanzan entre posiciones de infantería. Como no estaba considerado el principal esfuerzo defensivo de la URSS, el Frente Occidental tuvo que emplear material de segunda fila y no muy abundante, lo que malbarató algunos de los contraataques de Pavlov. Durante buena parte de la campaña, el T-26 fue a menudo el único modelo de carro disponible. (Elukka)

Yeremenko escribió que «no había tropas . para impedir al enemigo cruzar el Dniéper y que luego avanzase en la dirección que prefiriese». El *Schwerpunkt* de Von Bock estaba ahora claramente en su flanco sur: Guderian tenía tres veces más carros que Hoth, en tanto que el Segundo Ejército alineaba el número inusualmente alto de siete cuerpos (los VII, IX, XII, XIII, LXVIII y XXXV).

El 11 de julio, el XLVI Cuerpo Panzer logró salir de la cabeza de puente de Shklov y fue hacia Yelnia; el XLVIII Cuerpo Panzer rompió desde Kopys y marchó hacia Osha, en tanto que el XXIV Cuerpo Panzer cubría la derecha de Guderian. Un día después, sus hombres separaban a los Ejércitos 13 y 20, flanqueaban Orsha y avanzaban casi hasta Mogilev. La actividad aérea fue intensa el 11 de julio, el II Fliegerkorps efectuó 885 salidas contra el 21.º Ejército, y 615 salidas dos días después. La respuesta de los soviéticos fue ineficaz. El nuevo jefe del 13.º Ejército, Remizov, resultó herido y fue sustituido por el general V.F. Geramisenko. Sólo para mostrar que no ignoraba Smolensko, Guderian envió hacia allí la 29.ª División Motorizada. Libre ya de Vitebsk, la 7.ª Panzer de Hoth se acercó a Smolensko desde el norte, y el 13 de julio sólo la separaban 40 km de la 29.ª Motorizada de Guderian. Dos días más tarde, la 7.ª Panzer se lanzó hasta Yartsevo, cortó el ferrocarril y la carretera principal a Smolensko y selló la suerte de esta ciudad y de muchos de sus defensores. Sin embargo, como se ha mencionado más arriba, tanto Hoth como Strauss habían sido desprovistos de algunas de sus unidades valiosas y ahora se les ordenó mantener el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte, además de seguir empujando hacia el este; muchos de sus elementos quedaron demasiado al norte para poder ayudar a cerrar la bolsa.

La tarde del 15 de julio, la 29.ª Motorizada llegó al límite suroeste de Smolensko, una ciudad fantasma que había pagado su tributo a la política de tierra quemada de Stalin. La parte vieja, al sur del Dniéper, fue ocupada en 24 horas por los hombres de Guderian. Los defensores soviéticos lanzaron repetidos contraataques, sobre todo cuando los alemanes intentaron cruzar a la orilla norte, y la 29.ª Motorizada los estuvo rechazando hasta el 22 de julio.

En el *Kessel*

Antes de que se cerrase la trampa estuvieron saliendo trenes con refuerzos de Bryansk a Smolensko cada diez minutos. Muchas de estas fuerzas ocuparon las posiciones exteriores de la bolsa, y la defensa de la ciudad en sí dejó

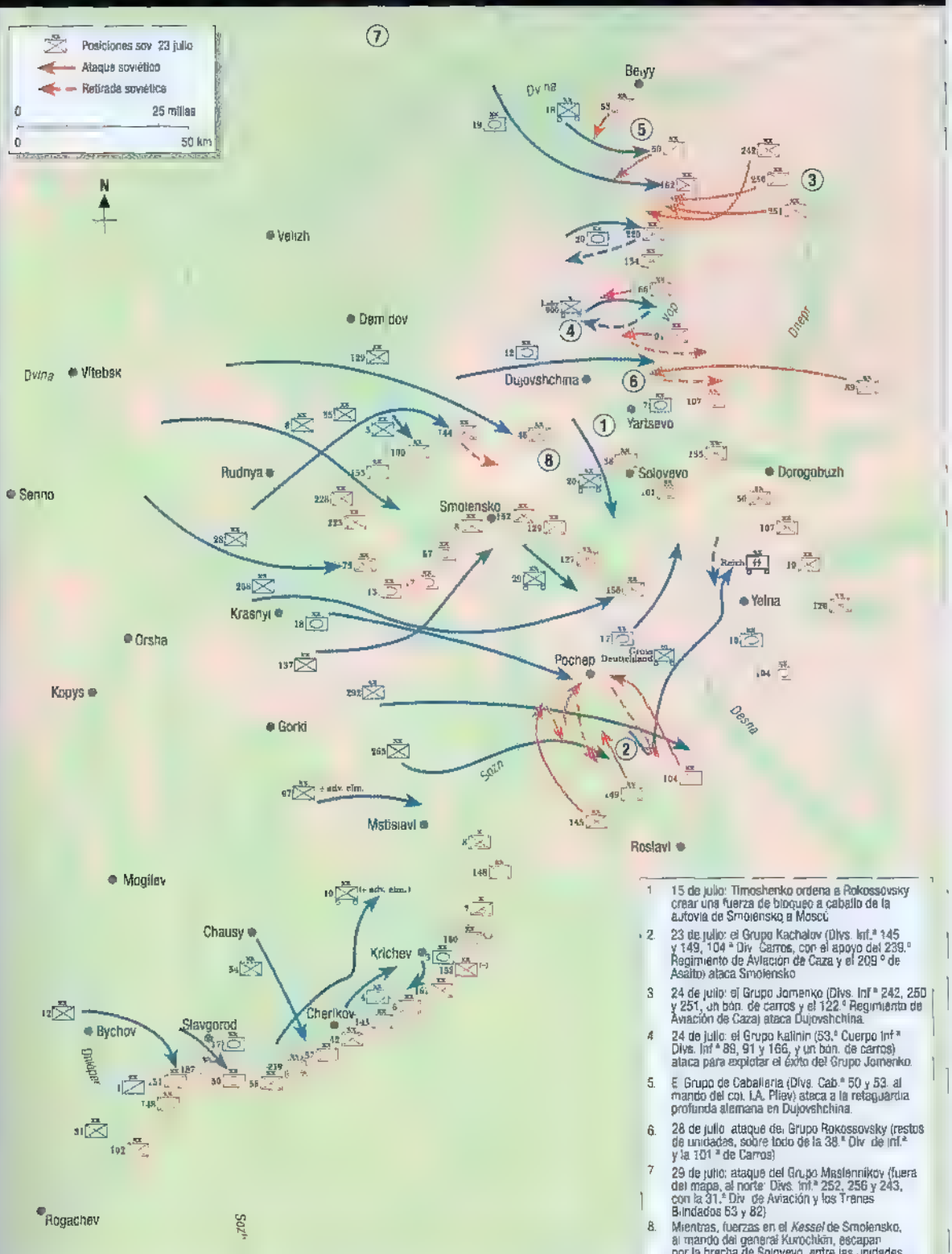
bastante que desear. Lo que tenía que haber sido un bastión, apenas era una frágil corteza en la que había dos de las debilitadas divisiones del general Lukin y batallones de milicianos, un total de 18.000 hombres; muchas de las unidades del 16.º Ejército habían sido desprovistas para combatir a Hoth en Demidov Sin embargo, Stalin dio al Stavka y a los comandantes locales la orden de «resistir hasta el último hombre». La demolición de los puentes de la ciudad paró un poco el avance alemán y permitió a la 129.ª División soviética aumentar las defensas de la orilla septentrional Tácticamente, las unidades del Ejército Rojo lucharon bien, sobre todo en los combates casa por casa, y el pulso por Smolensko duró todavía cinco días más. Dentro de la bolsa, el NKVD reunió a unos 104.000 rezagados y les devolvió a primera línea, y aunque los alemanes conservaron su parte de la ciudad contra los asaltos soviéticos, nunca llegaron a cerrar por completo la bolsa.

La lucha aérea fue intensa a raíz de que la Luftwaffe atacase las líneas ferroviarias que llevaban a la ciudad. Entre el 10 de julio y final de mes, la aviación alemana hizo 12.653 salidas, y la soviética, unas 5.200. Cuando el VIII Fliegerkorps se trasladó al norte para apoyar la batalla por Leningrado, el esfuerzo aéreo soviético aumentó de forma dramática. El potencial de la Luftwaffe se disipó todavía más a causa de los bombardeos de Moscú, que empezaron la noche del 21 de julio Éstos fueron en su mayoría simbólicos y tuvieron pocos efectos materiales; en las tres cuartas partes de las incursiones que se realizarían el mes siguiente participaron menos de diez bombarderos. En total, estos ataques mataron a 736 moscovitas e hirieron a 3.513.

Los alemanes consideraron oficialmente cerrada la trampa de Smolensko el 26 de julio, pero Von Bock había dejado dicho en su diario que tenía «un agujero». la brecha de quince kilómetros cerca de Yartsevo y Solovevo, por la que escaparon del *Kessel* partes importantes de los Ejércitos 16 y 20 entre el 31 de julio y el 4 de agosto. Von Bock ordenó a Hoth y Strauss que continuasen más al sur para compensar el movimiento de Guderian hacia el este. La 7.ª Panzer volvió a llevar el peso de los combates contra los ataques de infantería de Rokossovsky, apoyados por entre 80 y 100 carros. De sus 284 panzer originales, la division sólo tenía 118 operativos, y de los 166 dañados, 70 de ellos eran irreparables. Lo que se rumoreaba iba a ser una operación aerotransportada cerca de Yartsevo, fue poco más que un reabastecimiento aéreo de la presionada 7.ª Panzer.

El 5 de agosto, Von Bock anunció la conclusión de la batalla de Smolensko y la captura de 302.000 prisioneros, 3 205 carros, 3.120 cañones y 1.098 aviones. El día anterior, Hitler había volado al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro para dar su felicitación en persona. El Führer reafirmó su decisión de desviar los Grupos Panzer Segundo y Tercero hacia Kiev y Leningrado, respectivamente, pero autorizó también ofensivas limitadas desde las cercanías de Yelnia. Von Bock, Hoth y Guderian estuvieron de acuerdo, pues creían que los soviéticos tenían ya muy poco más para defender Moscú. No podían saber de ninguna forma que sólo cinco días antes Stalin había ordenado a Zhukov que eliminase el peligro que el saliente de Yelnia suponía para la capital del Estado. En la reunión del 4 de agosto, Hitler ordenó que Yelnia fuese defendida a toda costa, empeñando en ello diez divisiones. Como Von Richthofen había sido transferido a Leningrado, sólo quedaba parte del II Fliegerkorps para dar apoyo aéreo. Defender el saliente, avanzar hacia Moscú y ayudar a sus dos grupos de ejércitos vecinos iba a ser una misión lo bastante dura para Von Bock, eso en el supuesto de que el OKH tuviese una idea clara sobre hacia dónde iba «Barbarroja» a partir de ese momento.

CONTRAOFENSIVA TIMOSHENKO



1. 15 de julio: Timoshenko ordena a Rokossovsky crear una fuerza de bloqueo a caballo de la autovía de Smolensko a Moscú.
2. 23 de julio: el Grupo Kachalov (Divs. Inf.ª 145 y 149, 104.ª Div. Carros, con el apoyo del 239.º Regimiento de Aviación de Caza y el 209.º de Asalto) ataca Smolensko.
3. 24 de julio: el Grupo Jomenko (Divs. Inf.ª 242, 250 y 251, un bón. de carros y el 122.º Regimiento de Aviación de Caza) ataca Dujovshchina.
4. 24 de julio: el Grupo Kalinin (53.º Cuerpo Inf.ª Divs. Inf.ª 88, 91 y 166, y un bón. de carros) ataca para explotar el éxito del Grupo Jomenko.
5. El Grupo de Caballería (Divs. Cab.ª 50 y 53, al mando del col. I.A. Pliev) ataca a la retaguardia profunda alemana en Dujovshchina.
6. 28 de julio: ataque del Grupo Rokossovsky (restos de unidades, sobre todo de la 38.ª Div. de Inf.ª y la 101.ª de Carros).
7. 29 de julio: ataque del Grupo Mislennikov (fuera del mapa, al norte: Divs. Inf.ª 252, 256 y 243, con la 31.ª Div. de Aviación y los Trenes Blindados 53 y 82).
8. Mientras, fuerzas en el *Kessel* de Smolensko, al mando del general Kurochkin, escapan por la brecha de Solovevo, entre las unidades móviles de Hoth y Guderian.

La dotación de un cañón del Ejército Rojo recibe instrucción durante los primeros días de «Barbarroja». (Elukka)

AJUSTES

No es extraño que en una campaña tan vasta y compleja como «Barbarroja» los beligerantes tuviesen que introducir numerosos cambios en sus planes, su organización, sus operaciones y otras muchas cosas. Por razones de continuidad temática, este capítulo se dedica a repasar las diversas modificaciones hechas por los dos bandos durante la batalla de Smolensko y con posterioridad

Aunque los irreales planes de preguerra de lanzar una contraofensiva inmediata sobre Alemania fueron pronto olvidados, permaneció el deseo soviético de contraatacar donde fuera. Tras el fracaso de los ataques de Grodno, Stalin urgió a Timoshenko a conseguir una acción decisiva, al tiempo que se eliminaban varios escalones de mando y vínculos de control por ser ineficaces desperdicios de preciosos recursos humanos.

Al otro lado de las líneas, los alemanes pasaron rápidamente de la euforia y la celebración a la dura tarea de decidir qué hacían a continuación. Después de Smolensko, ni Hitler ni el OKH o el OKW o los comandantes en campaña tenían claro cuál era el siguiente movimiento lógico. Desde mediados de julio hasta después de mediados de agosto se produjo un colosal pulso de poder en el alto mando de la Wehrmacht, hasta que, a final de mes, Hitler impuso su voluntad a los generales. Mediado el verano, los hombres de Von Bock, situados en salientes expuestos y al final de sus cordones umbilicales logísticos, estaban sufriendo lo suyo bajo los contragolpes soviéticos, mientras en el norte y el sur se producían importantes acontecimientos a medida que ambos ejércitos se preparaban para la batalla final por Moscú

La contraofensiva de Timoshenko

Mientras las fauces de los grupos panzer de Von Bock se cerraban sobre la bolsa de Smolensko, el Stavka pugnaba por recuperar la iniciativa. Los alemanes ya tenían una copia de la orden del 13 de julio en la que se mandaba a Timoshenko que atacase Tres días después, el mariscal se quejaba a Moscú de que tenía «efectivos insuficientes para cubrir Yartsevo, Viazma y Moscú. Lo peor es que no hay carros». El Stavka (por medio de Zhukov) reiteró sus órdenes del día 20, diciendo en esencial que el Frente Occidental tenía que usar

cuatro ejércitos para cercar a los alemanes, intentar luego rodear Smolensko y salvar a los Ejércitos 16, 19 y 20. Esa misma orden pedía «operaciones con grupos mayores» que las de dos o tres divisiones lanzadas previamente por Timoshenko. El Stavka quería que se formasen cinco grupos de ataque, cada uno del tamaño de un ejército de campaña y llamado según su comandante: el 29.º Ejército (tte. gral. I.I. Maslinnikov), el 30.º (gral. div. V.A. Jomenko), el 24.º (gral. div. S.A. Kalinin), el 28.º (tte. gral. V.I. Kachalov), todos ellos generales del NKVD, y un grupo *ad hoc* a las órdenes del gral. de div. K.K. Rokossovsky. Se suponía que estas fuerzas tenían que atacar el 21 de julio.

El primero que se movió fue el grupo de Kachalov, el día 23, empezó a crear problemas a Guderian y, para el 27, parecía que la 10.ª Panzer y el Grossdeutschland quedarían copados. Guderian respondió con un contraataque hacia el importante nudo de comunicaciones de Roslavl. Para el 31 de julio, el XXIV Cuerpo Panzer (Divisiones Panzer 3 y 4) y el VII Cuerpo de Ejército (Divisiones de Infantería 197, 23 y 78) estaban atacando al este desde Krichev, en la retaguardia de Kachalov, un día después, el IX Cuerpo de Ejército (Divisiones de Infantería 263 y 292) asaltó hacia el sur, sellando la suerte del grupo de Kachalov. Los combates contra la que parecía la peor amenaza del Grupo de Ejércitos Centro terminaron el 7 de agosto. (El general Kachalov murió en combate, en un carro, pero, pese a ello, el comisario Lev Mejlis le tildó de traidor.)

Los grupos Kalinin y Jomenko atacaron el 24 de julio. El VIII Fliegerkorps aún no se había ido al norte, así que sus cazas Bf 109 se ensañaron con los aviones de apoyo soviéticos. La misión de Kalinin era explotar el «éxito» de Kachalov, con lo cual ninguno de los dos ataques consiguió mucho y ambos fueron rechazados. Ese mismo día, el Grupo de Caballería del coronel general O.I. Gorodovikov (Divisiones de Caballería 32, 43 y 47, apoyadas por la 232.ª División de Infantería) empezó a perturbar las líneas de comunicaciones de Guderian y Von Weich al suroeste de Bobruisk. El Grupo Maslinnikov atacó el 29 de julio, pero también consiguió muy poco.

El grupo que causó mayor impacto fue el más débil de todos. Rokossovsky tenía la misión de detener el avance directo alemán sobre Viazma y Moscú, pero empezó con una fuerza de sólo dos regimientos de infantería y cuatro de artillería. Sin embargo, empezó a recoger rezagados de la 38.ª División de Infantería y unos 90 carros. Su asalto detuvo y luego repelió el avance de la 7.ª Panzer y la 20.ª Motorizada. Von Bock les sumó la 17.ª Panzer, pero ni aun así consiguió rechazar a los hombres de Rokosovsky ni cerrar la brecha de Solovevo en el anillo que rodeaba Smolensko.

Los ataques de Kachalov, la tozudez de Rokossovsky y el hecho de que Von Kluge estuviese temporalmente fuera de contacto se sumaron a otros factores para provocar en los alemanes una consternación pasajera. Pero Von Bock, que ya sabía de la ofensiva de Timoshenko, había enviado la Luftwaffe a atacar las áreas de reunión soviéticas y, en general, detuvo las inconexas operaciones enemigas. Cuando el *Kessel* de Smolensko se cerró el 28 de julio, el Stavka cambió la misión de Timoshenko: ya no debía liberar a los defensores atrapados, sino escapar del cerco. En el informe posterior que mandó a Stalin, el mariscal afirmaba haber dado «todos los refuerzos que pude a Jomenko y Kalinin. Pero no tenía cañones ni aviones, y muy poco personal».

La crisis de mando alemana

Hitler no quería de ningún modo seguir los pasos de Napoleón hasta Moscú. A finales de junio estaba pensando ya en la segunda fase de «Barba

rroja», y estaba claro que ésta no incluía la capital. El plan concebido el mes de diciembre anterior contemplaba que, después de Smolensko, se enviaría a Hoth y Guderian al norte y al sur. En las anotaciones en su diario del día 30 de junio y del 8 de julio, Halder estaba de acuerdo con ello: bastaría con la infantería para tomar Moscú. Sin embargo, no existía unanimidad en la cúpula militar alemana.

Hitler recurrió a emitir nuevas Directivas del Führer, la primera de ellas (la nº 33 del 19 de julio) sin tan siquiera consultar con su Estado Mayor. Sucintamente, la directiva decía que Von Bock debía avanzar sobre Moscú sólo con infantería. Para entonces, Halder había cambiado de idea e intentaba persuadir a Hitler de que siguiese empeñando los carros en este eje. Pero le salió el tiro por la culata cuando tuvo que decir a Hitler que, debido a problemas logísticos, los Ejércitos Segundo y Noveno no podrían empezar a marchar hacia Moscú hasta el 10 de agosto: el Führer respondió que, en tal caso, enviaría los carros al norte y al sur, como estaba previsto.

Para la segunda mitad de julio, la euforia alemana se había enfriado, pero a la vista del inmenso territorio conquistado, la estimación de tres millones de soldados soviéticos muertos o heridos, y de otro millón de prisioneros, Hitler no concebía que el enemigo pudiese organizar una defensa creíble. Y se fue de gira por los cuarteles generales de los grupos de ejércitos, para hablar directamente con los comandantes en campaña, sobre todo con los de los grupos panzer.

El 23 de julio emitió un suplemento de su directiva anterior. (La palabra *Ergänzung* puede traducirse también por «complemento».) El 30 de julio apareció su Directiva 34 (que, por lo menos, fue redactada con la ayuda de Jodl), seguida por otro suplemento el 12 de agosto. Con cada una de ellas, la estructura de mando tuvo que recomponer sus ideas. El 7 de agosto, dos figuras clave –Jodl en el OKW y Halder en el OKH– se reunieron para conferenciar sobre Moscú «por primera vez que se recuerde» (general Warlimont). Tres días después, ambos cuarteles generales publicaron un informe conjunto sobre la situación en el que se recomendaba la opción de Moscú. El 18, el OKH hizo circular un *Denkschrift* (estudio), que supuestamente sólo tenía que ver Von Brauchitsch, en el que se decía que el Ostheer tenía los recursos justos y –más importante– tiempo para alcanzar un único objetivo en lo que quedaba de 1941: Moscú. Sin embargo, la cúpula de la Wehrmacht fue incapaz de presentar un frente unido para disuadir al Führer de su opción meridional. En cierto momento, Guderian dijo a Von Bock y Halder que no podía girar al sur, alejándose de Moscú, por el cansancio de sus tropas, pero un día después, en presencia de Hitler, dijo que eso era precisamente lo que sí podía hacer (para enfado de Halder).

Durante gran parte de este período crítico, las reacciones soviéticas tuvieron un efecto decisivo en el pensamiento alemán. La incapacidad de los Grupos de Ejércitos Norte y Sur de cercar y eliminar grandes cantidades de fuerzas del Ejército Rojo hizo que los flancos de Von Bock se hiciesen vulnerables. (Tanto Von Leeb como Von Rundstedt tenían un único grupo panzer, lo que hacía difíciles, por no decir imposibles, los dobles envolvimientos.) Las maniobras soviéticas en esos flancos desbarataron los planes alemanes antes incluso de que fuesen llevados a la práctica y afectó a la confianza de Hitler (quien ya no «caminaba con el aplomo de un sonámbulo»).

Hitler rompió este atolladero intelectual el 21 de agosto con su propio *Denkschrift*, en el que afirmaba que enviar los grupos panzer al norte y al sur, y no hacia Moscú, era:

Un lanzacohetes soviético BM-13 Katiuska, destruido por la aviación alemana. Cuando apareció en campaña, en julio de 1941, esta arma era tan secreta que su uso estaba restringido a las unidades del NKVD. Este lanzador podía disparar dieciséis cohetes de 132 mm a una distancia máxima de 9.000 m. (Nik Cornish)

...no una propuesta nueva, sino de hecho lo que llevo diciendo clara e inequívocamente desde el principio de la operación . El principal objetivo que hay que alcanzar antes de la llegada del invierno no es la captura de Moscú, sino, en el sur, la ocupación de Crimea y de la región industrial y carbonífera del Donets.

El documento acusaba a Von Brauchitsch de socavar a los jefes de los grupos de ejércitos. Al final, Hitler autorizaba tanto la opción de Kiev como la de Moscú, pero por lo menos había resuelto el tema de las prioridades: lo primero era destruir las fuerzas del Ejército Rojo en campaña.

Yelnia

El 20 de julio, el XLVI Cuerpo Panzer conquistó la cabeza de puente sobre el río Desna en Yelnia. Esto se consideró una parada temporal, pues muchos comandantes asumían que reemprenderían el avance hacia Moscú en cuanto la infantería hubiese limpiado la bolsa de Smolensko y las vecinas, y que Yelnia podría ser un punto de partida ideal para el último gran empujón del año. Sin embargo, la segunda mitad de julio coincidió con la crisis de mando en Rastenburg: las unidades alemanas en Yelnia apenas habían probado lo que iban a ser diez semanas de batalla defensiva; además, dada su naturaleza «temporal», este saliente no había sido elegido por sus cualidades defensivas ni por su idoneidad para ser reforzado y abastecido.

Si bien la doctrina defensiva no tenía en el Ejército alemán la misma importancia que la ofensiva, no era en absoluto ignorada, pero hasta entonces ni los polacos ni los aliados occidentales habían puesto a prueba la capacidad defensiva alemana. Cuando se llevaban menos de dos meses de campaña y la masa acorazada de Von Bock luchaba en el norte y en el sur, Zhukov decidió convertir Yelnia en un pararrayos que atraería toda una serie de mortíferos asaltos. El resultado final iba a ser la primera retirada operacional alemana de la Segunda Guerra Mundial.

Yelnia estuvo ocupada inicialmente por elementos de la 10.ª Panzer y de la SS Reich. Timoshenko tardó sólo tres días en reunir sus fuerzas de ataque, con las que empezó a golpear las posiciones alemanas durante las dos semanas siguientes; su objetivo estratégico (e irreal) era liberar a los camaradas atrapados en el cerco de Smolensko para el 8 de septiembre. Los hombres

de Guderian se vieron a veces rechazando hasta doce ataques al día, con una munición y unas reservas que disminuían de forma alarmante. Sin embargo, la cercanía con Smolensko fue un factor favorable, pues a medida que el *Kessel* se reducía, quedaban libres unidades de infantería y del I Cuerpo Flak (antiaéreo) para ayudar en Yelnia.

Cuando Lukin se rindió en Smolensko, disminuyó la imperiosa necesidad soviética de atacar con tantísimo vigor. A mediados de agosto, la mayoría de los carros de Von Bock habían iniciado la ruta hacia Leningrado y Kiev, con lo que los Ejércitos Cuarto y Noveno asumieron la defensa del sector. El grueso de los dos Fliegerkorps de Kesselring avanzó también hacia el norte y el sur. Esto se producía cuando los alemanes habían ido más allá del alcance de su sistema logístico y los soviéticos se habían estado retirando a lo largo de sus líneas de suministro. El Grupo de Ejércitos Centro había renunciado a la iniciativa en el campo de batalla, y Timoshenko se hizo con ella: para el 11 de agosto, los soviéticos estaban atacando a lo largo de todo el frente de Von Bock. El 19.º Ejército de Timoshenko (reforzado por la 101.ª División de Carros y la 43.ª División Mixta de Aviación) consiguió una penetración de 10 km a través del río Vop. Mientras Timoshenko batía las posiciones alemanas del norte del saliente, Zhukov, que ahora mandaba el Frente de Reserva, centraba su atención en Yelnia; su principal activo sería el 24.º Ejército del general de división K.I. Rakutin. Al mismo tiempo, el general de división L.M. Dovator mandaba las Divisiones de Caballería 50 y 53 en una incursión profunda en la retaguardia alemana.

El soldado alemán tenía la impresión de que a los soviéticos no se les acababan nunca la infantería, las municiones ni los aviones de apoyo inmediato. Se generalizaron los ataques a nivel de batallón, los lanzamientos de paracaidistas tras las líneas y los asaltos nocturnos. El terreno en torno a las posiciones alemanas resultó fatal para muchos *Landser*, pues los heridos tenían que esperar hasta la noche para ser evacuados de sus expuestas trincheras. Ni tan siquiera podían contar con la ayuda de los contraataques de carros y tropas motorizadas, pues las fuerzas móviles de Guderian estaban ocupadas rechazando los ataques del Frente de Bryansk, reduciendo la amenaza de Roslavl y haciendo los preparativos para la inminente operación contra Kiev.

Destinados a interpretar papeles clave en la defensa del eje de Moscú, los generales Zhukov (segundo por la izquierda) y Yeremenko (segundo por la derecha) hacen lo que todos los buenos comandantes en campaña: planificar la acción sobre un mapa. (Elukka)

El principio del fin en el saliente de Yelnia sobrevino el 30 de agosto, cuando, tras una preparación artillera de tres horas, los soviéticos desfondaron a la 23.ª División de Infantería en una profundidad de diez kilómetros. El 2 de septiembre, Von Brauchitsch, Halder y Von Bock acordaron abandonar Yelnia, dando la orden a la tarde siguiente. El día 5, los Cuerpos de Ejército IX y XX se retiraron, y las Divisiones de Infantería 100, 103, 309 y 120 soviéticas reocuparon la ciudad al día siguiente.

La cabalgada hacia el sur

El Ostheer fue reorganizado de nuevo el 27 de julio, cuando Von Kluge fue relevado del mando del Cuarto Ejército Panzer; Von Bock y sus dos jefes de grupos panzer se sintieron aliviados, pero la alegría de Hoth iba a durar poco: había perdido la mayoría de sus carros en favor del Grupo de Ejércitos Norte y el 5 de agosto se encontró mandando también el Noveno Ejército en sustitución del enfermizo Strauss. Sin embargo, Guderian seguía adelante con su recién acunado Armeegruppe Guderian y no permitía que detalles como la reducción de la bolsa de Smolensko o librar una batalla defensiva en Yelnia le detuviesen.

Cuando fallaron los intentos por capturar los puentes de Orsha, Mogilev y Rogatchev, tácticamente deseables, Guderian cruzó el Dniéper por otros sitios, desentendiéndose de esas ciudades. Al típico estilo de la Blitzkrieg, dejó Mogilev para la infantería del Noveno Ejército, creyendo que los soviéticos que había allí estaban demasiado débiles y desorganizados como para suponer una amenaza. Ordenó que el IX Cuerpo de Ejército siguiese marchando hacia Roslavl toda la noche del 2 al 3 de agosto y él se puso al frente de la columna para asegurarse de que se cumplían sus instrucciones. El día 3, el IX Cuerpo enlazó con el XXIV Cuerpo Panzer de Von Schweppenburg, cercando a más de 38.000 defensores y capturando 250 carros y 713 cañones.

El 14 de agosto, en Krichev, el XXIV Panzer y los Cuerpos VII y XIII hicieron 16.000 prisioneros al resucitado 13.º Ejército soviético. Von Weichs tenía la misión de tomar Gomel, pero el 12 de agosto aún no había atacado, por culpa del barro y la falta de municiones. Cuando el Segundo Ejército se puso en marcha, el XXIV Cuerpo Panzer se había colado ya por detrás de los

Ejemplo de adaptación: el cañón antiaéreo alemán Flak 18 de 88 mm cambió de cometido y se hizo famoso como uno de los mejores contracarros del conflicto. (HITM)

defensores y les cortaba cualquier posibilidad de escapatoria. Los restos del 21.° Ejército soviético evacuaron la ciudad el 17 de agosto y los alemanes la ocuparon dos días después, cogiendo otros 50.000 prisioneros.

Guderian llegó a Starodub el 18 de agosto. Después de ocupar la ciudad, los alemanes enviaron mensajes falsos al cuartel general de Timoshenko para hacerle creer que todavía estaba en poder de los soviéticos y que no la bombardease.

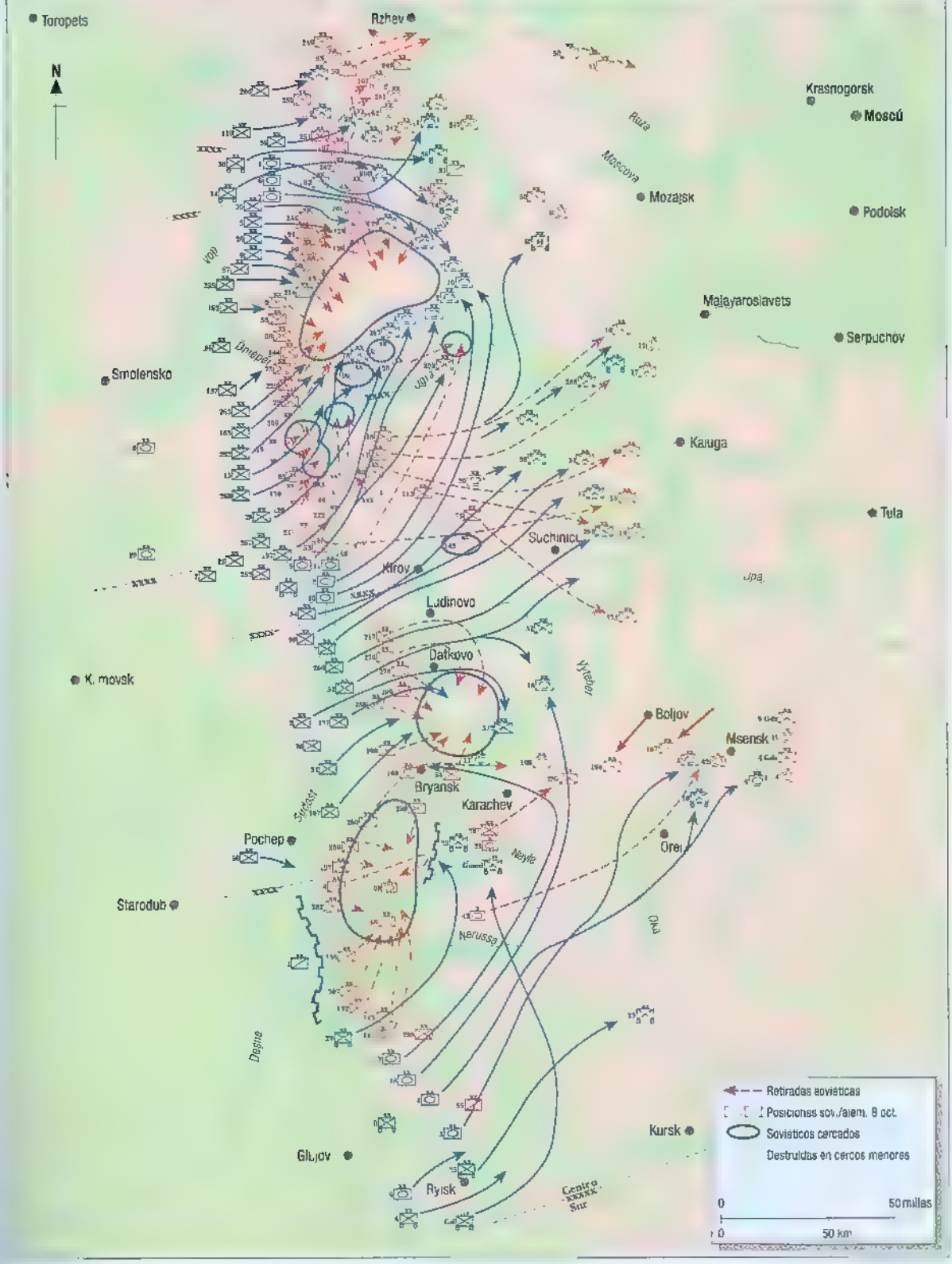
El 20 de agosto, Stalin ordenó a Yeremenko que destruyese a Guderian. El general ucraniano utilizó para ello los Ejércitos 13 (una vez más) y 50, y elementos de los maltrechos 3.° y 21.°, pero no logró detener a los panzer. El dictador le dijo que «el Stavka está muy disgustado con tu trabajo», pero la verdad era que, con la excepción de tres divisiones enfrentadas al XXXV Cuerpo de Ejército en los pantanos de Rokitno, el Frente Central había dejado de existir.

Los alemanes tenían ahora el camino hacia el sur totalmente franco. El Segundo Ejército siguió por la autovía de Gomel a Chernigov, una ciudad del bajo Desna que fue asaltada con apoyo aéreo por los Cuerpos de Ejército XIII, XLIII y XXXV; los soviéticos le prendieron fuego y la evacuaron la noche del 6 al 7 de septiembre. (El avance de Guderian hacia el cerco de Kiev se explica en detalle en el volumen de esta obra dedicado al Grupo de Ejércitos Sur.)

En los planes de Hitler, el *Kessel* de Gomel y el avance del Segundo Grupo Panzer y el Segundo Ejército hacia el sur eran pasos lógicos hacia Kiev. A finales de julio, mientras se estaban limpiando la bolsa de Smolensko y las subsidiarias, Von Bock había tenido objetivos tentadores a 300 km al este (Moscú) y 300 km al sur (el Frente Suroccidental), pero, como se ha explicado, el alto mando alemán se entretuvo en un largo debate, sobre todo entre Hitler y Halder: el pensamiento estratégico alemán era incapaz de seguir el ritmo del rápido avance de los panzer en el campo de batalla. Los recientes movimientos alemanes llevaron a los soviéticos a sacar una conclusión errónea: creyeron que los avances de Hoth y Guderian hacia el norte y el sur eran evidencia del natural deseo de Von Bock de asegurarse los flancos antes de lanzar el asalto final sobre la capital. En consecuencia, convirtieron Yelnia en un símbolo de la lucha a las puertas de Moscú.

Los alemanes subestimaron la capacidad del Partido Comunista para movilizar a la población civil en la lucha contra el invasor. En la foto, hombres y mujeres cavan una zanja contracarro frente a Moscú. (Elukka)

VIAZMA Y BRYANSK



OCTUBRE: LA OPERACIÓN «TAIFUN»

En septiembre, el Grupo de Ejércitos Norte llegó a los arrabales de Leningrado y aisló la ciudad por tierra. En Kiev, el Grupo de Ejércitos Sur, con la ayuda del Segundo Ejército y el Segundo Grupo Panzer, ganó la mayor batalla de cerco de la historia. 660.000 hombres quedaron atrapados en un *Kessel* del tamaño de Bélgica y el Ostheer superó en número al Ejército Rojo por primera y última vez durante la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes no lo habían conseguido gratis, pero todo el mundo creía que la campaña iba a seguir hacia el desenlace inevitable: la conquista de Moscú se daba por hecha.

La planificación de «Taifun»

Por una vez, el alto mando alemán se adelantó a los acontecimientos y Hitler emitió su orden para el asalto final a Moscú casi diez días antes de que se cerrara en Lochvitsa la trampa en torno al Frente Suroccidental. Esa Directiva 35 del 6 de septiembre decía que el éxito de los grupos de ejércitos de los flancos había creado «los prerrequisitos para llevar a cabo una operación decisiva contra el grupo de ejércitos de Timoshenko, que está efectuando infructuosas operaciones ofensivas contra el frente del Grupo de Ejércitos Centro». Hitler instruiría a Von Bock para que lanzase una operación contra el grupo de ejércitos de Timoshenko lo antes posible «de modo que podamos pasar a la ofensiva en la dirección general de Viazma y destruir al enemigo en la región oriental de Smolensko mediante un doble envolvimiento... Tras destruir la masa principal de las fuerzas del grupo de Timoshenko en decisivas operaciones de cerco y destrucción, el Grupo de Ejércitos Centro iniciará la persecución de las fuerzas enemigas a lo largo de los ejes de Moscú».

Cuatro días más tarde, el Estado Mayor del OKH publicó su propia *Directiva para la Prosecución de Operaciones*. El Estado Mayor de Von Bock había archivado un plan para atacar Moscú a raíz de la ofensiva de Kiev y el 16 de septiembre emitió su orden de operaciones para «Taifun», con tres grupos panzer: Guderian regresaría tras la conclusión de la batalla de Kiev y del Grupo

Una escena muy concurrida, con un carro PzKpfw III detenido y un convoy encabezado por un antiaéreo cuádruple Flakvierling de 20 mm montado en un semioruga SdKfz 7/1 y compuesto por camiones, motocicletas, coches de mando y otros vehículos. (HITM)

de Ejércitos Norte se recibiría el Cuarto Grupo Panzer del coronel general Erich Hoepner (Cuerpos Panzer XLI y LVI, con un total de tres divisiones acorazadas, dos motorizadas y dos de infantería). Como en el *Barbarossatag*, Von Bock emparejó los grupos panzer con ejércitos de campaña para conseguir una mejor coordinación. La misión de «Taifun» era destruir los Frentes Occidental, de Reserva y de Bryansk, e impedir al enemigo retirarse en orden hacia Moscú.

Como de costumbre, hubo desacuerdo. Von Bock quería un cerco profundo al este de Viazma, mientras que el OKH sugería uno más somero en torno a la propia ciudad. Halder quería que, una vez cerradas las bolsas, se enviasen unidades motorizadas hacia Moscú, pero Hitler no quería oír hablar de combate urbano, como quedó claro en los casos de Kiev y Leningrado. Tampoco consiguió el necesario consenso la idea de coordinar todo ello con un ataque de Von Leeb sobre el lago Ilmen con el Decimosexto Ejército y con un movimiento de Von Rundstedt sobre Jarkov con el Sexto Ejército

El Grupo de Ejércitos Centro llevaba un mes librando una batalla relativamente estática, por lo que disponía de una imagen bastante precisa de las fuerzas y el dispositivo soviético: había identificado 80 de las 83 divisiones de infantería enemigas que había en su frente, pero el FHO sólo había obtenido constancia de 54 de ellas. Incluso en la situación estática referida, la logística alemana seguía siendo insatisfactoria: a pesar de los grandes depósitos de Gomel, Roslavl, Smolensko y Toropets, sólo podía asegurar un corto avance en la dirección de Moscú. La disponibilidad de los carros era otro problema: era del 50 por ciento para Guderian, del 70-80 por ciento para Hoth y sólo del 100 por ciento para Hoepner. Por ejemplo, antes de «Taifun» la 4.ª División Panzer recibió como reemplazos sólo treinta PzKpfw III y cinco PzKpfw IV (para un total de 110 carros operativos) y combustible suficiente para recorrer sólo 100 km

El 24 de septiembre, Von Bock convocó a Von Brauchitsch, Halder y Kesselring para ensayar con ellos la operación «Taifun» en unos juegos de guerra en los que el Cuarto Ejército y el Cuarto Grupo Panzer, en el centro, representaron el *Schwerpunkt* de la operación. Temeroso de que la climato-

Primeros de julio: una batería Nebelwerfer de la 7.ª División Panzer se dispone a abrir fuego. En los tubos inferiores del lanzador hay cohetes ya cargados; obsérvese que los servidores llevan trajes de protección. (NARA)

1. **A finales de septiembre, los soviéticos estaban pasando de la ofensiva a la defensiva en previsión del asalto final alemán sobre Moscú. Sin embargo, sus líneas sólo tenían un escalón de profundidad y carecían de reservas. De promedio, en cada kilómetro y medio tenían mil hombres, un carro, un contracarro y medio, y siete armas y media de tiro curvo (de 76 mm o mayores).**

2. **Hitler y Halder querían *Kessels* profundos, pero Von Bock desea penetraciones profundas. Prevalece la idea del Führer y de Halder.**

3. **3-4 de octubre: el Grupo Boldin (tres divisiones de infantería y dos brigadas de carros) ataca desde la incipiente bolsa de Viazma contra el flanco derecho de Hoth, pero apenas logra nada.**

4. **6 de octubre: la 7.ª Panzer desde el norte y la 10.ª Panzer desde el sur se encuentran en Viazma y atrapan a elementos de los Ejércitos 16, 19, 20 y 32.**

5. **6 de octubre: la 17.ª Panzer captura Briansk por el este, incluidos sus puentes sobre el Desna. Esta maniobra ayuda al avance del Segundo Ejército desde el noroeste. Elementos de los Ejércitos 3 y 13 son rodeados cerca de Trubchevsk, y unidades del 50.º Ejército, en el noreste.**

UNIDADES EL 1 DE OCTUBRE

UNIDADES ALEMANAS ■

1 Noveno Ejército
2 Tercero Panzer
3 Cuarto Ejército
4 Cuarto Panzer
5 Segundo Ejército
6 Segundo Panzer

EJÉRCITOS SOVIÉTICOS ●

A 22.º
B 29.º
C 31.º
D 49.º
E 30.º
F 19.º
G 16.º
H 20.º
I 24.º
J 43.º
K 50.º
L 3.º
M 13.º

6. **Las defensas soviéticas del Mozhaisk consisten en dos líneas casi paralelas con 360 km de zanjas y otros obstáculos contracarro, 105 km de dientes de dragón y 608 km de alambrada.**

7. **14 de octubre: la 1.ª Panzer captura Kalinin y penetra en la línea del Mozhaisk. Desde ahí puede arrollar las defensas soviéticas o amenazar Moscú.**

8. **18-22 de octubre: la 1.ª Panzer y la Brigada 900 Lehr son enviadas contra Mjednoye, ALEJÁNDOSE de Moscú. Los contraataques soviéticos restablecen rápidamente la situación.**

9. **24 de octubre: el 22.º Ejército soviético ataca el flanco izquierdo del Tercer Ejército Panzer pero con poca fuerza y de forma descoordinada.**

10. **Mediados de octubre: el Stavka crea la Zona de Defensa de Moscú, paralela y por detrás de las líneas del Mozhaisk.**

11. **27 de noviembre: el 2.º Cuerpo de Caballería del general I.V. Belov (dos divisiones de caballería y una de infantería, más el equivalente de dos regimientos de carros) contraataca a la 17.ª Panzer, libera Kashira y para el avance de Guderian hacia Moscú.**

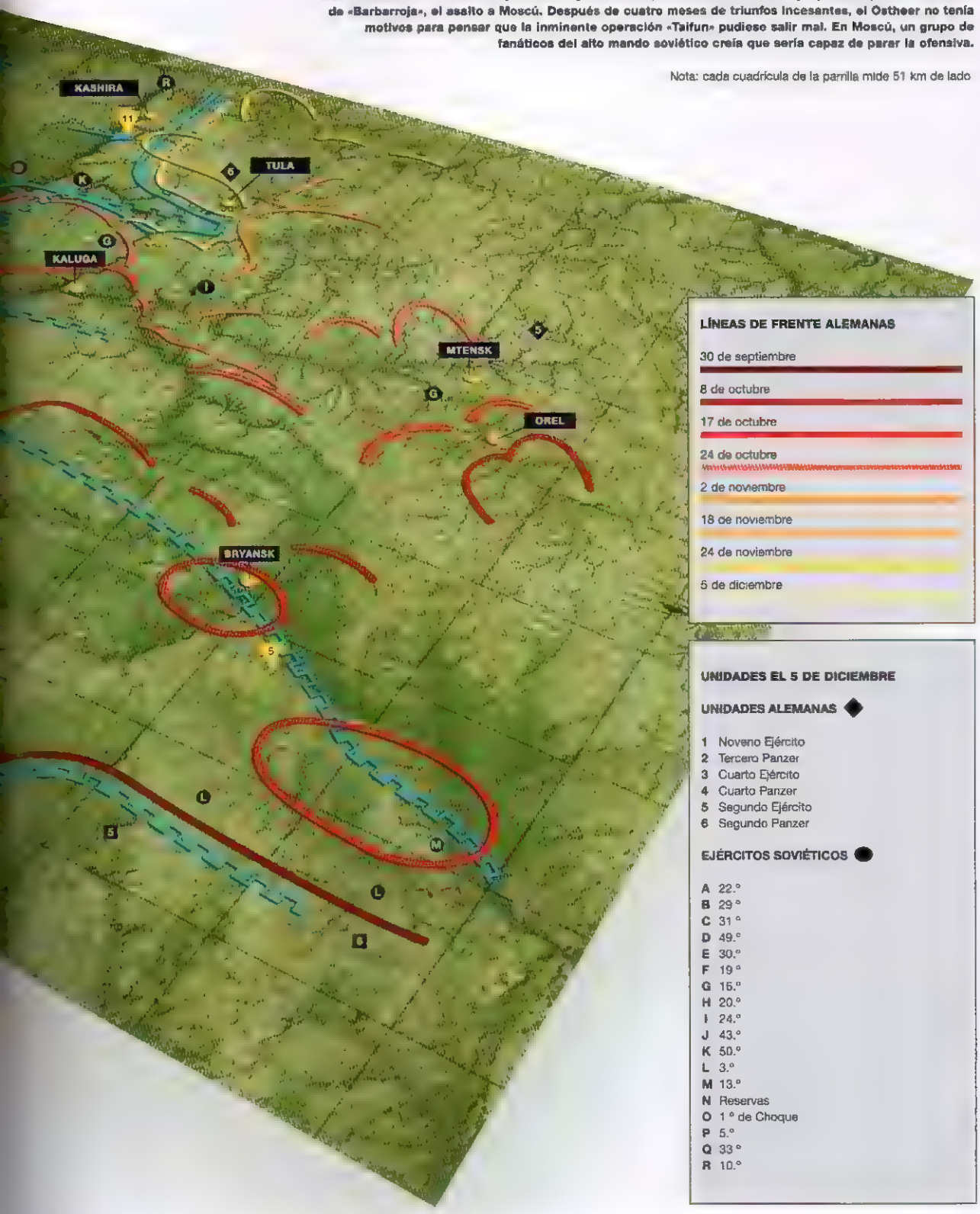
12. **En Moscú. 10 de octubre, Stalin llama a Zhukov de Leningrado y lo pone al frente de las defensas de Moscú; mediados de octubre, el espía soviético Richard Sorge, en Tokio, informa a Stalin de que Japón sólo atacará los intereses de EE UU y Gran Bretaña en el Pacífico; la URSS no está amenazada; para el 1 de diciembre, 70 divisiones han sido transferidas del Extremo Oriente soviético a la zona de Moscú; 19 de octubre, Stalin declara el estado de sitio en Moscú y nombra a un general del NKVD como comandante de la defensa de la ciudad.**

13. **Objetivo previsto de la operación «Taifun»: los Ejércitos Panzer Segundo, Tercero y Cuarto se encontrarían en Nogisnsk y cercarían Moscú.**

OPERACIÓN «TAIFUN»

Tras consolidar sus flancos septentrional y meridional, los alemanes estaban preparados para el acto final de «Barbarroja», el asalto a Moscú. Después de cuatro meses de triunfos incesantes, el Ostheer no tenía motivos para pensar que la inminente operación «Taifun» pudiese salir mal. En Moscú, un grupo de fanáticos del alto mando soviético creía que sería capaz de parar la ofensiva.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 51 km de lado



LÍNEAS DE FRENTE ALEMANAS

- 30 de septiembre
- 8 de octubre
- 17 de octubre
- 24 de octubre
- 2 de noviembre
- 18 de noviembre
- 24 de noviembre
- 5 de diciembre

UNIDADES EL 5 DE DICIEMBRE

UNIDADES ALEMANAS

1 Noveno Ejército
2 Tercero Panzer
3 Cuarto Ejército
4 Cuarto Panzer
5 Segundo Ejército
6 Segundo Panzer

EJÉRCITOS SOVIÉTICOS

A 22.°
B 29.°
C 31.°
D 49.°
E 30.°
F 19.°
G 16.°
H 20.°
I 24.°
J 43.°
K 50.°
L 3.°
M 13.°
N Reservas
O 1.° de Choque
P 5.°
Q 33.°
R 10.°

logía pudiese afectarle, Guderian obtuvo permiso para iniciar su asalto dos días antes, y la mayoría de sus unidades subordinadas empezaron a emitir sus órdenes el 26 de septiembre. Para «Taifun», el Grupo de Ejércitos Centro disponía de 1.929.000 hombres en 56 divisiones de infantería, 14 acorazadas y ocho motorizadas, que en total sumaban 14.000 armas de tiro curvo y mil carros; la Luftwaffe aportaba 1.390 aviones.

Preparativos soviéticos

Los soviéticos iban a arrepentirse muy pronto de haber gastado tantas energías en sus ataques de finales del verano. El 10 de septiembre, diez días después de la aparición de la Directiva 35 del Führer, el Stavka ordenó a las fuerzas enfrentadas a Von Bock que pasasen a la defensiva. Por entonces, los efectivos medios de muchas divisiones de infantería habían caído a unos 3.000 hombres. Desde mediados de julio, los soviéticos habían estado construyendo defensas y mejorando otras para guardar su capital. La más importante de ellas, la Línea Mozhaisk, estaba completa al 40-50 por ciento para el 30 de septiembre, y lo mismo pasaba con las otras tres Regiones Fortificadas: las de Volokolomsk, Maloyaroslavets y Kaluga. Los soviéticos habían esperado el «asalto final» sobre Moscú para las postrimerías de agosto, y como no se produjo, desde entonces se había instalado en ellos una falsa sensación de seguridad. Pero, ante la inminencia de la estación del *rasputitsa* (barro), asumían también que Hitler no querría atacar después de la batalla de Kiev. Más aún, pensaban que la mayoría de los carros alemanes estaban en el norte y en el sur. A la información del Ejército Rojo se le había escapado la transferencia del Cuarto Grupo Panzer de Von Leeb a Von Bock, como también el regreso del Segundo Grupo Panzer y de parte del Primer Grupo Panzer de Von Kleist.

El Stavka era consciente de que, después de lo de Kiev, ya no había posibilidad de ceder más territorio a cambio de tiempo, pues se estaba a las puertas de Moscú. Sin embargo, como partía de una errónea apreciación de la correlación de fuerzas, estaba defendiendo en los lugares equivocados. Creía que el golpe principal iría directamente contra Viazma a lo largo de la autovía de Minsk. Los ataques de Von Bock a ambos lados de las defensas principales, y la ofensiva de Guderian al sur de Bryansk, le pillaron con la guardia cambiada. Como recogió una historia oficial de posguerra, «el Stavka no adivinó las intenciones alemanas... Dio demasiado tarde el aviso del inminente ataque y, cuando lo hizo, no ordenó al Frente de Reserva que preparase sus defensas».

De norte a sur, el coronel general Konev mandaba el Frente Occidental (Ejércitos 22, 29, 30, 19, 16 y 20) a lo largo de una línea de 335 km. El Frente de Reserva de Budenny (Ejércitos 24 y 43) guardaba 100 km en primera línea, con los Ejércitos 31, 49, 32 y 33 a sus espaldas. En el flanco meridional, el Frente de Briansk de Yeremenko (Ejércitos 50, 3 y 13, más el Grupo Operativo Ermakov) cubría 290 km. Muchos de estos ejércitos llevaban combatiendo desde el 22 de junio y sus cuarteles generales habían sido cercados –o escapado del cerco– varias veces. Debido a las pérdidas sufridas en Viazma-Bryansk (véase más adelante), muchas de las divisiones defensoras eran unidades de milicianos, aunque algunas de ellas venían combatiendo desde Yelnia.

Los soviéticos también tenían problemas logísticos. La munición, el transporte y la capacidad de reparación, así como el combustible ordinario y el de aviación, se habían agotado durante la «ofensiva Timoshenko»; muchos *frontoviki*, al igual que la mayoría de los alemanes, carecían de ropa de invierno. Sin embargo, mientras que Von Bock no tenía reservas para «Taifun», al menos el «derrotado» Ejército Rojo había podido reunir algunas.

El 40 por ciento de todo el Ejército Rojo entre Leningrado y el mar Negro se disponía a defender Moscú: 1.250.000 hombres (incluidos 193.000 reclutas) en 83 divisiones de infantería, dos mecanizadas, una de carros y nueve de caballería, más trece brigadas de carros. Sesenta y seis divisiones de infantería ocupaban el primer escalón, con 17 más y siete brigadas de carros tras ellas, y doce divisiones de infantería y seis brigadas de carros permanecían en reserva. En su apoyo había 7.600 cañones, 990 carros y 863 aviones (de los que quizá dos tercios eran operativos).

El 26 de septiembre, Konev informó de que los alemanes se disponían a atacar a lo largo de su frente para el 1 de octubre. La noticia pilló completamente por sorpresa a Stalin, que al día siguiente emitió otra directiva de defensa. Para finales de septiembre, los soviéticos confiaban en que su sistema podría responder, sobrevivir y, probablemente, no hundirse. Por su parte, hasta entonces, los alemanes habían ido de éxito en éxito.

Viazma y Bryansk

«Rápido Heinz» Guderian hizo honor a su apodo cuando pasó a la acción el 30 de septiembre, dos días antes que el resto del Grupo de Ejércitos Centro. Frente a la antigua capital ucraniana de Glujov, cayó sobre el desprevenido Grupo Operativo Ermakov y dispersó sus cinco divisiones, abriendo rápidamente una brecha de 20 km entre él y el 13.º Ejército. Al día siguiente, Ermakov lanzó sus fuerzas al contraataque, pero con escaso éxito debido a los fallos habituales: mala coordinación, carros escasos y falta de apoyo aéreo. Sin embargo, a la caída de la tarde, la 3.ª División Panzer padeció por primera vez los efectos de los lanzacohetes Katiuska, de perros entrenados para meterse debajo de los carros con cargas explosivas sujetas al lomo y de las casi indetectables minas contracarro con envuelta de madera.

Como el resto del frente permanecía tranquilo, Yeremenko y el alto mando consideraron que el asalto de Guderian era una diversión; además, como la niebla y la lluvia limitaban la actividad de la Luftwaffe, todavía se reafirmaron más en esta sensación. Sin embargo, el Stavka empezó a mover reservas hacia el punto de ruptura (¿por la reputación de Guderian?), pero pronto descubrió que el peligro real estaba en el norte; para complicar las cosas, carecía de una idea clara de los hechos, pues los ataques de la Luftwaffe habían cortado las comunicaciones de Yeremenko.

El 2 de octubre, los Ejércitos Noveno y Cuarto habían penetrado en las defensas soviéticas peleando cuerpo a cuerpo con bayonetas, granadas de mano, pistolas y palas; al acabar el día, la 260.ª División de Infantería había neutralizado 120 búnkeres; a veces, la infantería reocupó los mismos cam-

El terrible barro de la estación del *rasputitsa* afectaba a todos por igual. En la foto, soldados y civiles soviéticos (y una mujer, a la izquierda) empujan un camión de suministro que se ha hundido hasta los ejes. (Podzun)

pos de batalla de Yelnia que había abandonado un mes antes. Los carros de Hoth y Hoepner explotaron el éxito por las brechas, y el segundo tardó sólo dos horas en superar las defensas del río Desna. La preparación artillera de la 7.ª División Panzer fue de 130 tubos por cada kilómetro y medio, con sus 300 carros concentrados en un frente de 2,5 km, en dos filas. El Tercer Grupo Panzer separó a los Ejércitos 19 y 30, mientras que el Cuarto Panzer aplastó al 43.º Ejército del primer escalón de Budenny y golpeó al 33.º Ejército que había detrás de él. Los hombres de Hoth tenían el apoyo de cuatro alas de cazas y aviones de ataque.

Al cabo de 24 horas, Von Kluge empezó a interferir al ordenar a Hoepner, que estaba 80 km al interior de las líneas soviéticas, que redirigiese su XLVI Cuerpo Panzer hacia el norte para crear un pequeño embolsamiento al oeste de Viazma, causando una peligrosa dispersión de una masa de carros pensada para utilizarse unida. El grueso del Cuarto Grupo Panzer corrió carretera arriba hacia Yujnov, incluida la 5.ª División Panzer (recién llegada al teatro y que originalmente tenía que haber ido a África, por lo que muchos de sus vehículos estaban pintados en el color mimético del desierto). Los pilotos de caza soviéticos informaron de este movimiento, pero el mariscal Shaposhnikov pidió confirmación repetidamente, y para cuando dio el acuse de recibo la ciudad ya estaba en manos alemanas.

La logística asomó finalmente su feo rostro cuando, tras romper a través del 32.º Ejército del segundo escalón de Konev, el 4 de octubre, Hoth se quedó literalmente sin gasolina y su punta de lanza tuvo que ser reabastecida por la Luftwaffe; no volvió a ponerse en marcha hasta el día siguiente. Konev aprovechó esta pequeña pausa para pedir permiso para retirarse de la trampa que se estaba formando rápidamente; luego comentaría que «Stalin me escuchó, pero no tomó decisión alguna». En consecuencia, ordenó un asalto de socorro hacia Viazma, contra los flancos alemanes, a cargo de Boldin desde el norte y del 16.º Ejército de Rokossovsky desde el sur. Esa noche, el Stavka le autorizó por fin a retirarse del embolsamiento. (Al mismo tiempo, Hoth había sido trasladado al Grupo de Ejércitos Sur para hacerse cargo del Decimoséptimo Ejército, siendo sustituido al mando del Tercer Grupo Panzer por el coronel general Hans-Georg Reinhardt.)

Soldados y civiles formaron muchas divisiones para la defensa urgente de grandes ciudades soviéticas. Es muy probable que estos hombres fotografiados junto a las murallas del Kremlin de Moscú marchen directamente al combate; obsérvese la mezcla de prendas de paisano y pertrechos militares. (Elukka)

A la mañana siguiente, Konev ordenó a los Ejércitos 16 y 19 que marcharan hacia el este, una orden que se repitió al resto del Frente Occidental el 7 de octubre, al tiempo que instruía a Rokossovsky para que conservase Viazma. Era demasiado tarde. en la mañana del día 7, la 7.ª Panzer de Reinhardt se encontró en Viazma con la 10.ª Panzer de Hoepner. El general Lukin, que había escapado de Smolensko dos meses atrás, se encontró ahora al mando de las tropas en el interior de la bolsa de Viazma, con la misión de romper hacia Gzhatsk en la noche del 10 al 11 de octubre, a través del débil cordón de la 11.ª División Panzer.

En el sur, la misión original del Segundo Ejército era la de cubrir el flanco derecho de Von Kluge y permitir que Guderian atrapase a Yeremenko. Pero, como sucedió antes en Minsk y Smolensko, Guderian estaba más interesado en correr hacia el este que en sellar embolsamientos. Estaba obcecado con Moscú y no se preocupaba de sus expuestos flancos (el Frente Suroccidental, a su derecha, había salido de Kiev tan debilitado que no suponía una amenaza seria). La lentitud de Von Weichs y la negligencia de Guderian acabaron por ralentizar el sellado de la mitad de Bryansk del triple envolvimiento alemán. Finalmente, el Segundo Ejército ocupó su puesto y Guderian envió su XLVII Cuerpo Panzer (Divisiones Panzer 17 y 18) por el este de Bryansk. El 5 de octubre, los carros cortaron el ferrocarril de Moscú, que era el cordón umbilical del frente; al día siguiente casi capturaron el cuartel general del Frente de Bryansk (Yeremenko y su segundo escaparon), y dos días después enlazaron con el Segundo Ejército al norte de la ciudad. Se había cerrado el segundo *Kessel*, aunque incompleto.

En Viazma y Bryansk, los alemanes eliminaron siete de quince ejércitos soviéticos, 64 de 95 divisiones, 11 de 15 brigadas de carros y 50 de 62 regimientos de artillería. Destruyeron cerca de 6.000 cañones y morteros, y unos 830 carros, mataron aproximadamente a 332.000 soldados enemigos y enviaron al cautiverio a otros 668.000. Sin embargo, las paredes de la trampa alemana habían tenido poros: unos 85.000 hombres escaparon de Viazma y otros 23.000 de Bryansk. Aunque habían perdido todas sus armas pesadas, estos hombres –y los 100 000 que se salvaron de los Ejércitos 22, 29 y 33, y del Grupo Ermakov– vivieron para luchar otro día y marcharon al este para ocupar las posiciones defensivas ante Moscú.

Un camión soviético GAZ-AAA utilizado por los alemanes en el otoño de 1941. Éstos capturaron miles de camiones enemigos, que se comportaron mejor que la mayoría de los vehículos alemanes en estas condiciones tan primitivas. (Nik Cornish)

Los servidores de un antiaéreo de 20 mm encienden un fuego para mantenerse calientes mientras guardan un puente cerca de Mozhaisk. Como sucedió a menudo, los soviéticos, al retirarse, destruyeron el puente original y los alemanes construyeron otro junto a él. (Colección del autor)

Hasta noviembre

Von Bock emitió su orden para la continuación de las operaciones el 7 de octubre. En el norte, el Noveno Ejército y el Tercer Grupo Panzer avanzarían sobre Rzhev y Kalinin; en el centro, el Cuarto Ejército marcharía sobre Maloyaroslavets y Kaluga, mientras que Hoepner lo haría sobre Mozhaisk; y en el sur, Guderian (cuyo mando pasaba a llamarse ahora Segundo Ejército Panzer) avanzaría hacia Tula con el apoyo del Segundo Ejército. No obstante, tenía que esperarse a la limpieza de las dos bolsas, una tarea que requeriría el concurso de dos tercios del grupo de ejércitos y entre una y dos semanas. Además, la debilidad de su logística impedía al Grupo de Ejércitos Centro emprender operaciones sostenidas. Así, ahora que Von Bock tenía ante sí una brecha de 480 km en las defensas de Moscú, tras la cual los soviéticos sólo podrían oponer reservas aisladas, tenía que frenar y esperar a que se limpiasen las dos bolsas y se reconsolidase su grupo de ejércitos.

La segunda fase de «Taifun» iba tener que ejecutarse con una climatología adversa. El 6 de octubre empezó a llover en el sector meridional, y al día siguiente en todo el frente. Las salidas de la Luftwaffe cayeron de las 1.400 del 6-7 de octubre a las 139 del día 9. Los suministros no llegaban y los heridos no podían ser evacuados. Sin embargo, ese mismo día Halder expresaba su optimismo sobre las posibilidades de cercar Moscú, pero durante unas horas vivió en la agonía de saber que Hitler estaba jugueteando con la idea de enviar a Guderian y Von Weichs al sur, hacia Kursk. Aunque el Führer descartó esta posibilidad al cabo de unas horas, quedaba más clara todavía la poca importancia que el dictador daba a Moscú y la que sí concedía a la destrucción del Ejército Rojo. Después de todo, muchos líderes alemanes consideraban que en Viazma y Bryansk ya habían eliminado a las fuerzas soviéticas que defendían Moscú y que ahora podían concentrarse en los flancos.

Mientras tanto, en el Kremlin, Zhukov decía al Stavka que «el mayor peligro es que están abiertas todas las rutas a Moscú y que la débil protección en la línea del Mozhaisk no es una garantía contra la aparición por sorpresa de las fuerzas acorazadas enemigas ante la capital». Recién llegado de Leningrado, recomendaba reunir todas las fuerzas disponibles a lo largo del Mozhaisk. En consecuencia, el alto mando soviético creó el Frente de Reserva de Moscú dentro del Distrito Militar de Moscú del teniente general P.A. Artemev para sostener las posiciones que recomendaba Zhukov, convertidas así en la principal línea defensiva de la capital.

El 10 de octubre, el Tercer Grupo Panzer avanzó hacia Kalinin con el Noveno Ejército cubriéndole la izquierda, con la misión de expulsar al Fren-

te Noroccidental del ferrocarril Moscú-Leningrado y luego girar al sureste, contra la capital. Los Ejércitos 22 y 29 se defendieron bien al principio, pero la 1.ª División Panzer entró en Kalinin el 14 de octubre. Desde ahí, Reinhardt podía girar a la derecha e iniciar un envolvimiento profundo de Moscú o bien pillar de flanco toda la línea del Mozhaisk.

N.F. Vatutin, jefe de Estado Mayor del Frente Noroccidental, tardó un día en organizar una fuerza de contraataque con dos divisiones de infantería y dos de caballería, más una brigada de carros, pero los combates iban a durar dos semanas completas en la medida en que ambos bandos fueron alimentándola con más unidades. A finales de octubre, ni unos ni otros tenían energía para seguir. El VIII Fliegerkorps ocupó aeródromos recién abandonados en torno a Kalinin sólo para empezar a ser batidos por la artillería soviética. Mientras tanto, Zhukov envió a Konev al mando del nuevo Frente de Kalinin, que básicamente conectaba la ciudad con Moscú a lo largo del Volga.

En el viejo campo de batalla napoleónico de Borodino, dos regimientos de la recién llegada 32.ª División de Infantería siberiana, más las Brigadas de Carros 18 y 19, intentaban detener a la 10.ª División Panzer y a la SS Reich. Una noche, el jefe de una compañía de la 98.ª División de Infantería alemana pidió permiso para atacar. «¿Atacar, adónde?», le respondieron en el regimiento, a lo que el teniente replicó: «Nos estamos congelando. ¡No importa adónde, necesitamos un lugar para guarecernos!»

Al oeste de la capital, el Grupo de Ejércitos Centro asaltó el nuevo Frente de Reserva de Moscú, concretamente el 16.º Ejército en Volokolomsk, el 5.º en Mozhaisk, el 43.º en Maloyaroslavets y el 49.º en Kaluga. El 16 de octubre, los cuatro habían sido derrotados. Esto podría haber supuesto el fin de las defensas de Moscú, pero en vez de eso, la resistencia soviética se endureció. En diez días de mediados de octubre, las fuerzas que defendían las posiciones del Mozhaisk pasaron de seis divisiones de infantería, otras tantas brigadas de carros y diez regimientos de artillería a 14 divisiones de infantería, 16 brigadas de carros y 40 regimientos de artillería. Estas defensas, además, no estaban dispuestas en una única fila, sino en profundidad hasta la propia Moscú. Como desde mediados de octubre la Luftwaffe se ocupaba poco de misiones de interdicción, el sistema ferroviario de la capital constituía una forma fácil de reforzar las posiciones del Mozhaisk.

Durante la batalla, el Stavka fundió el mando de Artemev con el Frente Occidental. En el flanco sur, la progresión de Guderian se redujo de manera acusada cuando el XXIV Cuerpo Panzer se quedó sin gasolina y fue detenida del todo en Mtsensk por el 1.er Cuerpo de Infantería de la Guardia. Después de lo de Kiev, partes del Segundo Ejército, sobre todo sus servicios, estaban todavía marchando hacia el norte, por lo que apenas pudieron ayudar en su sector. Los transportes Ju 52 de la Luftwaffe reabastecieron a Guderian lanzando las cargas en paracaídas, pues no podían aterrizar en el barro. A finales de mes, 60 hombres del Grossdeutschland llegaron hasta Tula, pero al cabo de unas horas evacuaron y ya no volvieron jamás. La periferia meridional de esta ciudad marcó el límite temporal del avance de Guderian.

El 14 de octubre, Von Bock seguía creyendo que no había unidades soviéticas defendiendo Moscú. En la capital había cundido el pánico, pese a las directivas firmadas por Stalin y Shaposhnikov el 8 y el 9 de octubre. El día 12, el GKO (Comité para la Defensa del Estado) puso la ciudad bajo el control del NKVD. Se reclutaron nuevas unidades de milicianos y «destructores» (de defensa y seguridad local), y se armó a 440.000 trabajadores. Algunos organismos del Gobierno se evacuaron hacia el este, lo que también se aconsejó

a las legaciones diplomáticas. Sin embargo, el 19 de octubre Stalin publicó una directiva para cortar el pánico de una vez por todas. A mediados de julio, Hitler había fanfarroneado con que «Moscú debe desaparecer de la capa de la tierra»; tres meses después, Stalin decidió quedarse y defender su capital. Ambos dictadores ligaban su suerte a la de la ciudad.

El cansancio sobrevino a los dos bandos, y la línea del Mozhaisk marcó el final de «Taifun». Después de los embolsamientos de Viazma y Bryansk, el Ostheer siguió ejerciendo presión contra las posiciones del Ejército Rojo, pero ya no logró más rupturas. Hitler no podía asaltar Moscú frontalmente a través de sus defensas primarias, así que buscó en vano una decisión en los flancos.

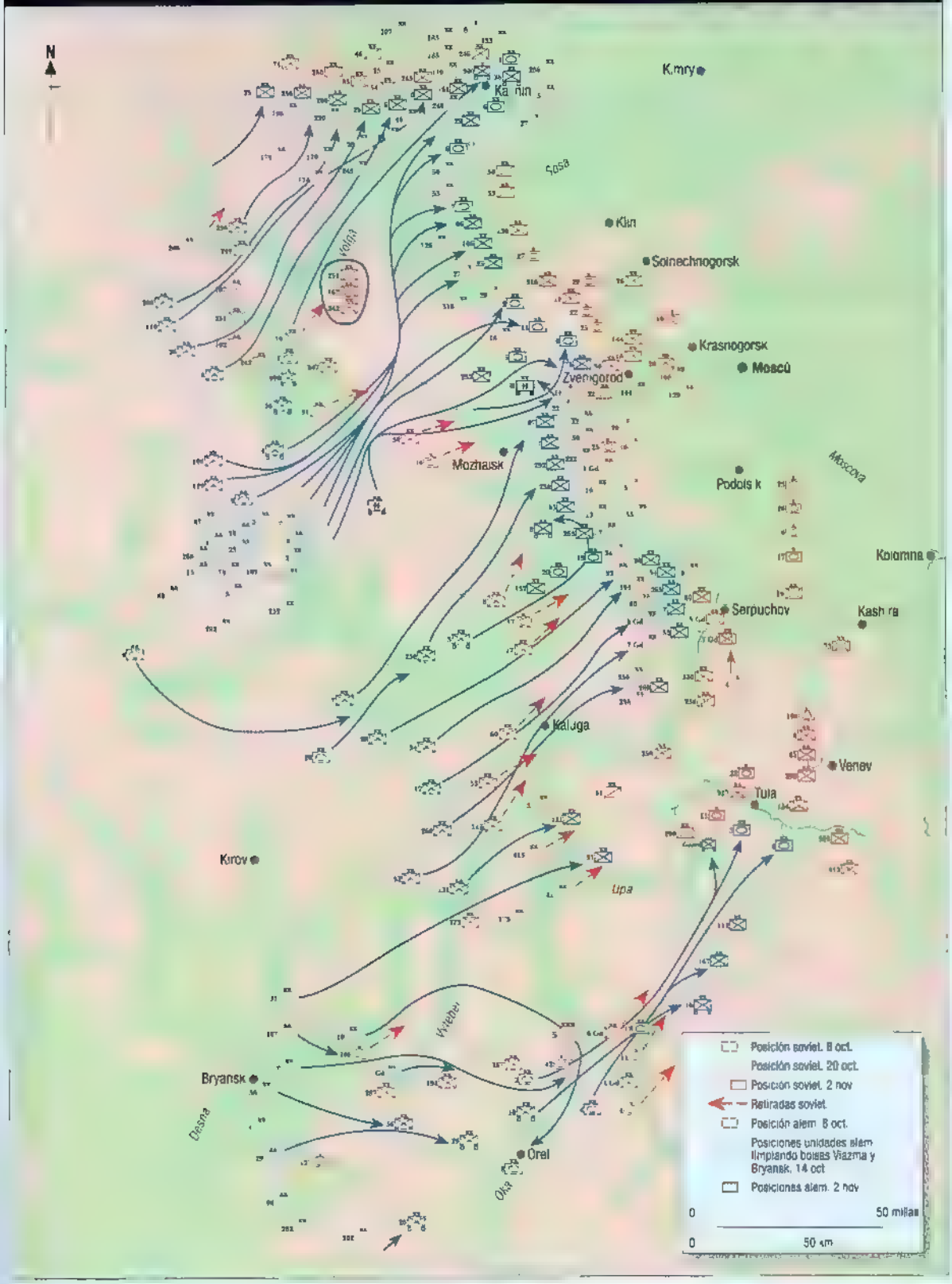
En el norte, aunque la ocupación de Kalinin por el Tercer Grupo Panzer causó consternación, la maniobra supuso una nueva dilución del esfuerzo alemán, la distancia de Viazma a Kalinin y de Viazma a Moscú era casi la misma, unos 190 km, pero los efectos de ir en dos direcciones distintas fueron enormes. En el sur, y por tercera vez en «Barbarroja», Guderian había antepuesto su ambición personal al objetivo común –haciéndose el remolón para sellar el *Kessel* de Bryansk–, pero ni aun así estaba apreciablemente más cerca de Moscú.

Desde entonces, los historiadores alemanes han puesto el tiempo otoñal como excusa para el fracaso de «Taifun», como si el *rasputitsa* fuese imprevisible. De hecho, el índice pluviométrico de 1941 estuvo un poco por debajo de la media en octubre y fue de apenas 12 mm más que la media en noviembre. En 1941, la temperatura de octubre fue sólo un grado y pico inferior a la media, y poco más de dos grados inferior en noviembre. Por el contrario, el hielo llegó un poco antes, lo que favorecía a los alemanes. Es cierto que la humedad y el frío impidieron un avance rápido sobre Moscú después de Viazma y Bryansk, pero un trabajo de Estado Mayor bien hecho podría haber preparado mejor al Ostheer para una climatología que era totalmente predecible.

Por su parte, en los casos de Viazma y Bryansk, Stalin había tirado los dados por tercera vez, con el resultado predecible después de sus fracasos en Minsk y Smolensko. En cada momento importante de la lucha en el eje de Moscú había subestimado la velocidad y la violencia de la Blitzkrieg, y sobrevalorado las ventajas de aguantar a pie firme en defensas inmóviles. Además, después de cuatro meses de lecciones muy duras, el Ejército Rojo todavía era incapaz de montar contraataques eficaces contra las vanguardias acorazadas alemanas.

Las defensas soviéticas se habían robustecido considerablemente para cuando el Ejército Rojo ocupó las posiciones de Mozhaisk. Zhukov sabía que, gracias al tiempo, podía concentrarse a lo largo de las pocas carreteras transitables en cualquier condición. Por otra parte, estaban empezando a llegar a los *frontoviki* rumores sobre cómo trataban los alemanes a los prisioneros soviéticos, con lo que la rendición dejó de ser una posibilidad atractiva. A mediados de octubre (se desconoce la fecha exacta), Stalin supo por su principal espía en Tokio, Richard Sorge, que Japón no iba a ayudar a Alemania contra la URSS, sino que se expandiría hacia el sur, hacia Filipinas e Indonesia. Al poco empezó a llegar por tren a Moscú una división al día desde Extremo Oriente, de tal modo que a finales de mes había en la zona de la capital trece divisiones de infantería y cinco brigadas de carros adicionales. La información alemana no se enteró de todos estos cambios. Rastenburg, el OKW y el OKH simplemente no podían creer que, después de Kiev, Viazma, Bryansk y otros desastres, el Ejército Rojo tuviese algo más que interponerles en su camino hacia Moscú.

AVANCES ALEMANES HACIA MOSCÚ



Cambio de tornas: envalentonados por la mala estrella de los alemanes y motivados para defender su capital, los soviéticos incrementaron su actividad ofensiva en noviembre y diciembre. En la foto, unos carros T-34 acompañan el avance de la infantería del Ejército Rojo. (Elukka)

ACERCÁNDOSE A MOSCÚ

Durante la segunda mitad de octubre, los alemanes confiaron en poder aprovechar la inercia creada por la ofensiva de Viazma-Bryansk, pero sus propias debilidades, el mal tiempo y la resistencia soviética se lo impidieron. Las fuerzas del Ejército Rojo a lo largo de todo el frente y en la reserva inmediata a éste iban a pasar de 269 divisiones y 65 brigadas con un total de 2,2 millones de hombres a primeros de noviembre, a 343 divisiones y 98 brigadas con más de 4 millones de hombres un mes más tarde, y con la mayoría de las unidades nuevas asignadas a sectores de la defensa de Moscú. El 1 de noviembre, las fuerzas de Von Bock eran de 136 divisiones sobre el papel, pero con unos efectivos reales equivalentes a 83, totalizando 2,7 millones de hombres, y no iban a recibir refuerzos.

El último día del mes, el OKH hizo pública una nueva *Directiva para la Prosecución de Operaciones*, en la que se disponía que el Noveno Ejército atacase hacia el embalse del Volga, mientras que los Grupos Panzer Tercero y Cuarto lo harían al norte, hacia Yaroslav, unos 320 km al noreste del Volga. El Segundo Ejército Panzer, que sólo disponía de 50 de sus 600 carros, iría hacia Gorky (a unos 300 km de distancia), con el Segundo Ejército cubriendo su derecha mientras progresaba hacia Voronezh. Una vez más, el Cuarto Ejército constituía el *Schwerpunkt* del grupo de ejércitos y tenía Moscú como objetivo. El ataque empezaría el 15 de noviembre. Los otros dos grupos de ejércitos recibieron misiones igualmente surrealistas: el Norte tenía que enlazar con los finlandeses, mientras que el Sur tenía que empujar hasta Stalingrado y Maikop.

¿Podía el Grupo de Ejércitos Centro llegar hasta Moscú? Von Bock lo había deseado todo este tiempo y ahora tenía su oportunidad. Como muchos altos oficiales alemanes en ese momento, era optimista casi en grado terminal: sus soldados *iban a ganar* la batalla final, él *iba a cumplir* las órdenes de Hitler y él *iba a conquistar* esa ciudad legendaria.

Prolegómenos

El 6 de noviembre, durante el aniversario de la Revolución de 1917, Stalin, en la Plaza Roja, dijo a los soldados que marchaban al frente: «Si quieren una guerra de exterminio, la tendrán». Temía que los alemanes consiguiesen envolver Leningrado, Moscú, Rostov y Stalingrado, y quizá que las conquistasen, por lo que reforzó el Frente Occidental de Zhukov, apoyado por el Frente de Kalinin de Konev en el norte y el Frente Suroccidental de Timoshenko en el sur.

Mezcla de antiguo y moderno en esta foto en la que se descargan suministros de un avión trimotor Junkers Ju 52 y se cargan en un trineo tirado por un caballo. Las distancias, el clima, el terreno y la actividad partisana hicieron que el abastecimiento aéreo fuese esencial en muchas ocasiones, una tarea para la que la Luftwaffe no estaba bien equipada. Mientras tanto, el Ejército Rojo recurría también al transporte aéreo: en tres días, Stalin trasladó a Orel 5.500 hombres del 1.er Cuerpo de Infantería de la Guardia. (Podzun)

Zhukov quería el control absoluto de la batalla por Moscú, y Stalin se lo dio. El Frente Occidental incorporó el 50.º Ejército (del disuelto Frente de Bryansk) el 10 de noviembre y el 13.º Ejército de Kalinin una semana después. De lo aprendido hasta el momento en la batalla de Leningrado, Stalin ordenó a Zhukov que lanzase una serie de ataques preventivos, a lo que el general se opuso, pero al final acabó aceptando.

En la izquierda, el 49.º Ejército (tte. gral. I.G. Zajarkin) atacó el 14 de noviembre contra los Cuerpos de Ejército XII y XIII cerca de Serpujov, y el 2.º Cuerpo de Caballería intentó pasar a la explotación, pero tuvieron muy poco impacto. Dos días después, cerca de Volokolomsk, Rokossovsky coló su 16.º Ejército en la brecha entre la 14.ª División Motorizada y la 7.ª Panzer, y tuvo también muy poco éxito. Las nuevas unidades llegadas de Extremo Oriente tuvieron poco tiempo para prepararse, estaban verdes y perdieron hasta un tercio de su personal y 157 de un total de 198 carros en asaltos con poco futuro. La carga del 3.er Cuerpo de Caballería del general de división L.M. Dovator fue casi suicida: su 44.ª División de Caballería dejó prácticamente de existir, y la 17.ª División sufrió un 75 por ciento de bajas. Estos ataques debilitaron en profundidad a unas fuerzas que luego iban a necesitarse al completo de sus efectivos, pero el simple hecho de haber pasado a la ofensiva estimuló la confianza de los soviéticos.

Un día antes de los primeros ataques de Zhukov, Halder se reunió en Orsha con la mayoría de los jefes de Estado Mayor de ejércitos y grupos de ejércitos. Llegó a la cita convencido de que el Ejército Rojo carecía de medios para detener a Von Bock ante Moscú, pero la información alemana era tan mala que no podía confirmar ni negar sus presunciones. Moscú estaba tan cerca que estaba actuando como un imán sobre la mayoría de los líderes alemanes. Halder tenía la «esperanza» de que hubiese seis semanas más de tiempo frío y con poca nieve.

Sus esperanzas se vieron defraudadas por hombres que acababan de llegar de primera línea. El jefe del Estado Mayor de Von Bock, Von Greiffenberg, se hizo eco de la opinión de su comandante y aseguró que Moscú sólo podría tomarse frontalmente y no con los grandiosos envolvimientos que propugnaba Halder. Éste aceptó y permitió que siguiese adelante este plan del grupo de ejércitos, menos ambicioso. Kesselring intervino para decir que muchas de sus unidades de la Luftwaffe habían partido ya para el Mediterráneo y que su Estado Mayor y «un número sustancial de unidades» se disponía a hacerlo el 18 de noviembre. Como era habitual, salió el tema de la preocupación por la

LA 137.ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA ASALTA LAS DEFENSAS DE MOSCÚ CERCA DE VORONINO, 17 DE NOVIEMBRE DE 1941
(páginas 82-83)

En agosto y septiembre, Hitler había optado por afianzar los flancos de «Barbarroja» al tiempo que destruía grandes cantidades de fuerzas del Ejército Rojo; Moscú tendría que esperar. En octubre empezó la operación «Taifun» con grandes perspectivas, pero quedó inmovilizada por las lluvias y el barro del otoño, el *rasputitsa*. El frío del noviembre fue una penalidad más para los soldados de los dos bandos, pero al menos permitió a los alemanes recuperar su movilidad y seguir adelante.

El último empujón de «Barbarroja» tendría que abrirse paso por fortificaciones cavadas a mano, las últimas reservas reunidas por el Stavka y unidades recién llegadas del Extremo Oriente soviético. Pese a las fuertes bajas y al terrible agotamiento, ninguno de los dos bandos daba su brazo a torcer. Tras marchar un millar de kilómetros, la sufriente infantería alemana iba a padecer especialmente los cien que restaban hasta Moscú. Hitler, Halder y la mayor parte de la dirección del Reich creían que en la capital de Stalin les aguardaba una victoria gloriosa, y mientras los *Landser* luchaban por cada aldea, en buena medida para hallar cobijo contra el frío de la noche siguiente, la idea de tomar Moscú ejercía una poderosa atracción. Perdidos al final de una cadena logística larga y mal gestionada, les iba llegando algo de munición, pero en lo tocante a comida, forraje y ropa, la situación era un verdadero sálvese quien pueda.

La defensa de Moscú, por supuesto, motivaba al Ejército Rojo.

Las masivas batallas de envolvimiento del verano y el otoño se habían tragado dos levas completas de ejércitos soviéticos; la tercera y última –una mezcla de milicianos, reclutas apenas entrenados y divisiones bisoñas llegadas de Extremo Oriente– iba a pelear detrás de tres líneas de defensa, construidas principalmente por paisanos de Moscú bajo la férrea supervisión del Partido Comunista y el NKVD. Los problemas logísticos soviéticos se aliviaban a medida que el frente se acercaba a Moscú, pues los refuerzos y los suministros desembarcaban de los trenes y al cabo de unas horas estaban en primera línea.

Esta escena muestra a infantes (1) e ingenieros (2) de la 137.ª División de Infantería intentando salvar las defensas cerca de Voronino, al sur de Moscú, entre Maloyaroslavets y Serpukov. La infantería se abrió paso por una empinada zanja contracarro y, luego, por unas primitivas obras de tierra, perdiendo muchos hombres por minas y fuego de ametralladora. Los soviéticos contraatacaron rápidamente, a menudo con el apoyo de carros (3). A primera hora del 17 de noviembre, carros soviéticos rebasaron dos obuses de campaña y el jefe de la división, el general Bergmann, pidió refuerzos, en este caso cañones Flak 36 de 88 mm del Flak Abteilung 707 (4), que fueron remolcados por tractores SdKfz (5) a través de un puente táctico construido por los zapadores (6). Mientras tanto, el cielo era surcado por los cohetes de los Nebelwerfer en vuelo hacia las posiciones soviéticas (7).

La infantería soviética, bien equipada para el frío, marcha por terreno abierto. En estas condiciones era indistinguible el horizonte entre el cielo y la tierra. (Elukka)

logística. El representante del Intendente del OKH dijo que no podían abastecer al grupo de ejércitos: por ejemplo, las entregas de combustible eran de una cuarta parte de la demanda. La respuesta de Halder a este problema real fue simplemente la de anunciar que el OKH «no va a interponerse en el camino de Von Bock si él piensa que puede tener éxito; en la guerra se necesita también un poco de suerte». Aunque las líneas ferroviarias operaban ya hasta Gzhatsk desde el 27 de octubre y hasta Borodino desde unos días después, la logística de Von Bock seguía estando bajo presión, lo que provocó el inicio escalonado del ataque final. Sin embargo, el Grupo de Ejércitos Centro quería empezar lo antes posible: Moscú justificaba que se asumiesen riesgos.

Hubo pocas modificaciones al plan de ataque. Dada la delicada situación del Decimosexto Ejército de Von Leeb en el norte, la misión del Noveno Ejército sería limitada. El Tercer Grupo Panzer de Reinhardt atacaría el 15 de noviembre en dirección al canal Volga-Moscova. Tres días después, el Cuarto Grupo Panzer de Hoepner y el Segundo Ejército Panzer de Guderian saldrían hacia Tervayevo y Kolomna, respectivamente. Von Kluge, cuyo Cuarto Ejército podría haber asumido una responsabilidad importante, fue dejado en el limbo. El Segundo Ejército tenía que llevar a cabo la imposible combinación de cubrir los flancos de los Ejércitos Panzer Segundo y Cuarto, al tiempo que mantenía el contacto con el Sexto Ejército del Grupo de Ejércitos Sur y ejecutaba sus propios ataques sobre Orel, Kursk y Voronezh.

El Grupo de Ejércitos Centro no recibió refuerzos para cubrir sus bajas en combate y por enfermedad; mientras, los soviéticos en torno a Moscú incorporaron 100.000 hombres, 300 carros y 2.000 cañones durante la primera mitad de noviembre; entre estas nuevas unidades había un Ejército de Ingenieros, con 19 batallones de zapadores que ayudarían a Zhukov a fortificar. Ahora, a lo largo del frente principal había 233.000 alemanes con 1.880 cañones, 1 300 carros y unos 800 aviones enfrentados a 240.000 soviéticos con 1.254 cañones, 502 carros y 1.238 aviones. Mientras Halder escribía el 5 de noviembre que «la Luftwaffe se está desintegrando lentamente» en sus primitivos aeródromos avanzados, la mayoría de las escuadrillas de la Fuerza Aérea Roja operaban desde los campos permanentes y bien equipados que rodeaban Moscú.

Von Bock *versus* Zhukov: en el norte

La operación «Embalse del Volga» empezó el 15 de noviembre con el XXVII Cuerpo del Noveno Ejército, al que se unieron un día más tarde el LVI Cuerpo Panzer del Tercer Grupo Panzer y los Cuerpos de Ejército V y XLVI de Hoepner. (Strauss hasta el día 20 no relevó al XLI Cuerpo Panzer de Hoepner, que

El clima era tan malo para los hombres como para el ganado: una columna de suministro alemana, que incluye una cocina de campaña (*goulash cannon*), pasa junto a un carro T-34 puesto fuera de combate. Durante sus incursiones del invierno, los soviéticos acostumbrababan a atacar estos carromatos, pues durante la guerra de 1939-1940 contra los finlandeses habían aprendido, a su pesar, que el potencial de combate de una unidad aislada y privada de comida y bebida calientes disminuye con rapidez. (HITM)

estaba todavía defendiendo Kalinin y, por tanto, no pudo participar en el ataque.) Su progresión fue buena, pues para el día 18 estaban ya en el embalse y el canal de Moscú. Cuando los Cuerpos de Ejército VII y IX, y el XL Panzer, se sumaron plenamente a la batalla, la situación de Rokossovsky se tornó desesperada El tren especial de mando de Von Bock se desplazó al flanco septentrional del grupo de ejércitos en previsión de nuevos acontecimientos.

El jefe del 16.° Ejército soviético pidió permiso a Zhukov para replegarse al río Istra, pero se le negó. Rokossovsky entonces se saltó al comandante de su frente y solicitó lo mismo al jefe del Estado Mayor, Shaposhnikov, quien autorizó la retirada. A partir de ese momento, Zhukov actuó con mano de hierro: por ejemplo, hizo ejecutar delante de sus tropas al general y al comisario de la 133.ª División de Infantería por haber efectuado una retirada no autorizada.

Los restos del cuerpo de caballería de Dovator consiguieron frenar un poco a Hoepner, pero Reinhardt progresó bien por la divisoria entre los Ejércitos 16 y 30. El Tercer Grupo Panzer golpeó el flanco del 5.° Ejército (ahora mandado por L.A. Govorov) cerca de Zvenigorod el 19-20 de noviembre. El 21, Zhukov envió a Rokossovsky y al vicejefe del 16.° Ejército a controlar en persona la situación en Solnechnogorsk y Klin, respectivamente. Sin embargo, la primera ciudad cayó antes de que llegase a ella Rokossovsky, así que ambos generales fueron a Klin, que igualmente se perdió el día 22.

La derecha de Zhukov amenazó con quedar aislada cuando el 30.° Ejército cedió hacia el norte, creando una brecha que Reinhardt explotó rápidamente Stalin envió todas las reservas, incluidos todos los medios aéreos, al sector norte. Los Cuerpos Panzer XLI (mandado por Model) y XLVI cruzaron el helado embalse del Istra durante los últimos días de noviembre. El avance máximo del Grupo de Ejércitos Centro hacia el norte de Moscú se alcanzó el 27 de noviembre, cuando el coronel Hasso von Manteuffel, de la 7.ª División Panzer (a la que sólo quedaban 36 carros utilizables), capturó una cabeza de puente sobre el Volga en Yajroma.

El 1.° Ejército de Choque –que los soviéticos habían estando formando en secreto a partir de siete brigadas de infantería u once batallones de esquiadores, para otra misión - fue introducido en la brecha entre los Ejércitos 16 y 30, contra la cabeza de puente del Tercer Grupo Panzer. Como sólo habían podido llegar hasta allí muy pocos medios blindados, los alemanes abandonaron la posición de Yajroma el día 29. Otra unidad alemana llegó incluso más cerca de la capital soviética, en concreto la 2.ª División Panzer, que capturó Krasnaya Polaina, a sólo 19 km del Kremlin. Pero la combinación del 1.° Ejército de Choque y el 20.° Ejército (mandado por el

Soldados alemanes empujan un camión ligero Krupp L2H143 de 1,5 toneladas por un helado camino. La mayoría de los vehículos alemanes no se adaptaron bien a este tipo de condiciones extremas. (Nik Cornish)

brillante pero futuro traidor A.A. Vlassov) detuvo también esta amenaza. El 3 de diciembre, Hoepner pidió un parón de tres días, pero cuando los alemanes quisieron ponerse en marcha de nuevo, ya había empezado la contraofensiva soviética.

Von Bock *versus* Zhukov: en el sur

Una amenaza menos seria existió al sur de Moscú, cuando el Segundo Ejército Panzer de Guderian atacó hacia Tula el 18 de noviembre. Inicialmente progresó bien, abriendo una brecha de 50 km a lo largo de la unión entre los Frentes Siberiano y Suroccidental, pero sus hombres chocaron pronto con las nuevas divisiones siberianas, que Guderian describió como «entusiastas en la batalla y bien entrenadas». Para el día 22 quería ya parar debido a lo extendido de sus flancos, el tiempo terrible, las numerosas bajas, la mala logística y otros muchos problemas. Al día siguiente, Von Bock voló al cuartel general de Guderian para animar a su dubitativo subordinado, al que urgió a, por lo menos, llegar hasta Kolomna. Pero cuando Guderian llegó a Tula, la «pequeña Moscú», defendida sólo por un popurrí de brigadas de trabajadores y unidades del NKVD, se paró.

Al final, el Segundo Ejército Panzer rodeó Tula por el este, progresó penosamente hasta Venev el día 24 y llegó a Kashira, donde la 17.ª División Panzer golpeó al 50.º Ejército de Boldin, lo que atrajo la atención de Zhukov y una de sus últimas reservas, el 2.º Cuerpo de Caballería. Esta formación, que sería rebautizada «1.º Cuerpo de Caballería de la Guardia» el día 26, contó con un importante apoyo aéreo y llegó a Kashira unas horas antes que la 17.ª Panzer. Los jinetes de Belov rebasaron los dispersos puestos avanzados de esta división y, luego, desaparecieron en la retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro, iniciando una correría de cinco meses.

En Tula, los hombres de Boldin resistían con uñas y dientes, y el 27-28 de noviembre Guderian envió lo que quedaba de las Divisiones Panzer 3 y 4 en un movimiento antihorario por el norte de la ciudad. Sus medios acorazados iban concentrados en el Kampfgruppe Eberbach, que tenía 110 carros el día 17 pero tan sólo 32 una semana más tarde. Igualmente ordenó al XLIII Cuerpo de Ejército que acudiese en sentido horario desde el sur en un intento de cercar este obstáculo. El general estrella de los panzer, que mandaba el avance, experimentó de primera mano las penalidades que estaban pasando sus hombres al tener que luchar con temperaturas de hasta 35 grados bajo cero. La 340.ª División de Infantería y la 112.ª de Carros consiguieron mantener abierto el último corredor de Tula al exterior a pesar de

El 11 de octubre, la Fuerza Aérea Roja lanzó importantes incursiones contra la Luftwaffe en el aeródromo de Orel. En la foto, un bombardero medio Ju 88 arde después de un ataque en rasante. (Nik Cornish)

Cuanto más cerca estaban los alemanes de Moscú, más lejos se encontraban de sus fuentes de suministro, y más cerca estaban los soviéticos de las suyas. En la foto, dos cañones contracarro M-1937 de 45 mm, servidos por personal bien equipado para el frío. (Elukka)

los esfuerzos de Guderian, quien el 27 de noviembre unió su voz al coro creciente de generales del grupo de ejércitos que se quejaban de la inactividad de Von Kluge. Guderian dijo que no podía seguir con su asalto «si el ala derecha del Cuarto Ejército no pasa a la ofensiva sin demora», pero Von Bock respondió al jefe del Estado Mayor de Guderian que tal ataque no era posible.

Mientras tanto, en el extremo derecho del grupo de ejércitos, el Segundo Ejército (en el que el coronel general Rudolf Schmidt había sustituido al enfermo Von Weichs) liquidó a los Ejércitos 3 y 13 soviéticos y se fue hacia Voronezh. Sin embargo, la usual combinación de un tiempo horroroso, la logística deficiente y la resistencia soviética, sumadas a una mala coordinación con el vecino Sexto Ejército (el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Sur), conspiró para detener a los hombres de Schmidt cuando estaban cerca de su objetivo.

Von Bock *versus* Zhukov: en el centro

Supuestamente el *Schwepunkt* de la operación, el Cuarto Ejército libró una batalla defensiva mientras sus flancos eran atacados por carros. Zhukov se sentía seguro acerca de este sector crítico: se concentraría en los flancos y mantendría la vigilancia del esperado ataque por el centro.

Mientras que los Grupos Panzer Tercero y Cuarto avanzaron al principio de la ofensiva, Von Kluge atacó con su izquierda el 18-19 de noviembre. Sin embargo, según Von Bock, el ala derecha del Cuarto Ejército estaba «en una situación seria y precaria». Von Kluge dio toda una serie de excusas para su inactividad, para disgusto de Halder y Von Bock. Durante un año, el Ejército alemán había estado pensando en el asalto final sobre Moscú, y ahora que había llegado el momento, el comandante del esfuerzo principal no se movía.

Von Kluge espabiló por fin y atacó el 1 de diciembre en la dirección de Naro-Forminsk, con el XX Cuerpo de Ejército flanqueado por el IX y el XIII Panzer (con solo 70 carros) y el IX Cuerpo. El éxito inicial contra el 43.º Ejército soviético trajo un atisbo de esperanza, pues la 258.ª División de Infantería pareció en condiciones de conseguir la ruptura al alcanzar al 5.º Ejército, ya del segundo escalón, que defendía la autovía Minsk-Moscú. Pero Zhukov había anticipado esta situación y tenía preparado el contragolpe. El segundo día del asalto, el 33.º Ejército (tte. gral. M.G. Yefremov) contraatacó con las Brigadas de Carros 5 y 11, más un batallón de carros y dos de esquiadores. Los T-34 y los Sturmgeschütze iniciaron una mutua cacería por las aldeas, que la aviación soviética bombardeaba para privar al enemigo del más mínimo abrigo. Los alemanes se retiraron, en cierto desorden, a su línea de partida. Von Bock ya no sabía qué pensar: el 2 de diciembre dijo a Von Kluge, Hoepner y Reinhardt que los rusos estaban a punto de venirse abajo, pero un día después confesó a Halder que «dudaba del éxito» de la operación de Moscú.

Inmediatamente después de las batallas de Viazma y Brvansk, Von Bock había tenido las defensas de Moscú desbaratadas. Cuando volvió a pasar a la ofensiva, a mediados de noviembre, solo pudo hacerlo a trancas y barrancas. Después de haber dado a los soviéticos varias semanas para recuperar el equilibrio, ahora atacó de forma secuencial, con lo que Zhukov pudo ir parando un golpe tras otro.

Durante el último intento del Ostheer sobre Moscú, los Grupos Panzer Tercero y Cuarto avanzaron entre 80 y 100 km, llegando finalmente a unos 20 km del Kremlin. Su presión sobre Yajroma hizo que el 27 de noviembre fuese el día más crítico para Zhukov, pero no lo llegó a saber ninguno de los dos bandos. El Segundo Ejército Panzer, con unos recursos relativamente menores, no llegó a estar tan cerca de la capital, y después de Tula ya no conquistó ningún objetivo de importancia operacional. Guderian, Hoepner y Reinhardt pidieron con insistencia ser el *Schwerpunkt* de la ofensiva (pues la Wehrmacht solo podía permitirse uno), mientras que el hombre al que finalmente se dio esa distinción no supo qué hacer con ella. Los tres se quejaron de Von Kluge, quien a su vez se quejó de los otros tres, y Von Bock fue incapaz de poner a raya a sus díscolos subordinados.

Hasta la conferencia de Orsha no se dio cuenta Halder de lo desesperado de la situación de la Wehrmacht en Rusia. En una yuxtaposición de puntos de vista, el jefe del Estado Mayor General decidió entonces que los alemanes iban sólo a amenazar Moscú, no a conquistarla, pero entonces Hitler le desautorizó afirmando que la necesitaban. Las extrañas relaciones entre la cúpula política alemana y el generalato fueron perjudiciales para la operación «Taifun». En contraste, mientras que al principio de «Taifun» las defensas de Moscú sufrían una desorganización aparentemente terminal, al cabo de seis semanas Zhukov tenía el mando indiscutido de todo el teatro de operaciones y toda la confianza de Stalin. Solo cuando ya fue demasiado tarde –el 29 de noviembre, según el diario de Von Bock– se dieron cuenta los alemanes de las «inmensas reservas» que poseían los soviéticos.

Stalin, el Stavka y toda la estructura de mando soviética estuvieron esperando a que «Taifun» (y, por extensión, «Barbarroja») llegara a su punto culminante para poder lanzar su contraofensiva de invierno. Entre el 29 y el 30 de noviembre, Zhukov informó al dictador del ataque que iba a suponer el fin del avance alemán y del peligro que pesaba sobre Moscú. El anémico Grupo de Ejércitos Centro, con sus largas e indefendibles líneas de suministro y sus expuestos flancos, estaba ya maduro para la siega.

CONCLUSIONES

EL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO

El grupo de ejércitos de Von Bock empezó la campaña con casi todas las ventajas, en tanto que el Frente Occidental de Pavlov difícilmente podría haber estado en peor situación. En cuestión de días, los hombres de Von Bock habían atrapado a más de 300.000 soldados soviéticos en Minsk, y dos semanas después estaban a punto de cerrar en Smolensko otra bolsa todavía más grande y de mayor importancia estratégica. Las contramedidas soviéticas no funcionaban y el avance alemán hacia Moscú parecía imparable. Sin embargo, Moscú no figuraba muy arriba en la lista de objetivos de «Barbarroja»: de hecho, en todos los documentos pertinentes aparece sólo de pasada.

No todo funcionó a la perfección para el Grupo de Ejércitos Centro, pero los éxitos iniciales ocultaron las carencias de «Barbarroja», tanto a los propios combatientes como al resto del mundo. La logística fue un factor limitador desde los primeros días. Varias bolsas tardaron en cerrarse y requirieron más medios mecanizados de lo previsto, y hubo jefes, como Guderian, que fueron en pos de metas personales. Del Tercer Grupo Panzer se esperaba mucho más de lo que sus recursos permitían, que avanzase hacia el este, redujese las bolsas y sellase el flanco norte con Von Leeb.

Muchos generales alemanes creían que Moscú era el objetivo, sobre todo Franz Halder, pero no él mismo lo tenía bien estudiado. Muchos historiadores han achacado el fracaso a que los alemanes no tomasen Moscú. Conquistar la capital del enemigo es muy atractivo, pero nada prueba que haber tomado Moscú hubiese precipitado el colapso de la URSS, pese a lugares comunes como «la sede del poder centralizado soviético» o el «centro de la red de transporte soviética». Como Timoshenko dijo al Consejo Supremo de Defensa, «si los alemanes consiguen tomar Moscú, va a suponernos sin duda una gran decepción, pero de ningún modo alterará nuestra estrategia general; con esto por sí solo no van a ganar la guerra».

De hecho, cuanto más cerca estaban los alemanes de Moscú, más comba perdía «Barbarroja». Después de Smolensko renunciaron a la iniciativa estratégica en el centro para recuperarla en los flancos. Sin embargo, mientras que el giro del grupo acorazado de Guderian hacia el sur permitió lograr en Kiev la mayor victoria de envolvimiento de la historia, la media solución de enviar hacia el norte parte del Tercero Panzer de Hoth no tuvo el mismo impacto.

Mientras tanto, primero Timoshenko y luego Zhukov aceptaron encantados la iniciativa a la que habían renunciado los alemanes. Sus contraataques consiguieron poco más que la liberación temporal de Yelnia, que al final resultó no ser tan importante para el asalto a Moscú y, por tanto, no justificó los esfuerzos que los alemanes invirtieron en su defensa.

La velocidad y la ferocidad de la operación «Taifun» sorprendieron una vez más a los soviéticos, pero el cansancio y las flaquezas de la logística, y los efectos de la climatología, acabaron por detener el avance alemán. Como antes, las defensas soviéticas se quebraron, pero no acabaron degenerando en una retirada confusa. Como durante toda «Barbarroja», el Ejército Rojo aprovechó cualquier pausa y debilidad alemana. Durante más de dos años,

Ni un ataúd que sirva de abrigo. Estos soldados alemanes intentaron compartir su calor corporal, pero murieron de frío mientras dormían. (Podzun)

que incluyen las batallas de Viazma-Bryansk, los alemanes habían triunfado allí donde habían decidido crear su *Schwerpunkt*. Pero en noviembre y diciembre de 1941 fracasaron en esto por primera vez.

«Barbarroja» en su conjunto

Los puntos flacos de «Barbarroja» fueron en esencia: el no haber fijado objetivos claros para más allá de la línea Dvina-Dniéper; la falta de consenso en la dirección nacional; una planificación apresurada y condicionada por una información pobre; y, simplemente, las realidades de un país de tamaño medio invadiendo la nación más grande del planeta. Si estos factores se ponen en una balanza en cuyo plato opuesto están el implacable liderazgo soviético, la tenaz defensa del Ejército Rojo, un clima y un terreno terribles, y una nueva y capaz generación de generales acaudillados por Zhukov, queda claro que los alemanes tenían que actuar de forma impecable si querían vencer en Rusia.

Al comienzo de «Barbarroja», Hitler dijo a uno de sus ayudantes: «Al principio de cada campaña abres la puerta de una habitación oscura y desconocida. No sabes lo que puede haber dentro». Pero la relativa facilidad de las campañas anteriores a «Barbarroja» había creado una falsa sensación de invencibilidad alemana en muchos o en todos los líderes de la Wehrmacht y los observadores exteriores. La planificación que realizaron los dos contendientes fue parecida, en el sentido de que ambos parecían divorciados de la realidad. Después de la guerra, un general alemán escribió: «La planificación de la campaña descansó en la asunción de que el poder militar alemán era irresistible e iba a seguir siéndolo».[8] Muchos de los altos mandos de «Barbarroja» habían servido en el frente ruso entre 1914 y 1917, y sabían que el desmañado ejército del zar había seguido combatiendo al del Káiser hasta llegar a una situación de tablas. Pero esos mismos hombres creían que una fuerza menor que la utilizada en doblegar a Francia en 1940 sólo necesitaría un par de meses para sojuzgar al país y al ejército más grandes de la tierra. Por su parte, los líderes soviéticos confiaban cándidamente en poder contraatacar en profundidad en la retaguardia alemana al cabo de días o semanas de la invasión.

Evidentemente, para la primavera de 1941 cada uno de los ejércitos había adquirido cierto respeto por el contrario: los alemanes doblaron el número de divisiones que consideraban necesarias, y los soviéticos movilizaron medio millón de hombres adicionales un mes antes de «Barbarroja». Como no quería dañar la moral de la población civil como había sucedido una generación atrás, Hitler mantuvo la producción de bienes de consumo por delante de la de armamento hasta pasado 1941, y aunque la Luftwaffe en el este estaba demasiado dispersa, se conservaron dos alas de bombardeo enfrentadas a Gran Bretaña, pese a que carecían de una misión clara. Por su parte, Stalin hizo oídos sordos al inconfundible ruido de concentración de fuerzas alemanas como si fuese otro de los rifirrafes de la guerra de nervios que había vivido Europa durante cinco años.

Fiel a una larga tradición, el Ostheer se concentró en la destrucción de las divisiones enemigas en vez de en la conquista de objetivos territoriales. Esta doctrina hacía muy difícil valorar los éxitos, debido sobre todo al la-

[8] Plocher *The German Air Force versus Russia*, pág. X

mentable funcionamiento de la información estratégica de la Wehrmacht. Ésta se concentró asimismo en las operaciones en detrimento de la logística, y «Barbarroja» devoró material a un ritmo que no habían previsto ni las estimaciones más pesimistas.

A juzgar por las anotaciones en su diario, los éxitos alemanes sorprendieron incluso a Halder. La Wehrmacht asaltó con fuerza a todo lo largo de un frente inmenso, a tal extremo que el Ejército Rojo fue incapaz de intuir dónde estaba el esfuerzo principal, lo que naturalmente complicaba la defensa.

En la primera mitad de julio, los grupos panzer tenían a tiro Leningrado, Smolensko y Kiev. Los contraataques soviéticos, tallados según los planes de preguerra, fracasaron por un control y un mando deficientes, y la inexperiencia de los soviéticos, y por la maestría operacional y táctica alemanas. Luego, el Ejército Rojo lanzó una segunda oleada de contraataques, sobre todo los firmados por Timoshenko, a lo largo del eje de Moscú. Aunque muchas fuerzas reunidas para propósitos operacionales se desperdiciaron en misiones tácticas, estos ataques anunciaron que los soviéticos no iban a renunciar fácilmente a la línea Dvina-Dniéper.

En la primera semana de agosto, los Grupos de Ejércitos Sur y Centro lograron las victorias de las bolsas de Uman y Smolensko. En el norte, sin embargo, el éxito operacional eludió a los alemanes. Tras la captura de Novgorod, Von Manstein sugirió exprimir el éxito enviando su cuerpo acorazado al norte, siguiendo al de Reinhardt. Hoepner secundó la idea, pero Von Leeb la ignoró y, a cambio, ordenó el costoso y largo asalto a través del alto Luga. Aunque al final el Grupo de Ejércitos Norte aisló por tierra a la segunda ciudad de la URSS, el ataque de Von Leeb no pasó de este punto.

A finales de julio, la campaña perdió fuelle mientras Hitler discutía con sus generales acerca de la siguiente fase. Mientras él redactaba una serie de Directivas del Führer, a veces contradictorias, sus generales en campaña libraban «Barbarroja» a su manera. Los generales insistían en la conquista de Moscú, pero el dictador quería concentrar la acción en los flancos. La campaña siguió adelante, aunque con el timón averiado, hasta que Hitler zanjó la disputa a finales de agosto.

Hitler nunca estuvo a favor del ataque directo a Moscú y tenía sus razones estratégicas para buscar la acción decisiva en las alas de «Barbarroja». El éxito en uno de los dos extremos podía arrastrar a Turquía a la guerra o motivar a Finlandia para que redoblase su esfuerzo; además, Alemania necesitaba todos los recursos naturales de Ucrania. Igualmente, el Ostheer no podía ignorar la masa de tropas, entre las mejores del Ejército Rojo, que quedaban en la divisoria entre los Grupos de Ejércitos Centro y Sur. Una vez tomada la decisión de ir a por Kiev, Guderian se movió hacia el sur rápidamente. Stalin, concentrado en Moscú y distraído por los bombardeos de ésta por la Luftwaffe, no se dio cuenta de la maniobra. El grupo acorazado de Von Kleist, retenido en el río Irpen (lo que dio a los soviéticos la ocasión de evacuar la industria ucraniana), buscó entonces la línea de menor resistencia a su derecha y con ello creó un enorme saliente. Las dos mandíbulas blindadas que se cerraron sobre Lojvitsa fueron el no va más del arte operacional alemán, pero la victoria en Kiev fue compensada por una nueva y mejor generación de fuerzas soviéticas.

Mientras el Grupo de Ejércitos Centro permanecía relativamente estático a cada lado de Yelnia, los soviéticos pasaron a la ofensiva y demostraron que no estaban derrotados. Durante la segunda mitad de septiembre, los generales alemanes evidenciaron cuán rápido podían moverse cuando querían, reorientando dos grupos panzer y medio, y numerosas formaciones de infante-

El campo de batalla, hoy: el autor, sentado frente a un cañón de asalto SU-152 en el memorial de guerra de Chernigov, en julio del 2005. El mapa que hay en segundo plano muestra la liberación de la ciudad en 1943, pero no menciona que la misma se había perdido el 7 de septiembre de 1941. (Colección del autor)

ría, desde las áreas de Leningrado y Kiev, de vuelta al eje de Moscú. La última gran victoria de Von Bock fue en Viazma-Bryansk, pero entonces se vio abruptamente frenado por el tiempo (primero en forma de barro y después por temperaturas bajo cero), combinado con los «cuatro jinetes» de la sobreestirada estrategia nazi: agotamiento de las tropas, desgaste de material y personal, una logística anémica y la persistente incapacidad de fijar objetivos alcanzables.

A finales de noviembre, los hombres de Von Bock marchaban penosamente hacia Moscú en una evidente *Flucht nach vorn* (huida hacia delante). Lo mismo hacían Von Leeb en Tijvin y Voljov, y Von Rundstedt en Rostov. La conquista de Moscú podría haber sido, o no, un jaque mate, pero lo cierto es que no se produjo. El cerco de la ciudad era una solución ortodoxa pero igualmente imposible (como luego se vería en Leningrado y Stalingrado). La mayor victoria en una batalla de envolvimiento de toda la historia no dio el triunfo final a los alemanes y cabe dudar de que la toma de Moscú se lo hubiese proporcionado: de hecho, existe evidencia de lo contrario, de que los soviéticos hubiesen seguido luchando al este de su capital.

Incluso con la perspectiva que da el tiempo, en ningún momento antes de mediados de noviembre de 1941 se ve clara la conclusión de «Barbarroja». Si se valoran sólo las operaciones y se ignoran la logística alemana y la dispandad en la generación de fuerzas, parece que hasta finales de ese mes el Ost heer pudo haber tenido la oportunidad de vencer. Pero la realidad es que ambos bandos estaban demasiado empatados.

Del mismo modo que en junio la balanza parecía inclinarse a favor de los invasores, en diciembre lo hacía claramente a favor de los defensores. ¿Quizá los alemanes se habían aferrado durante demasiado tiempo al anacrónico concepto napoleónico de «la batalla decisiva»? Ninguna de sus espectaculares victorias en Minsk, Ivanskoye, Uman, Smolensko, Kiev, Viazma-Bryansk, Melitopol, Crimea u otras había sido un golpe que dejase fuera de combate al Ejército Rojo. La victoria alemana requería la destrucción del Ejército Rojo y la conquista de Leningrado, Moscú y Ucrania, y no sólo uno o dos de estos objetivos. Estaba más allá de sus posibilidades. Los constantes contraataques soviéticos, al estilo de dar muerte con un millar de pequeños cortes, finalmente salvó a la URSS. Allí adonde fuese «Barbarroja» y Zhukov replicase, la suerte de los alemanes se esfumaba. Cuando el conflicto nazi-soviético pasó de ser una guerra de maniobra a una de desgaste, la victoria escapó para siempre de la mano de Hitler.

BIBLIOGRAFÍA

Andrew, Christopher, *The Sword and the Shield*, Basic Books, 1999
Bartov, Omer, *Germany's War and the Holocaust*, Cornell University, 2003
Baumann, Hans, *Die 35 Infanteriedivision*, G. Braun, 1964
Bergstrom, C. y A. Mikhailov, *Black Cross, Red Star*, Pacifica Military, 2000
Beyersdorff, Ernst, *Geschichte der 110 Infanteriedivision*, Podzun, 1965
Blankenhagen, Wilhelm, *Im Zeichen des Schwertes*, Giebel, 1982
Bock, Fedor von, *The War Diary*, Schiffer, 1996
Boog, Horst, et al., *Germany in the Second World War, Vol. IV: Attack on the Soviet Union*, Clarendon Press, 1998
Chickering & Forster, eds., *Shadows of Total War*, German History Institute, 2003
Chales de Beaulieu, Walter, *Generaloberst Erich Hoepner*, Vowinckel, 1969
Childers & Caplan, eds., *Reevaluating the Third Reich*, Holmes & Meyer, 1993
Dunn, Walter, *Hitler's Nemesis*, Praeger, 1994
Erickson, John, *The Road to Stalingrad*, Yale University, 1999
Glantz, David, *Barbarossa*, Tempus, 2001
Glantz, David, *Before Stalingrad*, Tempus, 2003
Glantz, David, *The Initial Period of the War*, Frank Cass, 2004
Glantz, David, numerosos folletos y atlas autoeditados
Guderian, Heinz, *Recuerdos de un soldado*, Inédita Ediciones, 2007
Haupt, Werner, *Army Group Center*, Schiffer, 1997
Haupt, Werner, *Die 260 Infanteriedivision*, Podzun, 1970
Haupt, Werner, *Die Deutschen vor Moskau*, Podzun, 1996
Haywood, Joel, *Stopped at Stalingrad*, University of Kansas, 1998
Hertlein, Wilhelm, *Chronik der 7 Infanteriedivision*, Bruckmann, 1984
Hossbach, Friedrich, *Infanterie im Ostfeldzug*, Giebel, 1951
Hoth, Hermann, *Panzer Operationen*, Vowinkel, 1956
Kershaw, Ian, *Hitler. 1936-1945*, Península, 2000
Knoblesdorff, Otto von, *Geschichte der niedersachsischen 19 Panzerdivision*, Podzun, 1958
Kokoshin, Andrei, *Soviet Strategic Thought 1917-91*, MIT Press, 1998
Komar, Gary, *Operation Barbarossa - The Case Against Moscow*, manuscrito no publicado
Kozhevnikov, M.N., *Command and Staff of the Red Army Air Force*, USAF, 1977
Laffin, John, *Jackboot*, Cassell, 1966
Luttichau, Charles von, manuscrito no publicado
Megargee, Geoffrey, *Inside Hitler's High Command*, University of Kansas, 2002
Merker, Ludwig, *Das Buch der 78 Sturmdivision*, Kameradshilfswerk, n/d
Meyer-Detring, Wilhelm, Die 137 *Infanteriedivision*, Kameradschaft, 1962
Murphy, David, *What Stalin Knew*, Yale University, 2005
Neumann, Joachim, *Die 4 Panzerdivision*, Bernard und Graefe, 1957
Newton, Steven, *German Battle Tactics on the Russian Front*, Schiffer, 1997
Oehmichen, Hermann, *Der Weg der 87 Infanteriedivision*, Selbstverlag, 1969
Overy, Richard, *Russia's War*, TV Books, 1997
Paul, Wolfgang, *Brennpunkte*, Biblio Verlag, 1984
Paul, Wolfgang, *Geschichte der 18 Panzerdivision*, Preussische Militär Verlag, 1989
Plato, Anton von, *Die Geschichte der 5 Panzerdivision*, Walhalla, 1978
Pleshakov, Constantine, *Stalin's Folly*, Houghton Mifflin, 2005
Plocher, Hermann, *The German Air Force versus Russia*, Arno Press, 1967
Pons, Shivo, *Stalin and the Inevitable War*, Frank Cass, 2002
Reinhardt, Klaus, *Moscow, The Turning Point*, Berg, 1992
Scheibert, Horst, *Die Gespenster Division*, Pallas, 1981
Schmidt, August, *Geschichte der 10 Division*, Podzun, 1963
Seaton, Albert, *Stalin's War*, Combined, 1998
Stephan, Robert, *Stalin's Secret War*, University of Kansas, 2004
Taylor, Brian, *Barbarossa to Berlin, vol. 1*, Spellmount, 2003
Warlimont, Walter, *Inside Hitler's Headquarters*, Presidio, 1991
Weinberg, Gerhard, ed., *Hitler's Second Book*, Enigma, 2003
Willmott, H.P., *The Great Crusade*, Free Press, 1988
Ziemke, Earl, *Moscow to Stalingrad*, Military Heritage Press, 1988

ÍNDICE

Las cifras en **negrita** corresponden a ilustraciones

alemán, Ejército
  apoyo, unidades de 20
  infantería ciclista **11**
  mandos y liderazgo 16-17, 20-21, 92
  reconocimiento, unidades de **11**, **36**
  reorganización de las fuerzas acorazadas 46
  visión general 20-25
alemán, Ejército: Bgde (Motor.) 900 Lehr 2 4-25, 41
alemán, Ejército: cuerpos
  V Cuerpo de Ejército 85
  VII Cuerpo de Ejército 60, 64, 85
  IX Cuerpo de Ejército 60, 64, 85, 88
  XII Cuerpo de Ejército 80
  XIII Cuerpo de Ejército 64, 65, 80
  XX Cuerpo de Ejército 60, 88
  XXVII Cuerpo de Ejército 85
  XXXV Cuerpo de Ejército 65
  XLIII Cuerpo de Ejército 65, 85
  XLVI Cuerpo de Ejército 85
  XXIV Cuerpo Panzer 47, 54, 56, 60, 64-65, 76-77
  XXXI Cuerpo Panzer 66
  XXXIX Cuerpo Panzer 41, 48
  XL Cuerpo Panzer 85
  XLI Cuerpo Panzer 85
  XLVI Cuerpo Panzer 47, 54, 56, 62, 73
  XLVII Cuerpo Panzer 47, 48, 54, 56, 74
  LVI Cuerpo Panzer 66, 85
  LVII Cuerpo Panzer 41, 48, 53, 88
alemán, Ejército: divisiones
  7.ª Div. Inf.ª 54
  8.ª Div. Inf.ª 35
  15.ª Div. Inf.ª 54
  23.ª Div. Inf.ª 54, 60, 64
  35.ª Div. Inf.ª 55
  45.ª Div. Inf.ª 44
  78.ª Div. Inf.ª 54, 60
  87.ª Div. Inf.ª 53
  137.ª Div. Inf.ª 55, **82-83** (84)
  197.ª Div. Inf.ª 60
  256.ª Div. Inf.ª 36
  258.ª Div. Inf.ª 88
  260.ª Div. Inf.ª 72
  263.ª Div. Inf.ª 60
  292.ª Div. Inf.ª 60
  14.ª Div. Motor. 49, 80
  18.ª Div. Motor. 49
  20.ª Div. Motor. 53, 61
  29.ª Div. Motor. 40, **50-51** (52), 56-57
  1.ª Div. Panzer 76
  2.ª Div. Panzer 86
  3.ª Div. Panzer 33, 46, 53, 60, 72, 87
  4.ª Div. Panzer 33, 53, 60, 68, 87
  5.ª Div. Panzer 73
  7.ª Div. Panzer 33, 41, 48, 49, **50-51** (52), 56, 58, 61, **67**, 73, 80, 85-86
  10.ª Div. Panzer 60, 63, 73, 76
  11.ª Div. Panzer 74
  12.ª Div. Panzer 41, 48
  17.ª Div. Panzer 41, 46, 48, 61, 74, 86-87
  18.ª Div. Panzer 32, 41-45, 46, 48, 53, 74
  19.ª Div. Panzer 41, 49, 53
  20.ª Div. Panzer 35, 49-53
alemán, Ejército: ejércitos
  Segundo Ejército 46, 55, 61, 64-65, 74, 75, 77, 78, 81, 87
  Cuarto Ejército 13, 32, 63, 68, 72, 74-75, 78, 81, 87-89
  Noveno Ejército 13, 32, 54, 61, 63, 64, 72, 74, 76, 78, 81, 85
  Segundo Ejército Panzer véase alemán, Ejército: grupos:
    Segundo Grupo Panzer
    Cuarto Grupo Panzer 46, 54
alemán, Ejército: grupos
  Segundo Grupo Panzer (luego, Segundo Ejército Panzer)
    a Kiev 58, 61, 62, 64-66
    misión 13
    tasa de disponibilidad 68
    y el inicio de la campaña 32, 36, 41, 45-46
    y la contraofensiva de Timoshenko 60-61
    y Moscú 66, 68, 72-74, 75, 76-77, 78, 81, 86-87, 89
    y Smolensko 47, 50-51 (52), 53-54, 55-57
    y Yelnia 63
  Tercer Grupo Panzer
    a Leningrado 58, 61
    mando 35
    misión 13
    tasa de disponibilidad 68
    y el inicio de la campaña 32, 33, 35, 36-37, 41, 45-46
    y Moscú 72-73, 74, 76, 77, 78, 81, 85-86, 89
    y Smolensko 47, 48, 49-53, 54, 55, 56, 58
    Cuarto Grupo Panzer 66, 68, 72-73, 75, 78, 81, 85, 87, 89
alemán, Ejército: regimientos
  IR 12: **21**
  IR Grossdeutschland 24, 60, 77
alemán, Ejército: unidades austriacas 24, 44
Alemania
  planes 11-14, 91
  producción de bienes de consumo 91
  objetivos 7, 47
armas
  alemanas 12, 22-23
  ametralladoras **42-43** (44), **53**
  lanzacohetes Katiuska 72
  lanzacohetes Nebelwerfer **82-83** (84)
  véase también artillería
artillería
  alemana **23**, **54**, **56**, **60**, **65**, **68-69**, **82-83** (84)
  Brest 44
  cañón autopropulsado StuG III **25**
  soviética **29**, **88**, **93**
Augustovo 36
autoametralladoras **50-51** (52)
aviones
  alemanes 23, **81**
    Messerschmitt **24**, 41
    Stuka **14**, **24**, **46**, **50-51** (52), **86**
  soviéticos 28, 41

Beresina, línea 47-48
Beresina, río 45
Bialystok, saliente y bolsa de 8, 15, 36, 37, 45
Bobruisk 45-46
Bock, mariscal Fedor von **8**
  antecedentes, mando y capacidades 7, 8, 16
  y el inicio de la campaña 35, 36
  y la ofensiva de Timoshenko 61
  y Moscú 66-68, 74, 75, 77, 78, 85, 86, 87, 88, 89
  y Smolensko 49, 53, 54, 57-58
  y Yelnia 64
Boldin, teniente general I.V. **9**, 19, 33, **34**, 35, 36-37, 73
Borisov 46
Brauchitsch, mariscal Walther von 11, 12, 21, 36, 49, 62, 64, 68
Brest 37, **42-43** (44)
Bryansk **67**, 72-74
Budenny, mariscal S.M. **19**, 37, 46, 69-72
Bug, río 33
Bychov 53, 54

camiones **68**, **75**, **87**
carros
  alemanes 22, **22**, **37**, **50-51** (52), **55**, 68, **68**
  remolques de combustible 55
  soviéticos 19, 22, 35, **50-51** (52), **57**, **80**, **82-83** (84)
Chernigov 65, **93**
clima y meteorología 40, 75, 77, **85-87**, 91
cocinas de campaña **86**
comisarios **26**

Disna 49
doctrina 21-22, 27, 91-92
Dvina-Dniéper, línea 48-55

fortificaciones 27-28, 41, 66, 69, 82-83 (84)

Geissel, Theodor, humorista gráfico **7**
Glujov 72
Golubev, general de división K.D. 18, 33
Gomel 64-65
Grodno 35, 36
Guderian, coronel general Heinz **40**
  antecedentes 16-17
  cerco de Kiev 55, 58, 61, 62, 64-66, 90, 92
  relaciones con Von Kluge 46, 49
  y Minsk 13, 41
  y Moscú 66, 68, 72-74, 75, 76-77, 86-87, 89
  y Smolensko 47, 53-54, 56

Halder, general Franz
  conflictos con Hitler 61, 65, 89
  motivación 21
  planes para la campaña 12
  reacción a los éxitos alemanes 92
  y Moscú 7, 61-62, 68, 75, 80-81, 88, 89, 90
  y otras acciones 36, 49, 55, 64
Hitler, Adolf 7
  conversaciones previas con Molotov 8
  decisiones durante la campaña 36, 47, 49, 55, 58, 61-62, 65, 66, 68, 73, 77, 89, 92
  dotes y estilo de mando 20-21, 61, 92
  impredecibilidad sobre la campaña 91
  políticas de ocupación 8-9, 25
  sobre los recursos del Ejército Rojo 47
  visita a Smolensko 58
  y los comandantes de la campaña 16
  y planes para la campaña 7, 11, 47
Hoepner, coronel general Erich 66, 73, 86, 89
Hoth, coronel general Hermann **16**
  a Leningrado 58, 61, 64
  antecedentes 16

deja el sector 73
en la «Puerta de los ríos» 29
estilo de liderazgo 13
relaciones con Von Kluge 46, 49
y el inicio de la campaña 33, 35, 36, 41
y Smolensko 47, 48, 49, 54, 56, 58
información 12, 14, 47, 69, 80

Japón 9, 78
Jodl, coronel general Alfred 21, 61-62
Jomenko, general de división V.A. 60-61

Kachalov, teniente general V.I. 60
Kalinin 76, 77, 85
Kalinin, general de división S.A. 60-61
Kashira 86-87
Kesselring, mariscal Albert 17, 68, 81
Kiev 55, 58, 61, 62, 64-66, 90, 92
Klin 85
Kluge, mariscal Günther Hans von **48**
antecedentes 16
cese 64
y Guderian 17, 49
y la campaña de Moscú 73, 81, 87-89
y otras acciones 40, 41, 46, 54
Konev, general de división I.S. 18, 19, 69, 72, 73, 76
Königsberg 35
Kopys 54
Korobjov, general de división A.A. 18, 41
Krasnaya Polyana 86
Krichev 64
Kuznetsov, teniente general V.I. 18, 33, 45

Leningrado 46, 58, 61, 64
Loerzer, coronel general Bruno 18
logística
alemana 12, **13**, **14**, **45**, 53, **55**, 68, 75, 81, **81**
soviética 72
Luftwaffe
II Fliegerkorps 56, 58
VIII Fliegerkorps 46, **50-51** (52), 57, 58, 60, 76
a otros teatros 46, 63, 81
comandantes 17-18
en Brest 44
en el aeródromo de Orel **88**
Jagdgeschwader 51: **24**
misiones y material 23
planes 13-14
y el contraataque de Boldin 36, 41
y la campaña de Moscú 68, 72, 73, 75, 76, 77
y la campaña de Smolensko 56, 57
y la contraofensiva de Timoshenko 60, 61
Lukin, general 57, 63, 73-74
Lutky **53**

Maslinnikov, teniente general I.I. 60-61
milicianos **74**
Minsk **27**, 36, 37-41, 46, 47
Model, general Walter 40, 46, 85
Mogilev 54, 64
Moscú
avance alemán sobre 61-62, 66-89, **79**, 90-91,93
como objetivo 7, 47, 75, 90, 93
defensas **66**, 69-72
incursiones de la Luftwaffe sobre 57
Mozhaisk, Línea 69, 75, 76-77

Nevel 53

ocupación, políticas de 8-9, 25
operación «Embalse del Volga» 85-86
operación «Taifun» 66-78, 90-91
órdenes de batalla 30-31
Orel, aeródromo de **88**

Pavlov, coronel general D.G. **18**
antecedentes y mando 8, 18
durante la campaña 32, 33, 35, **37**, 40, 41
ejecución 45
problemas de mando 14, 32
y los planes soviéticos 15
puentes, construcción de **15**, **45**, **49**, **53**, **76**

radios 22
Reinhardt, coronel general Hans-Georg 73, 76, 85, 89
Richthofen, coronel general Wolfram Freiherr von 18, 56, 58
ríos, cruce de **15**, **33**
ríos», «Puerta de los 29, 47
Rogatchev 53
Roja, Fuerza Aérea
material 28
otras acciones 33, 35, 49, 57, **88**
y las defensas de Moscú 81
Rojo, Ejército
apoyo, unidades de 20
divisiones de la Guardia 28
mandos y liderazgo 18-19, 26
posición inicial 8
refuerzos **47**, 78, 81
visión general 25-29
Rojo, Ejército: brigadas 37, 76, 88
Rojo, Ejército: cuerpos
1.er Cuerpo de Infantería de la Guardia 77, 81
2.° Cuerpo de Caballería (luego, 1.er Cuerpo de Caballería de la Guardia) 80, 86-87
3.er Cuerpo de Caballería 80
6.° Cuerpo de Caballería 36-37
4.° Cuerpo Aerotransportado 41
5.° Cuerpo Mecanizado 47, 48
6.° Cuerpo Mecanizado 36
7.° Cuerpo Mecanizado 47, 48
11.° Cuerpo Mecanizado 36-37
13.° Cuerpo Mecanizado 33
14.° Cuerpo Mecanizado 37
20.° Cuerpo Mecanizado 41, 54
21.° Cuerpo de Infantería 37
61.° Cuerpo de Infantería 54
62.° Cuerpo de Infantería 53
Rojo, Ejército: divisiones
1.ª División Motorizada Moscú 46
43.ª División Mixta de Aviación 63
17.ª División de Caballería 80
32.ª División de Caballería 60-61
43.ª División de Caballería 60-61
44.ª División de Caballería 80
47.ª División de Caballería 60-61
50.ª División de Caballería 63
53.ª División de Caballería 63
5.ª División de Carros 33
22.ª División de Carros 37
101.ª División de Carros 63
112.ª División de Carros 87
6.ª División de Infantería 42-43 (44)
18.ª División de Infantería 47
32.ª División de Infantería 76
38.ª División de Infantería 61
73.ª División de Infantería 47
100.ª División de Infantería 64
103.ª División de Infantería 64
117.ª División de Infantería 47
120.ª División de Infantería 64
128.ª División de Infantería 47
129.ª División de Infantería 57
137.ª División de Infantería 47
153.ª División de Infantería 47
172.ª División de Infantería 54
229.ª División de Infantería 47
232.ª División de Infantería 60-61
233.ª División de Infantería 47
309.ª División de Infantería 64
340.ª División de Infantería 87
Rojo, Ejército: ejércitos
1.er Ejército de Choque 86
3.er Ejército 33, 35, 37, 65, 72, 85
4.° Ejército 33, 41
5.° Ejército 76, 85, 88
10.° Ejército 33, 36-37
11.° Ejército 35
13.° Ejército 41, 56, 64, 65, 72, 80, 85
16.° Ejército 58, 69, 73, 76, 80, 85
19.° Ejército 49, 54, 63, 69, 73
20.° Ejército 47, 54, 56, 58, 69
21.° Ejército 56, 65
22.° Ejército 48, 53, 54, 69, 74, 76
24.° Ejército 60-61, 63, 69-72
27.° Ejército 49, 53, 54
28.° Ejército 60
29.° Ejército 60-61, 69, 74, 76, 86
30.° Ejército 60-61, 69, 73, 85
31.° Ejército 72
32.° Ejército 72, 73
33.° Ejército 72, 73, 74, 88
43.° Ejército 69-72, 73, 76, 88
49.° Ejército 72, 76, 80
50.° Ejército 65, 72, 80, 86
Rokossovsky, general de división K.K. 19, 60-61, 73, 80, 85
Roslavl 64

semiorugas **22**, **68**
Senno 48
Shaposhnikov, mariscal B.M. 26, 27, 33, 40, 73, 77, 85
Shklov 54, 56
Slonim 41
Slutsk 41
Smolensko 47-58
Solnechnogorsk 85
Stalin, Josef
anticipación de la campaña 8, 9, 91
dotes de mando 26
errores estratégicos 48, 77
purgas 25, 26
y la situación de las líneas defensivas 28
y las defensas de Moscú 58, 72, 73, 77, 78-80, 85, 89
y los planes soviéticos 14-15
y otras decisiones durante la campaña 33, 40, 45, 57, 63
Stalin, Línea 27-28, 41, 53-54
Starodub 65
Strauss, coronel general Adolf 16, 36, 54, 56, 58, 64, 85

terreno 29, **37**, 40-41
Timoshenko, mariscal S.K. **17**
carrera y mando 26, 46
contraofensiva de **59**, 60-61
opiniones 27, 90
y las fortificaciones **28**
y otras acciones en la campaña 32, 37, 47, 55, 63
transporte: alemán **11**, **13-14**, **22**, 40-41, **56**, **58**
trenes blindados 28
Tula 77, 86, 87

Ulla **49**, 53, 54
uniformes y equipo **21**, **29**, 72, **74**, **85**
Unión Soviética
planes 14-15, 91
véase también Rojo, Ejército

Velikie Luki 53
Viazma 66, **67**, 68, 69, 72-74
Vilnius 35, 41
Vitebsk 49, 53, 54
Volkovysk 40
Voronino **82-83** (84)

Waffen SS 23-24
División de las SS Reich **21**, 23-24, 63, 76
Weichs, coronel general Maximilian

Operación Barbarroja III:
el invierno ruso

Robert Kirchubel

Último volumen de la trilogía sobre «Barbarroja», este título completa el relato del intríngulis estratégico de la campaña alemana contra la Unión Soviética. Robert Kirchubel examina las causas del fracaso alemán, incluida su incapacidad para abastecer a las tropas o proporcionar reservas, así como la falta de vehículos y de uniformes de invierno, con dramáticas fotografías de época de las implacables condiciones de los campos de batalla.

Láminas a todo color, mapas clásicos y «a vista de pájaro» ilustran la campaña con todo detalle, mostrando como, pese a los fallos y las deficiencias de las defensas soviéticas, el Ejército Rojo fue capaz de capitalizar todos y cada uno de los errores alemanes.